

Artículos de opinión teológica

Pildoras para el alma

Manuel de León de la Vega



Manuel de León de la Vega

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Dedicado con afecto a mis amigos,
pensadores insignes
Vital de Andrés y Emilio Lospitao

CONTENIDO

Prólogo	7
1. Biblia, trabajo y capitalismo	11
2. Vivir y decidir.	15
3. Un refrán teológico.	19
4. Vivir peligrosamente.....	23
5. ¿Un creyente agnóstico?	27
6. Tolstoi y el compromiso.....	31
7. Todos los infiernos.	35
8. Tiro y Sidón	39
9. Teocracia e historia	43
10. Sermón de año nuevo.....	47
11. ¿Seres humanos mejores que Dios?	51
12. Salvación cristiana y ética griega.....	55
13. Rabindranath Tagore y el tiempo de año nuevo.	59
14. ¿Quién abusa de la religión?	63
15. ¿Qué hacer frente a la indiferencia religiosa?.....	67
16. Postmodernidad y herejía.	71
17. Nuevo orden mundial y Evangelio	75
18. Necesidad de una cultura evangélica.	79
19. Miscelánea de actualidad.....	83

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

20.	Marketing y evangelización. (II)	87
21.	Los pies de barro de Michael Jackson.	91
22.	Los mitos postmodernos. (I).....	95
23.	Los mitos de la postmodernidad. (II) La política..	99
24.	Los místicos en la encrucijada actual.....	103
25.	Los diseñadores del orden.....	107
26.	La metafísica que se nos avecina.	111
27.	Liberalismo secularista.....	115
28.	La verdad en Agustín de Hipona (I) La “verdad” de Pilato.(II)	119
29.	La “verdad” de Pilato.(II)	123
30.	La tecnología y el hombre total.	127
31.	La soledad cósmica.	131
32.	La señal de Caín en su frente.	135
33.	La radicalidad evangélica.....	139
34.	La prostitución de la Religión-Estado.....	145
35.	La primera forma.....	149
36.	La imagen del Dios postsecular.	153
37.	La huida del hombre esclavo.	157
38.	La fosa de la Historia y tiempos de pasión.....	161
39.	La falacia de la armonía entre las tres culturas.	165
40.	La dictadura de la inteligencia sobre la emoción. 169	

Manuel de León de la Vega

41.	Alejandro Casona y "la dama del alba".	173
42.	La concepción moderna del trabajo.	177
43.	La concepción de María: mariolatría.	181
44.	La ciencia de la felicidad.	185
45.	Jacques Ellul (1912-1994) y "la no violencia"....	189
46.	Irán y las uvas de la ira.	193
47.	Hacia un cristianismo transformado y cordial....	197
48.	El arte del bien vivir.....	205
49.	El alpinista: creencia y fe.	209
50.	El absurdo, la razón y la fe.....	213
51.	El "ser" protestante.....	217
52.	El "cambio" religioso.	221
53.	Educación para la libertad.	225
54.	Edgar Morin: vivir para vivir.....	229
55.	Dos animales bíblicos y la evolución.	233
56.	Dios, el hombre y la palabra.	237
57.	¿Desplazará la religión a Dios?	241
58.	Mitos postmodernos.....	245
ENTRE ORTODOXÍA Y HEREJÍA,		249
SERES HUMANOS DE PIEDRA.....		251
LA IGLESIA: ORGANISMO VIVO.		253

PRÓLOGO

Muchos de los escritos que he publicado en revistas desde hace casi treinta años los he ido recopilando en forma de libros. Estos artículos estaban medio perdidos y los he podido recuperar pero otros muchos creo haberlos perdido para siempre. La importancia, además de ser de los primeros escritos publicados, reflejan la sociedad del finales del siglo XX y refleja mi pensamiento de entonces. Sin embargo yo he sido un escritor tardío, donde mucho de mi tiempo lo he pasado en trabajos seculares como la oficina de seguros, el comercio, la construcción y la familia. Fue cuando apareció la enfermedad del cancer en mi vida que tuve que dejar la vorágine del trabajo y repensar mi vida. Por 1990 acepté la responsabilidad de llevar una iglesia evangélica, sin querer que me llamasen pastor y considerandome un servidor más. Nunca he tenido facultades para pastorear pero he estado cumpliendo con los deberes pastorales con cierto decoro durante 23 años a pesar de la enfermedad. Siempre he dicho que la enfermedad es lo mejor que me ha pasado, pues he tenido tiempo para ir entendiendo que uno se muere y deja de

Manuel de León de la Vega

tener veinte años, algo obvio, pero que una parte del ser acepta de mala gana al pasar de los veinte.

De mis escritos, más de veinte libros, cerca de cinco mil páginas tratan sobre la historia del protestantismo español del siglo XVI y del XIX y tres novelas históricas de estos siglos sobre personajes protestantes. En los últimos años he tenido otras lecturas de autores más críticos, de alta erudición y menos sometidos al yugo de la religión. Su lectura ha sido esclarecedora frente a la poca crítica que yo había tenido con la religión. De estudiante en un seminario católico, tenía una fe inocente y cristalina y hasta angélica, de estar siendo formado para ser otro Cristo con poder de consagrar la hostia donde estaba realmente Dios en Cristo con su cuerpo y sangre. Sin embargo nunca fui capaz de pensar que aquello era imposible, aunque cursé estudios de Latín y Humanidades y tres años de Filosofía. Cuando al fin dejé el seminario no fue por dimitir de aquellas creencias sino simplemente no me sentía preparado para ser cura.

Uno de los primeros cambios o crisis por las que pasé fue por causa de un folleto muy sencillo que un creyente evangélico había tirado al pasar con el coche por mi pueblo donde yo vivía. El folleto en cuestión no era nada apologético ni ensalzador. Casi no pasaba del versículo de Efesios 2 donde decía que somos salvos por gracia por la fe y no de vosotros pues es don de Dios, no por obras para que nadie se gloríe. Yo que había sido adiestrado en las obras y en los méritos propios para que Dios me salvase, aquel versículo decía lo contrario. Según la Biblia era por la fe pues todo era gracia y don de Dios. Comprobé si la Biblia

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

católica decía lo mismo que la protestante y el texto era igual. Entonces me sentí engañado, empezando con nuevas lecturas que me llevaron a bautizarme de nuevo y pertenecer a la iglesia evangélica.

Estos articulitos que presento en este libro reflejan muchas inquietudes y maneras de pensar de alguien que intenta encajar las piezas que andaban sueltas en mi puzle religioso. Sin embargo, yo nunca hubiese cambiado mientras siguiese con lecturas devocionales de autores famosos que siempre se someten a la iglesia como los católicos y a las denominaciones como los protestantes. La mayoría de los autores que cito en estas páginas están sostenidos materialmente por las Iglesias. Ellos nunca harán crítica alguna al texto bíblico ni a su denominación. El costo de expresar tus conclusiones (para estas iglesias serían herejías) suele ser siempre persecución y violencia. No hay misericordia para el disidente. En el siglo XVI, en Sevilla, muchos religiosos siguieron el movimiento evangélico o luterano. Ellos comentaban que la “iglesia chiquita de Sevilla vivía de la grande” indicando que la reciente iglesia protestante que formaban canónigos y frailes y monjas vivía de la católica. La inquisición confiscaría enseguida los bienes de los protestantes más acaudalados y con más beneficios de la iglesia católica, pues eran gente del clero, teniendo todos sus rentas o viviendo en conventos. Después los achicharraría la Inquisición en los quemaderos de San Diego en Sevilla.

Estos últimos años de mi vida entrando en los ochenta años, uno ve la disidencia religiosa como una liberación, donde puedes contemplar un Dios más grande que el mundo, con una belleza y

Manuel de León de la Vega

majestad que sacian los deseos del infinito en el corazón. Sin poder saber de Dios nada de sus propósitos, el ser humano solo puede contemplar la complejidad de su sabiduría que nuestro pensamiento no comprende y la ciencia nunca alcanzará. Sin embargo, al poder vislumbrar por medio de la ciencia algunos pasos de esa complejidad¹ no podemos menos que extasiarnos en la contemplación de tanta sabiduría. Tienes que creer en algo que puedes ver o intuir que excede a tu finitud y puedes llamarlo Dios sabiendo que no puedes abarcar nada más que lo humano, lo natural porque lo sobrenatural está fuera de nuestra naturaleza.

Los artículos que subtitulo “pildoras para el alma” no dejan de ser momentos de reflexión que semanalmente salían en la revista digital GabiPress, “ICPress” y luego en “Protestante digital”². Muchos de estos artículos se han perdido por distintos ordenadores y la mayoría son los rescatados de internet, por lo que esta selección es aleatoria, apareciendo churras con merinas. Por tanto no hay conexión y con el horizonte de los años puedo contemplan una evolución o mejor ebullición hacia una crítica de la religión. Creo que soy de los primeros escritores de estas revistas que comenzaron en 1993 y permanecí bastantes años mostrando la historia del protestantismo del siglo XVI y XIX con más de cuatro mil páginas.

¹ Cuando uso “complejidad” me refiero al sentido que le da Michael J. Behe en “La caja negra de Darwin”

² Para más información: https://es.wikipedia.org/wiki/Protestante_Digital

1. Biblia, trabajo y capitalismo



Es muy significativo que San Pablo en su carta primera a los Tesalonicenses 4:9-12 relacione el trabajo manual o el esfuerzo profesional con carácter económico, con el amor fraternal. La situación de entonces, en la comunidad cristiana de Tesalónica, no era como la nuestra en pleno siglo XXI. El trabajo estaba subordinado a la venida inminente del Señor y muchos cristianos, enfervorecidos e ingenuos, vivían ociosos a la caza de novedades e impresiones emotivas. No trabajaban ni siquiera para comer. Por eso dice Pablo que “el que no trabaje que no coma” y como ejemplo les dice a los de Éfeso que él, de ningún modo ha codiciado plata, oro o vestidos, sino que como había dicho el Señor: “más felicidad hay en dar que en recibir”.

En el fondo, la cuestión del trabajo visto por Pablo, es que no puede haber parásitos en el plano social comunitario pues el trabajo aporta beneficios para todos. La llamada “utopía cristiana”, que más bien es una “idea fuerza” que impulsa nuevos modos de vida basados en el amor fraternal y solidaridad cristiana, es lo que el comunismo trató de imitar pero que no logró. El socialismo científico no era tan científico en la práctica, y la distribución de los beneficios del trabajo quedó en manos de unos pocos.

La Reforma protestante y evangélica dio al trabajo un sentido más sagrado en cuanto la voluntad de Dios era que el hombre ganase el pan con el sudor de su frente. El puritanismo llegó a tener comunidades no solo de fraternidad sino también de bienes que funcionaron muy bien durante muchos años y creó un

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

espíritu de solidaridad digno de imitar. Lo que Weber llamaría “espíritu del capitalismo” no nace porque estas comunidades fuesen insolidarias y se dedicasen a acumular capital, sino porque la acumulación de bienes que ese espíritu austero y trabajador produce, no tiene una visión más allá de la comunidad. Las comunidades puritanas suelen ser cerradas, que se conforman con lo que Dios les da, sea mucho o poco. Pero, cuando es mucho el producto de su trabajo, la acumulación de bienes se convierte en poder en vez de solidaridad con otros necesitados.

En la edad media se mantuvo un desprecio por el trabajo, que se adjudicaba a clases bajas y era visto como castigo o penitencia. El siglo XIX tanto en Europa Occidental como en Estados Unidos se forma una moral laboral, herencia luterana y calvinista sin duda, que considera al trabajo como fuente de todo valor y posteriormente, la visión de la sociedad y del hombre será la de un gran mercado. La postmodernidad ha seguido apoyando el triunfo del capitalismo y ha creado un tipo de hombre enjaulado que solo vive para trabajar y trabaja porque tiene que consumir. Se le pide al trabajador una ética del trabajo, mientras poco a poco se le va sustituyendo por máquinas y procesos de automatización, perdiendo valor el trabajo frente al capital. Es decir, la riqueza social ya no depende del trabajo sino de lo que algunos han llamado “economía de casino” generada por la especulación del dinero.

Mientras las grandes multinacionales explotan la mano de obra barata del tercer mundo y se enriquecen, más de la mitad de la tierra padece de hambre y miseria. Miseria que será un arma de poder para el control social y del trabajo. Es en este mundo

Manuel de León de la Vega

explotado y subyugado, y al que le venden la globalización como sinónimo de progreso, trabajo y modernidad, con el que hay que solidarizarse y enseñar el espíritu de la comunidad cristiana. Se ha dicho que la sociedad industrial tenía como paradigma el trabajo. Pero ante esta pérdida de valor del trabajo frente al capital y valores financieros, así como ante las máquinas, el hombre posmoderno está abocado a que el paradigma, además del trabajo, sea el hombre completo, no separado de otros mundos como la religión, la familia, el tiempo libre o el estudio y siempre desde una concepción planetaria. Y sobre todo la comunidad cristiana debería dar respuesta a la continua perversión del dinero, a la visión de una sociedad fundada en el egoísmo radical, cuando la esencia del cristianismo debería ser el amor en una comunidad de corazones y de bienes, donde el sentido social estuviese apoyado en la justicia.

En el plano del trabajo y la justicia social, el creyente no puede conformarse con reservar los valores cristianos a la esfera de la familia o en el plano estrictamente privado. La doble moral, una “para andar por casa” y otra para “vivir en el mundo” que desarrolló el teólogo americano Reinhold Niebuhr no deja de ser un pecado de la comunidad cristiana que no podrá tranquilizar la conciencia si disculpa el poder del dinero, el lucro y todo el mundo económico insolidario.

2. Vivir y decidir.



José Ortega y Gasset (1883-1955)

Decía Ortega y Gasset, que vivir es constantemente decidir lo que vamos a ser. Y no solo es tomar decisiones para este tiempo y espacio, ni siquiera para la realidad humana que palpamos, sentimos y razonamos. El “vivir” de Ortega acepta una vida nueva, una realidad distinta, un nivel espiritual más alto en el que Dios mismo es contenido de la vida. La frase solemne de Jesús: “el que pierda su vida por Mí, la hallará” nos acerca más al sentido del verdadero vivir, que no es otra cosa que perderse y sumergirse en la propia existencia, para luego, - hallada la perla de gran precio, el tesoro escondido- sonreír y gozar por la decisión.

Para el mundo de hoy, vivir no supone ir más allá del momento, con sus dolores o placeres. Es la vida un vivir en el cosmos, atrapado en sus paisajes, pero como espectador del teatro del mundo. Sin embargo, el vivir debe suponer, el ver, analizar e investigar el mundo de los cuerpos y de las almas, porque son las realidades más cercanas, pero además debe suponer el darnos cuenta de lo que hacemos. No somos zombis, muertos en vida, aunque este es el estado real del ser humano descrito en la Biblia: “muertos en delitos y pecados”. Ya no podemos vivir lo que el espíritu de este mundo dicte y tenemos

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

que decidir. La vida se nos plantea como decisión, como negocio en el que tenemos que comprar lo mejor.

Las teosofías que acudían a las antiguas religiones decían: “Por muchos caminos vienen a Mí, los hombres, y por cualquiera que vengan les recibo porque míos son todos los caminos”. Pero, ni siquiera en este camino ancho y ecuménico el hombre de hoy se atreve a transitar, porque no tiene tiempo para el pensamiento, ni para el espíritu. Por esta causa cuesta tanto al hombre de la modernidad encontrar el único Camino, Verdad y Vida: Cristo. La descristianización ascendente e irreversible no se produce porque las religiones modernas no distinguan los profetas y se tienda al sincretismo escondido en dichos como que “los caminos de Dios son tantos como los alientos de los hijos de hombres”, sino que parece ser algo más profundo. No es la forma de presentar a Dios al hombre de nuestro tiempo, parece, como diría Teilhard de Chardin, el hombre de hoy no poseyera exactamente la imagen del Dios que quiere adorar.

El ateísmo tiene marcados síntomas de irracionalidad y tras él le siguen los atrapados por la idea de un materialismo Absoluto y Supremo. Por eso se añaden todos los días millones de años a la evolución y las edades del cosmos y del hombre, porque nadie quiere dar cuentas a un Dios Juez Justo, sino morir en el determinismo ciego y absurdo. El cristianismo no es la negación de la vida, sino que da el sentido a la vida porque busca la vida. Aquella anécdota del alpinista que en medio de la noche cae al vacío y queda colgado a solo un metro del suelo, solo podrá dar sentido a la vida y es el acto más racional que puede realizar, si

Manuel de León de la Vega

corta la cuerda. Si no lo hace perecerá congelado, si lo hace tiene posibilidad segura de salvación.

Vivir, sigue siendo decisión. El grito de Nietzsche: “El Dios de la Cruz es una maldición contra la vida...” puede parecer verdad si creemos que cortar la cuerda de este alpinista moribundo es una locura, pero la realidad es que supone la salvación. Teilhard de Chardin se había hecho esta misma pregunta y la contestaba así: “Para ser cristianos ¿debemos renunciar a ser humanos en el sentido más amplio y profundo de la palabra, áspera y apasionadamente humanos? Para seguir a Jesús y tener acceso a su Cuerpo celestial ¿debemos rechazar la esperanza de palpar y preparar algo de absoluto, siempre que a costa de nuestro trabajo domesticemos un poco más de determinismo, conquistemos un poco más de verdad y realicemos un poco más de progreso? Para permanecer unidos a Cristo ¿deberemos desinteresarnos de la marcha propia de este cosmos embriagador y cruel, que nos arrastra y se ilumina en cada una de nuestras conciencias? Y esta renuncia no correría el riesgo de convertir a quienes lo intentaran en una cuadrilla de mutilados, tibios y débiles. He aquí el problema vital, en el que chocan entre sí, en todo corazón cristiano, la fe divina que sostiene y la pasión terrena, savia de todo esfuerzo humano (*La vida cósmica* 1916)

3. Un refrán teológico.



Manuel de León. Número 32 - 20 de abril, 2004

¡El fechu de dir a misa nun te torna nun cristianu, del mesmu xeitu que'l fechu de dir a un garaxe nun te torna nun coche" ("El hecho de ir a misa no te transforma en un cristiano, del mismo modo que el hecho de ir a un garaje no te transforma en un coche") Este refrán que leí en asturiano, es sin duda de los que tienen mucha enjundia teológica. No solo porque lo cúllico, las formas, los símbolos e imágenes religiosas no producen por sí mismas los cambios del corazón, sino porque, aunque lograsen un cierto cambio para que Dios nos acepte, no seríamos aceptados. He dormido y cantado las vísperas en conventos con amigos creyentes que decían sentir en estos lugares una devoción especial y una espiritualidad distinta. Yo nunca sentí esa santidad sentimental en estos lugares de devoción diferente, quizás por estar acostumbrado a esos ambientes desde los 12 años.

La teología católica siempre ha hilado fino para demostrar que el ser humano es cooperante en la salvación. Que tenemos que ser buenos para que la gracia de Dios nos haga justos y rectos. Sin embargo, la Biblia y la experiencia del individuo sincero, demuestran que todas las obras del hombre, aun las que procuran "lo recto y lo justo" son como trapos de inmundicia. Dios solo nos ve justos, cuando estamos "en" Cristo, único Mediador y Salvador. En los "Cánones del Concilio de Trento de 1547 se decía: "Si alguno dice que el hombre puede ser justificado ante Dios por sus propias obras (sean estas hechas por sus propios poderes naturales o mediante la enseñanza de la Ley, sin la gracia divina por medio de Jesús) el tal sea anatema"

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Es cierto que los teólogos católicos incluyen la gracia y la fe, pero solo como capacitadoras y transformadoras del individuo, de tal modo, que aparezca ante Dios un ser justo y recto. El Concilio de Trento concretó más aún: “Porque fe, sin la adición de esperanza y amor, ni une perfectamente al hombre con Cristo, ni lo hace miembro de su Cuerpo” Y el mismo Catecismo Católico de 1992 concreta más y dice: “La justificación es concedida por el bautismo, sacramento de fe” Dicho lo cual el catolicismo no hace cristianos por la misa, pero si por otros medios como el bautismo y el deseo de comenzar una nueva vida como parte de cooperación del hombre. La transformación personal, para un católico, es el medio aceptado por Dios, para ser salvo.

El cristiano evangélico tiene una visión distinta de la salvación y del nuevo nacimiento. Como el católico cree que la salvación es por gracia y por la fe, pero como dice Efesios 2, Dios no permite que el hombre se gloríe en sus obras y en su realización personal para ser aceptado por Él. Estamos a distancias galácticas de lo que es virtuoso y piadoso, de lo que es justo y recto, ante Dios. En esa distancia insalvable, solo hay un Mediador entre Dios y los Hombres, Jesucristo Hombre.

En estos últimos años y ante la declaración conjunta de católicos y protestantes sobre la justificación, se ha buscado un acercamiento y una mayoría protestante y modernista ha creído ver un cambio en el catolicismo, pero creemos que desde Trento nada ha cambiado. El pensamiento teológico católico por medio de la teología natural y la filosofía de la religión siempre ha intentado demostrar desde la razón que Dios puede ser conocido y hasta demostrado. En el armazón de la filosofía griega se ha

Manuel de León de la Vega

llegado a la teología y por tanto la Biblia y la revelación en ella contenida ha quedado sujeta a la razón humana. No es que esta se desprecie, pero se somete al filtro y a los dictados del pensamiento en boga.

El mismo Paul Tillich elogia la filosofía y la razón como elementos esenciales del hombre que acepta la fe. Según él, no se puede saltar este círculo en el que el conocimiento teológico se adquiere por esa relación cognoscitiva que al mismo tiempo revela el carácter existencial y trascendente del fundamento del ser. Por medio de preguntas existenciales, encontramos respuestas teológicas que exponen el contenido de la fe cristiana. Sin embargo, Karl Barth es un gran adversario de esta teología natural, porque parte de la Soberanía de Dios. Dios no es un ser medible ni encasillable en categorías humanas y filosóficas. Cuanto sabemos los hombres de Dios es por revelación y otorgamiento de su gracia. En relación a Dios los hombres solo están a la expectativa. Quizás lo más discutido o lo que entraña más dificultad es definir esa revelación, por cuanto la Biblia explica y resuelve a Dios, en la medida de la fe y en el derramamiento del Espíritu Santo en el creyente. La revelación es siempre progresiva de manera que cada día vamos adquiriendo un mayor peso de gloria. Barth llega a decir algo tremendamente fuerte, sobre esta fabricación teológica y religiosa: “La religión es incredulidad, la religión es por excelencia el hecho del hombre sin Dios” Lo único que cabe en el hombre ante la trascendencia divina es una postura de obediencia y receptividad, de clamor y de petición de auxilio, pues el hombre carece de todo derecho frente a Dios. Por ello, la religión que sustituye los designios de Dios por una imagen surgida del hombre, se podría decir, como en el refrán, que, si

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

entramos en un garaje, tengamos cuidado de no convertirnos en un coche.

Manuel de León es escritor, historiador, y director de "Vínculo" (revista de las Iglesias de Cristo de España). © M. de León, Asturias, España

4. Vivir peligrosamente.



Manuel de León. - mayo 2004

“Vivir peligrosamente” fue la exhortación de Nietzsche a la juventud. Jesús fue aún más lejos y en su invitación a seguirle, expresó las mismas ideas de riesgo y aventura, para la consecución de la perla precisa, del tesoro en los cielos. Pero cuando dice Jesús, “si alguno quiere ser mi discípulo, tome su cruz y sígame” está expresando que el vivir peligrosamente significa también vivir con la soga al cuello. Discípulo de Cristo, no es el que se siente religioso, sino el que tiene el coraje de arar en tierra virgen y abrir nuevos caminos. La religión para K. Barth es incredulidad, porque la religión es para vivirla, mostrarla, interpretarla de manera que otros sientan el hechizo de Dios en su corazón. La religión no puede ser sinónimo de teología, porque la experiencia debe preceder a los credos, al análisis y la codificación de los dogmas.

Hoy, como siempre, es arriesgado vivir la bondad, la solidaridad, la abnegación y la defensa del necesitado. Como dice Santiago, “la religión pura y sin mancha delante de Dios y Padre es esta: Visitar a las viudas y a los huérfanos en su tribulación y guardarse sin mancha de este mundo”. Para algunos, esta confrontación humana que busca enriquecer los valores humanos, con la otra misteriosa realidad superior, es lo que llaman religión. Según el teólogo alemán Albercht Ritschl. “en toda religión lo que se busca, con la ayuda del poder sobrehumano que el hombre venera, es la solución de la contradicción en que se encuentra el hombre cuando descubre que pertenece a dos mundos: el de la materia y del espíritu; y consciente de su personalidad espiritual, reclama para sí el poder necesario para

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

que el espíritu se sobreponga a lo material". ¿Pero realmente se trata de algo ascético? ¿Se trata, acaso, de una batalla interminable contra el ser humano partido en dos mitades, una carnal y otra espiritual? ¿O se trata de que el hombre viva lo que dice Miqueas "¿qué pide de ti Jehová? Solamente hacer justicia y amar la misericordia y humillarte para andar con tu Dios"

Estas palabras de Dios a Miqueas no son idealismos espirituales sino principios eternos, normas permanentes de verdad, que muchas veces aprendemos cuando la vida nos golpea, pero que son un arte de vivir. Cuando el creyente se lanza a la gran aventura de vivir peligrosamente, de adaptar los principios eternos que él cree, es posible que a su lado vea temblar el mundo de los rascacielos, de las ametralladoras y del dinero que engendra poder, porque se convierte en un peligroso enemigo. Han aparecido filosofías humanistas y materialistas que han intentado responder a estas grandes preguntas sobre el sentido de la vida, para qué es y a donde nos lleva. ¿Por qué he de trabajar bien y mucho, buscando el bien de la humanidad? ¿Por qué he de ser altruista y por qué he de mejorar y perpetuar la raza humana? ¿Si no somos más que materia, máquinas de las que solo somos un pequeño diente, marionetas en la infernal e injusta espiral de una vida hacia el precipicio, entonces porqué tanto altruismo y no seguimos con el "comamos y el bebamos que mañana moriremos"?

Ya sé que en el mundo de hoy pocos se preocupan de esto, pero lo vuelvo a decir por si algún preocupado o desorientado lo lee. Porque somos parte de un proceso creativo de Dios, de un proceso cósmico que, aunque no comprendemos con claridad,

Manuel de León de la Vega

estamos persuadidos de que es de suprema importancia. Es de importancia ponernos en armonía con Dios y su voluntad, porque esta convicción justifica nuestra vida de altruismo, de idealismo y de sacrificio que también supone el vivir peligrosamente. Así pues, la peligrosidad del vivir cristiano no está basado en un humanismo, sino porque hemos entendido el sentido de lo sagrado, entendiendo también como venido de lo sagrado a Cristo Jesús. La mente más carnal e insensible siempre habrá dado pruebas de haber percibido en su vida la presencia de algo sagrado, de algo que no debe profanarse. No deben profanarse los derechos de la persona. No deben explotarse a los hombres y los fines de lucro son un sacrilegio. La verdad para el sabio es sagrada. La libertad del hombre proclama que no debe haber esclavos. Etc. La actitud de veneración es inherente al hombre que se siente inferior y percibe que debe apreciar, admirar y adherirse a aquello superior a nosotros. Espiritualmente somos libres, no porque sujetemos a nuestra voluntad, no porque esclavicemos y dominemos al mundo, sino porque nos rendimos y adoramos. Al final siempre diremos: ¿de qué le vale al hombre granjear todo el mundo si pierde su alma?

5. ¿Un creyente agnóstico?



Nos ha vuelto a sorprender Enrique Miret Magdalena, este “teólogo laico” que se autodenomina “creyente agnóstico” y a sus 90 años acaba de publicar “La vida merece ser vivida”. Lo de “creyente agnóstico” no lo entendemos y debe tener alguna interpretación personal, porque a veces los creyentes podemos caer en cierto desánimo existencial, o caer en un pesimismo y escepticismo desmoralizante al ver tanta mentira en cada esquina, pero nunca dejamos de “ser” ni “pertenecer” al Dios que nos ha salvado. Miret, en una de sus frases, ha dicho que “nos han enseñado una religión falsa”, con un mensaje de Jesús, secuestrado, y que el catolicismo ha abusado de la religión como arma de poder. La imposición del hecho religioso ha sido en España, una fábrica de hacer ateos y en estos días de poder laico, la enseñanza religiosa no se asienta sobre bases sólidas.

El agnosticismo de Miret no parece estar basado en principios filosóficos y teológicos solamente. Mas bien parece haberse dado cuenta que después de 90 años de vida de creyente, no hay verdades absolutas acerca de Dios, que las evidencias a favor y en contra de la existencia de Dios, son cuestionables si solo se admiten desde la religión católica en la que Miret milita. La duda roza suavemente el sentir religioso, cuando la Institución y la Jerarquía está por encima de Dios y del mensaje de Jesús. El catolicismo oficial es muy diferente al de la masa laica que se mueve entre los cristianos de base como evangélico, pero el resto, no es más que un paganismo idólatra y teatral. El fundamento para creer en Dios debe encontrarse en la experiencia religiosa, en la conversión, en la presencia de Dios en

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

nuestras vidas y en la Revelación, pero también hay experiencias morales, relaciones interpersonales que pueden hacernos caer en el agnosticismo.

Sin duda la moralidad no ha sido el fuerte del catolicismo a lo largo de la historia, por más que se esfuerce la Jerarquía en proclamar valores y dictar una ética de situación que no se cumple. Se desprende de las palabras de Miret, que vivimos en mundo no solamente injusto y violento, sino también un mundo en continua búsqueda, desencajado y sin bases que lo fundamenten. En la frase “todos somos buscadores de la verdad, no poseedores” parece querernos decir que el mundo de la “transmodernidad” está a la intemperie frente a la conciencia de la finitud y la confrontación con el sufrimiento y la muerte. Lo que el teólogo protestante Rudolf Otto llamó el “misterio de temor y fascinación” no puede ser comprendido por un mundo a miles de revoluciones por segundo. Falta tiempo para ser conscientes de un ser que trasciende a nuestro propio ser, de una existencia del Ser Sagrado que palpamos pero que no seguimos indagando más. Mucho menos para hacer un salto entre la idea de un Ser perfecto y sublime, para que entendamos y supongamos la existencia de la realidad de Dios, como lo hizo san Anselmo.

Yo creo también que este “agnosticismo del creyente” nace del enfrentamiento de la realidad del vivir en el mundo con la otra realidad de vivir en el Espíritu. La carta de Pablo a los Romanos deja claro que el hombre no ha sido capaz de realizar la justicia ni frente al prójimo inmediato, ni frente a la sociedad. Un cristiano, si tiene algo de cristiano verdadero, no puede quedar instalado irremisiblemente en la injusticia social, sin una esperanza de que

Manuel de León de la Vega

será posible caminar hacia la justicia. No ya que podamos cambiar al mundo estableciendo una justicia perfecta, sino que no podemos admitir la injusticia institucional y estructural, consolidada y violenta. Un cristiano que sienta el impulso del Espíritu, que no es otra cosa que liberación de egoísmos y codicias, para ser conducido hacia el amor y la fraternidad, puede sentirse “agnóstico” frente a la situación trágica de un mundo estructuralmente arbitrario e inicuo. Frente a esta realidad de injusticia, el hombre de fe no puede quedarse en puro ideal platónico, condenado a la sola contemplación de lo que yo llamo “orgías religiosas de la Plaza de San Pedro” donde el Papa ejerce de Dios (“representante de Dios en la tierra” para que no se nos tilde de irrespetuosos), pero que no se busca la revolución del amor frente al esclavizado, al violado, al que la globalización injusta aparta como a un apestado. ¿Querrá decir algo de esto Miret Magdalena con lo de “creyente agnóstico”?

Manuel de León es escritor, historiador, y director de "Vínculo" (revista de las Iglesias de Cristo de España). © M. de León, Asturias, España

6. Tolstoi y el compromiso



Manuel de León. - agosto 2004

El 1928 nació Leon Tolstói, otro de esos hombres emblemáticos que marcaron un estilo de vida y con su labor

Manuel de León de la Vega

pedagógica y espiritua,l creó inquietudes religiosas que buscaban a Dios. Tolstoi no solo fue el genial aristócrata que escribió la novela más hermosa del mundo “Guerra y Paz”, sino también el de otros y muy significativos libros, sobre temas religiosos. Para Gandhi el libro de más impacto y que supuso el evangelio de sus enseñanzas, fue la obra de Tolstoi “El Reino de Dios está dentro de ti”. El contenido es la expresión de una vida que sintetiza la manera de vivir el credo cristiano con una conducta comprometida. Podaríamos decir que la vida de Tolstoi es paralela a de Gandhi en este aspecto del compromiso, y que Gandhi llamaría a esta experiencia con el nombre de “resistencia pasiva” o satyagraha (verdad-fuerza, amor-fuerza) que era la reclamación de la verdad sin hacer sufrir al oponente, sino a uno mismo.

Para ambos personajes la discrepancia entre el mensaje de Cristo y los caminos seguidos por los cristianos les perturbaron y ambos crearon esa especie de juramento de fidelidad ante Dios. Sus vidas de impacto supondrían hoy en nuestra sociedad una forma nueva de entender el bienestar, porque ellos optaron por una vida sencilla a semejanza de Cristo que no tenía ni donde reclinar la cabeza. Tolstoi, por ejemplo, a sus 57 años fue capaz de ir descalzo, arar y plantar la tierra, dejar la droga del tabaco, aprender a aliviar el hambre o ejercer una labor de enseñanza por las aldeas. Por eso de todas las partes del mundo y de todas las religiones llegaron en peregrinación numerosos admiradores de ese famoso aristócrata que daba la preeminencia a Dios en sus actos. No podría decir que todos los cristianos hemos olvidado esto. Los hay con grandes compromisos frente a los inmigrantes, frente a los huérfanos, frente a los drogodependientes. Hay

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

quienes están dando lo que tienen para mantener las ONGS puestas en marcha por ellos mismos y que tienen que optar también por “la resistencia pasiva” en cada frontera en la hay funcionarios corruptos.

Quizás la propuesta que tenemos, que proponernos hacer todos los creyentes es la de evitar una vida acomodada a las injusticias y a las mentiras y dejar obrar el Reino de Dios en nosotros. “Para alcanzar el Reino de Dios – decía Tolstoi- es menester sacrificar las circunstancias externas en aras de la verdad”. Los gobiernos poco pueden hacer con hombres, aunque se denominen cristianos, si no viven la verdad en amor. Pero tampoco los gobiernos cometerían los atropellos generados por la globalización, por el poder y el dinero, si hubiese cristianos dispuestos a una resistencia pasiva y a un ejemplo forjado en la herrería del corazón y sacado a la luz por hombres mansos frente a los violentos, por samaritanos que se comprometen con el apaleado hasta las últimas consecuencias, por hombres dóciles y amorosos frente a la altanería y brutalidad emanadas en nuestras sociedades postmodernas. Tolstoi creyó y así lo demostró con infinitas citas de la historia que todas las iglesias cristianas intentan ocultar el verdadero significado de la doctrina de Cristo y llegó a decir que en materia de opresión las naciones cristianas son peores que las paganas. El abismo entre la doctrina y las obras debería hacernos recapacitar sobre la doctrina que decimos tener. Conozco hermanos que se les llena la boca hablando de doctrina y verdad. Afilan su elocuencia y con “doctrina y verdad” tienen amordazados a muchos creyentes que no se atreven a discutir esas “doctrinas” que no pasan de ser un párrafo mal leído,

Manuel de León de la Vega

literal y fuera de contexto bíblico, sin una sana hermenéutica y sin sentido existencial y espiritual.

La “verdad” para muchos de ellos no pasa de ser una tradición denominacional, un punto de vista con una sola faceta, que, como decía el gran expositor bíblico Ernesto Trenchard, olvida las múltiples facetas del diamante de la verdad revelada. Por lo general, cuando doctrina y verdad se ponen en marcha y se empiezan a vivir desde las trincheras, desde la desobediencia a los gobiernos perversos que obligan a obedecer a los hombres antes que a Dios, es cuando tiene sentido la vida cristiana y el ser súbdito del Reino de Dios. Tolstoi percibió la ceguera de la Humanidad y la incapacidad del hombre para aplicar la clave de la felicidad presente en las enseñanzas de Cristo. Murió decepcionado porque la ley del amor se había mezclado con la fuerza, con la violencia, con la ley de la vida que era el poder del más fuerte y los hombres comprometidos se contaban con los dedos.

7. Todos los infiernos.



Manuel de León. -diciembre 2003

El paraíso moderno de la sociedad opulenta, también tiene sus infiernos. Estos días asistía al entierro de una joven que había hecho sus prácticas de carrera en nuestra oficina y acababa de dar a luz una preciosa criatura. Parecía vivir feliz y dichosa. El

Manuel de León de la Vega

trabajo le proporcionaba una buena posición social y en su familia la adoraban, pero se tiró por una ventana y se mató. Dicen que si pudo ser una depresión “post parto”. Hasta hace muy poco las mujeres se sentían los seres más felices de la tierra por traer vida a este mundo, pero ahora parece que el corazón se parte y la mente enloquece. El corazón físico lo están enfermado la obesidad, el tabaquismo, el stress, pero el otro corazón de la esfera de la intimidad, el sociológico, el moral, y el espiritual lo están llevando a todos los infiernos donde se almacena, aunque sea de forma inconsciente, el odio, la incredulidad, la cobardía, la mezquindad y todas las pasiones.

Esto me hizo preguntarme ¿Acaso el olvido al que hemos sometido al Infierno trascendente y bíblico por razones de modernidad y de no querer ofender la sensibilidad, Dios nos lo recordará de otras maneras? Una encuesta de George Gallup en 1990 descubrió que el 60% de los norteamericanos cree que existe un infierno (un descenso del 10% desde 1978), y que sólo un 4% cree que el infierno puede ser su destino final. Una encuesta hecha a mediados de la década del 80 a estudiantes evangélicos norteamericanos de escuelas secundarias y de seminarios reveló que sólo uno entre diez creía que el primer paso para influenciar a los incrédulos debería ser advertirlos acerca del infierno. Un 46% de los estudiantes de seminarios creía que era “de mal gusto hablar al incrédulo del infierno. Y ciertamente detrás de la palabra “infierno” está el problema del mal y del sufrimiento humano.

Dice John Stott que el hecho del sufrimiento constituye indudablemente el desafío individual más grande a la fe cristiana. La realidad del mal y el sufrimiento en el mundo es el mayor

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

obstáculo a la fe, porque no se puede entender muchas veces, que el Dios que te ama, te permita sufrir y, a veces, te deja llegar hasta la extenuación. El mismo Jesús no obvió el problema y enseñó más sobre el infierno y temas de juicio eterno del pecado que sobre el cielo. De los 1850 versículos que registran su vida y pensamiento, el 13% corresponden al desarrollo de esa eternidad tan terrible como destino final de los que rechazan a Dios. El citado escritor John Stott cuenta también como los misioneros jesuitas en China, excluyeron la cruz de Cristo y otros detalles de su mensaje, para no ofender ni escandalizar la sensibilidad de los chinos. Y concluye Stott "No sabemos que hayan logrado muchos convertidos duraderos a través del residuo inobjetable de la historia".

Los que tantas veces abusaron del Infierno e imaginaron el terrible horror en las calderas de aceite hirviendo, de los condenados, ahora ni quieren mencionarlo. Las Escrituras revelan la asombrosa paradoja de un Dios de amor y misericordia infinitos, pero a la vez a Aquel que "de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Ex. 34:7) Los factores atenuantes que los hombres de hoy quieren dar al pecado, ya están tomados en cuenta por Dios pues "Él conoce nuestra condición y se acuerda de que somos polvo"(Salmo 103:14) pero están muy alejados de la psicología moderna que pretende explicar los pensamientos y acciones humanas como producto de factores que están más allá de nuestro control personal, y por tanto no seríamos responsables de nuestra propia conducta. C. S. Lewis dijo que hay dos tipos de personas en el mundo: aquellas que le dicen a Dios "Que se haga tu voluntad", y están aquellas a quienes Dios les dice, finalmente: "Que se haga la tuya".

Manuel de León de la Vega

La elección y la responsabilidad es nuestra en cuanto a qué tipo de persona queremos ser. Hemos de reflexionar, cuando golpea el sufrimiento, sobre el carácter de Dios, pero también en las promesas de Dios en los momentos de prueba, porque siempre hay un propósito bueno para nuestras vidas. El hablar del Infierno y del mal pueden ser señales luminosas a la orilla del camino y de la encrucijada. El apóstol Pablo se describió a sí mismo como “entristecido, mas siempre gozoso” (2 Cor. 6:10). Y se nos aconseja que nos regocijemos en la prueba, no porque la aflicción sea motivo de gozo (no lo es) sino porque en ella Dios puede encontrar una oportunidad para producir en nosotros lo que es bueno y librarnos de las penas y aflicciones de “todos” los infiernos. El lloro y el crujir de dientes ilustra el estado en que el ser humano estará por toda la eternidad sin el amparo amoroso de Dios.

8. Tiro y Sidón



Ruinas de Tiro

Manuel de León. - diciembre 2004

¡Ay de ti Corazaín! ¡Ay de ti Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hecho entre vosotros, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza. (Mateo, 11:21)

Este artículo no es publicidad turística de esos lugares de Israel. Nos referimos a Tiro y Sidón, en este texto de Mateo, 11:21, donde Cristo afirma que, si se hubiesen dado las mismas condiciones y milagros que en Corazaín y Betsaida, habrían llegado al arrepentimiento y la conversión. Pero esas condiciones

Manuel de León de la Vega

y contingencias incondicionales crean uno de los tres o cuatro problemas filosóficos y teológicos más importantes de todos los tiempos. Versículos como estos, leídos de pasada durante años, hoy al hacer un estudio sistemático, provocan infinitas preguntas que el cristianismo de todos los tiempos ha intentado resolver. Hoy siguen siendo actualidad en otras ramas de la ciencia, de la ética, la metafísica o la psicología. Y son preguntas que podrían formularse así: ¿Es el hombre y su destino final el resultado de sus circunstancias? ¿Estamos predestinados inexorablemente por las rígidas consecuencias del pecado del pasado y del presente, sin poder tener ningún control en nuestros pensamientos y voliciones?

Vengo insistiendo en la necesidad de acudir a la Biblia, conscientes de ser la Palabra de Dios, Sabiduría de Dios y por tanto desde ella ser provocados a estudios menos pietistas y emocionales, por otros de más calado teológico y espiritual – alimento sólido-. Digo esto porque hoy más que nunca la psicología cree que somos producto de nuestras circunstancias, gobernados por agentes externos, físicos, anímico o espirituales. Desde hace 50 años esta literatura de psicología ha analizado todos los procesos de la actividad apetitiva y de logro, así como la voluntad y el libre albedrío humano. Todos conocemos que los Reformadores Protestantes del siglo XVI negaron el libre albedrío, la libre voluntad moral del hombre muerto en delitos y pecados- y como tal muerto, sin poder de decisión ni elección de su destino. “*De servo arbitrio*” de Lutero es la descripción de un ser humano impotente y esclavo. Por otra parte, la teología católica, se muestra más optimista en su concepción del hombre. Para el católico, el bautismo quita el pecado original y por la gracia de

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Dios, como fundamento de mérito, el ser humano puede alcanzar la salvación si libremente acepta esa gracia operante o puede condenarse si la rechaza. Pero estas dos concepciones pesimistas y optimistas del hombre que han nacido en la frontera del pensamiento de Agustín de Hipona y del apóstol Pablo, no son más que la punta del iceberg del enorme debate en torno a la Soberanía de Dios y la providencia omnipotente de Dios, que es imposible abordar en estas líneas.

Estas grandes escuelas teológicas afirman que la bondad infinita no es visible al intelecto en esta vida. El bien que se nos presenta, siempre es deficitario, nunca sacia completamente, ni estimula irresistiblemente la voluntad. Sin embargo, Dios conoce los futuros actos del hombre y puede premotivar la voluntad para que adopte una línea de conducta hacia el lado decretado. Es lo que solemos decir como chiste: “Yo mando en casa, lo que mi mujer quiere que mande”. La escuela de Molina y luego la de Suárez, no satisfechos con este tipo de libertad moral o libre voluntad, llegaron a un punto medio “sciencia media”. Explicaron entonces el texto de Cristo de Tiro y Sidón, que, si hubiesen recibido los milagros y la enseñanza que tuvieron ciudades tan privilegiadas como Corazaín y Betsaida, sus habitantes habrían sido convertidos y cambiados.

La condición no se dio, aunque lo afirmado por Jesús era cierto, pues el llamado “conocimiento medio” supone que Dios decide libremente de acuerdo a su sabiduría. Pondrá las condiciones que son requisito para cooperar en la acción o se abstendrá de hacerlo impidiendo la realización del evento. Los matices teológicos y filosóficos de esta cuestión se desgranar

Manuel de León de la Vega

hasta la saciedad, pero quizás la conclusión más clara de todo sea que la voluntad de Dios es la pura necesidad de las cosas por tanto la voluntad humana no puede cooperar con la gracia de Dios para obtener mérito y justificación. Por eso Lutero y Calvino mantienen que los mandamientos de Dios nos muestran, no lo que podemos hacer, sino lo que debemos hacer. La salvación seguirá siendo además de un misterio de Dios, la obra completa de Dios en Cristo Jesús, que el Espíritu Santo reparte- como viento- en los rincones del alma.

9. Teocracia e historia



Número 21 - 3 de febrero, 2004 Manuel de León

Manuel de León de la Vega

La teocracia pontifical, como doctrina del gobierno del mundo por Dios mediante el papa como vicario de Cristo en la tierra, fue un intento en ocasiones conseguido. En épocas prolongadas de la historia el poder civil ha estado subordinado totalmente al poder espiritual. La ciudad de Dios de San Agustín, en la que la humanidad entera aparece monárquicamente gobernada por los vicarios, formando un cuerpo místico, un solo pueblo y un solo reino, ocupó el pensamiento de la primera mitad de la Edad Media y ha seguido manteniendo el ideario político e histórico de los siglos venideros. Sin embargo, la lucha-gigantesca en las ideas también - por la supremacía entre ambas potestades espiritual y temporal, religiosa y civil, nunca se ha hecho esperar y ha estallado cíclicamente a lo largo de la historia.

Los más tradicionalistas cristianos evangélicos norteamericanos, han apoyado la instauración de una teocracia basada en las ideas religiosas de los padres fundadores del país. Al menos algún líder portavoz religioso así lo ha expresado, intentando violentar la conseguida separación Iglesia –Estado en aras de un deconstruccionismo o revisionismo histórico. En el campo católico conservador, para el que todo hecho incómodo para la Iglesia es “leyenda negra”, el revisionismo histórico vendría a disculpar la Inquisición, la persecución protestante y el apoyo del romanismo a todas las dictaduras y tiranías de derechas que han existido y hasta disculparía los tratos de esta con los nazis. En ambos casos, católicos y protestantes tienden al victimismo indicando que el Estado laico les oprime, les margina como creyentes y de alguna manera se sienten perseguidos.

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Sin embargo, creemos que no se puede manipular la historia y tampoco se puede mantener desde el mensaje de Cristo una teocracia a la medida. El ideal religioso del Estado Romano, con el Cesar máximo representante de la autoridad y sobre todo como dios intocable, se identificaba con el ideal político formando ambos ideales un estado totalitario y opresor de la sociedad. Jesús se manifiesta claramente como un Salvador que trae esperanza a un pueblo manipulado y sin derechos. Jesús no se somete y prefiere enfrentar con criterios distintos la injusticia y el despotismo, aunque esto le cueste la propia vida. La actitud para resolver estos hechos de calado, que traslucen hondura y libertad, están expresados por Jesús cuando dice que se debe pagar el tributo al Cesar, pero al mismo tiempo también “dad a Dios lo que es de Dios”. Esto es, ni teocracia, ni divinización del poder político. El Estado es una realidad al servicio de los hombres que no puede ser ni absoluta ni totalitaria y menos arrogarse la aureola de la divinidad. Debe servir para el pleno desarrollo de los individuos y colectivos humanos. El bien común no debe dejar a nadie discriminado por motivos de religión, raza o sexo. Pero el Estado que no da libertad para el progreso de los derechos humanos restringe los derechos que Dios ha dado a todos los hombres, como hijos suyos.

Las teocracias tampoco han resuelto los problemas de libertad. Ciertamente es, que frente a un Estado laico e indiferente al hecho religioso, las teocracias como la de Israel, las islámicas o la de Ginebra de Calvino en 1552, han conseguido pueblos más unidos, de costumbres más morales y ejemplizantes y sobre todo el conocimiento del hecho religioso y la historia de las iglesias. Cuando en el año 2000 el primer ministro israelí Ehud Barak

Manuel de León de la Vega

anunció al Parlamento la posible propuesta de Constitución, provocó la indignación en la extrema derecha que solo reconoce el Talmud como única ley. Esta Constitución, basada en el Estado de derecho, quería dar una respuesta más real a problemas como el matrimonio civil, pues el Estado israelí solo reconoce las parejas casadas según la ley judía y ante un rabino. También impulsaría leyes como la de libertad de expresión y de culto que son inexistentes en la actualidad, así como el status legal de la mujer, el servicio civil obligatorio o la eliminación del ministerio de Asuntos Religiosos. Ante esta Constitución, los frentes ultra religiosos dijeron cosas como que pondría en peligro los valores judíos del país, desencadenaría una guerra cultural y una ruptura del pueblo. En Estados Unidos no hay teocracia, aunque su discurso está arraigado en razones religiosas. La religión de la que un 73% es protestante constituye el motor de las motivaciones para el cambio y el progreso constante. La religión vincula el pasado, con el presente y el futuro, dando al hecho político y social el sentido espiritual que tanto se añora en el Estado laico absoluto. ¿Pero esto no será, como ocurre también en España con el catolicismo, un recurso para manipular la esfera del Estado en favor de la esfera de la religión? ¿Acaso en las teocracias islámicas, con su estructura clerical, con el islam como única ley del Sagrado legislador y las reglas de la Shari'ah únicas para la vida del pueblo, han traído libertad y prosperidad para esas naciones? Sigamos con el principio sabio y justo de Cristo de “dad al Cesar que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios”.

Manuel de León es escritor, historiador, y director de “Vínculo” (revista de las Iglesias de Cristo de España). © M. de León, Asturias, España.

10. Sermón de año nuevo



Número 86 7 de enero de 2003 Manuel de León

Este primer domingo del año 2003 creo que he tenido, en mi pequeña congregación, un sermón demasiado desparramado y disperso. He tenido el comentario de dos textos, les he leído una receta culinaria para el alma, les he comentado unos Proverbios, y también he relatado un cuento con mucha enseñanza. Sin embargo, sí que ha habido un hilo conductor. Dios siempre sale al encuentro del hombre. Decía el gran maestro Martin Lloyd-

Manuel de León de la Vega

Jones "El cristianismo es algo que nos controla. No es algo que nosotros tomamos, sino algo que nos toma a nosotros. No es algo que controlas y manipulas, sino algo que te controla y que gobierna toda tu vida." Los dos textos bíblicos se referían el uno a Daniel quien "propuso en su corazón no contaminarse" en la Babilonia de Nabucodonosor y el otro a Moisés en Hebreos 11:26 sobre su sabia decisión: "Tuvo por mayores riquezas, el vituperio de Cristo que los tesoros egipcios".

En este punto hice una aclaración. No es que Moisés quisiese ser un asceta, un anacoreta, un flagelador del cuerpo para controlar las pasiones carnales. No buscó la humillación como objeto de salvación. No puso su vida en el ara del martirio como si fuese una demanda de Dios. Lo que hizo Moisés fue valorar su situación existencial frente a Dios. El dejarse llevar por la corriente es fácil, pero lo que resulta duro es luchar contra corriente. A eso, lo llaman algunos cristianismo del sufrimiento, del renunciamiento a la vida, pero sin darse cuenta que el cristiano valora y lucha por un tesoro mayor, en un mundo donde los valores están trastocados y las riquezas que el hombre estima como su máspreciado bien, se le habrán convertido en su mayor pobreza. El caso de Daniel 1:8 es muy parecido. "Proponer en el corazón" implica tomar una decisión, usando tu voluntad para alcanzar una meta. A Daniel se le ofrecía la oportunidad de prepararse en la universidad babilónica por tres años, teniendo a su alcance todos los medios para triunfar. Hasta la comida del rey le era servida también a ellos. Pero Daniel tomó una decisión. Tuvo que escoger entre vivir en santidad o estar alejado de los propósitos de Dios. Tuvo que escoger entre la bendición o la

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

maldición, entre servir a Dios o negarle, entre afanarse por las cosas de este mundo o estar al lado de Dios.

Sin embargo, lo de estar al lado de Dios es solo un decir, porque realmente es Dios quien está a nuestro lado y sale a nuestro encuentro. Este era el cuento que lo explica: Una vez un hombre muy afortunado había conseguido la mejor entrevista de su vida: Iba a entrevistar ni más ni menos que a Dios... Se preparó concienzudamente, con las mejores ropas, su coche bien lavado y sus preguntas bien perfiladas. Salió de casa rumbo a la cita y en el camino empieza a llover. Las primeras gotas hicieron deslizante el pavimento y hubo un atasco monumental. Por una ventanilla alguien tocó el cristal y asomándose ofreció unos pañuelos de papel. El hombre de la entrevista buscó en sus bolsillos algo para darle a ese niño de unos nueve años con un jersey deshilachado. Cuando le iba a dar el dinero el niño ya no estaba. Se asomó y miró hacia el suelo. El niño estaba tirado y en medio de un ataque de epilepsia. Inmediatamente lo subió al coche, salió como pudo del embotellamiento y lo llevó al hospital de la Cruz Roja que era el más cercano. Allí se lo entregó a un médico suplicándole lo atendiesen de la mejor forma, pero pidió disculpas al doctor por tener que llegar a las 8 en punto, a la cita con Dios. Pero llegó diez minutos tarde y Dios ya no estaba. Y el hombre afortunado se ofendió y clamó al cielo: “¿Cómo no pudiste esperarme diez minutos cuando tú eres un ser eterno? ¿No te diste cuenta que no llegué a tiempo porque estuve atendiendo a un niño enfermo?” Y mientras, desconsolado, clamaba sentado en su coche, una luz lo deslumbró y vio en ella la carita del niño del jersey deshilachado y escuchó en su interior una voz que le decía: “No te pude esperar y salí a tu encuentro”

Manuel de León de la Vega

Este cuento me sirvió para alentarnos. Les dije: Recordad que Dios está con nosotros todo el año. Cuando el caminar parezca pedregoso y difícil, cuando las ofensas traten de herirte, cuando la inseguridad te agobie, cuando el dolor y la amargura te invadan, recuerda: Dios sale a tu encuentro. Cuando seas humillado y perseguido, cuando la enfermedad se vuelva agresiva o hasta cuando prediques la Palabra y creas que nadie la ha recibido, recuerda que Dios va contigo. ¡Quizás el sermón no estuvo tan desparramado!

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © 2003 Imagen y Comunicación protestante, España

11. ¿Seres humanos mejores que Dios?



Número 106 27 de mayo de 2003 Manuel de León

El ateísmo moderno, afirma que el Dios que pintan las religiones es un dios que solo da mandamientos imposibles de cumplir. Mandamientos que se convierten en una carga y cuyo fardo va lleno de pecados y transgresiones que le alienan. Por otra parte, el “servicio para su gloria” que mantiene un cristianismo dualista, nos convierte en esclavos de Dios, en cuyo esfuerzo moral los hombres y las mujeres parecen tener a Dios más como una amenaza que como ayuda y apoyo amoroso en medio de la dura lucha mundana. Esta acusación, de ser Dios el culpable del mal en el mundo, y ante el sombrío dilema de Epicuro de que, si Dios puede y no quiere evitar el mal, no es un Dios bueno, y si

Manuel de León de la Vega

quiere y no puede, este no sería omnipotente, representa un desafío imposible de esquivar.

No dar una solución a esto, supondrá el enrocamiento del ateísmo e, intelectualmente, sería imposible seguir creyendo en un Dios que pudiendo impedir que millones de niños y de desamparados de la humanidad mueran de hambres, de guerras, de enfermedad, etc., no lo haga. Y es que este Dios nuestro que creó por amor, para nuestro bien y felicidad, lo hemos convertido en un Dios castigador, como si el pecado le hiciese daño a Él, como si le ofendiese directamente a Él, ignorando el interés de Dios en que no nos estropeemos la vida propia y la ajena. No podemos desechar el interés de Dios en que no nos hagamos daño a nosotros mismos y abortemos la propia realización. Algunos ya manifiestan claramente, (en estos días de tanta manifestación en contra de la pena de muerte y también de la cadena perpetua, de tanto manifiesto humanista y de tanta sensibilidad por la paz), si seremos los hombres mejores que Dios, que, aunque le estemos suplicando día y noche, no quita el mal y la tragedia de este mundo.

Cuando David dice en su profundo arrepentimiento “contra Ti, contra Ti, solo he pecado” no deja de ser la proclamación del sentido último de la trasgresión, pero el primero está en el mal que nos hacemos a nosotros mismos. Los Mandamientos y la moral son pautas de conducta con las que podemos alcanzar nuestra mejor realización que es también el deseo de Dios. El hijo pródigo que había arruinado su vida, encuentra un padre preocupado que expresa así su actitud frente al pecado: “Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Lucas. 15:24 El Dios “que hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos” llama a todos y desde siempre a esa vuelta a Él, de manera que desde el comienzo del mundo no ha dejado que ningún hombre o mujer hayan nacido sin su amparo y su revelación del amor incondicional.

Algunos también en estos tiempos, amparados en este creacionismo amoroso, entienden que todas las religiones son verdaderas y que todos los caminos sirven para la salvación, si se practica esta visión de Dios honestamente. Sin embargo, el gran descubrimiento de la Reforma, la justificación por la fe, es la única vacuna contra el relativismo religioso. Porque es cierto que por parte de Dios no hay ningún tipo de discriminación, pero es necesario creer y descansar confiadamente en Él. La fe que ve lo invisible y que viéndolo lo saluda y lo disfruta, es la única marca distintiva de toda religión verdadera. La riqueza infinita del misterio divino no se agota en la Revelación de la Palabra, pero si puede distorsionarse por la evolución histórica, las circunstancias culturales y hasta la petrificación del corazón. Por eso es necesaria la fe, que va más allá de las obras humanas, como la única solución salvadora. Sin duda, lo que más daño ha hecho el ateísmo, es el dar una imagen de Dios indiferente e impotente ante el mal.

Sin embargo, hemos de entender que el misterio de Dios no puede ser encerrado en la capacidad humana y que, en un mundo finito, aunque sea el mejor posible, es inevitable el mal. Los creyentes y los no creyentes en este sentido quedamos situados ante el mismo problema, porque el mundo es finito, inevitable y espantosamente herido por el mal. Tanta razón de su fe han de

Manuel de León de la Vega

dar ateos o agnósticos como los creyentes ante la realidad de la finitud. Carece de sentido la trampa del dilema de Epicuro, porque no se puede entender un círculo cuadrado como tampoco tiene sentido entender un mundo sin mal. La limitación que un niño tiene para entender la trigonometría no es falta del padre que no se la enseña, sino del hijo que no la puede entender. Por eso no es un fallo de Dios el mal, sino que existe porque es inevitable. Pero hay mucho más, Dios se ha colocado como el Anti-Mal, como el Salvador que lucha contra el mal y nos ha dado un mandamiento nuevo: “que os améis los unos a los otros como Yo os he amado”.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2003, España. I+CP (www.ICP-e.org)

12. Salvación cristiana y ética griega



Número 31 - 13 de abril, 2004 Manuel de León.

Han sido dos libros de dos filósofos los que de alguna manera han insinuado el tema de la salvación, (palabra esta muy descalabrada teológicamente y que debemos recuperar.) El uno, Luis Farré filósofo cristiano evangélico y el otro, Ortega y Gasset, de más difícil catalogación, pero también con espíritu cristiano.

Manuel de León de la Vega

Los dos dejan claro que la salvación no es una inquietud íntima y elevada que pueda reducirse o concretarse en una experiencia psicológica. No es un fenómeno emocional y pasajero, ni el producto de la imaginación, ni el señuelo tras el que nos movemos los seres humanos que nos vemos lacerados y sin recompensa a nuestras calamidades, y, por tanto, que nos fabriquemos una esperanza noble e inalcanzable en la tierra. Dios aparece siempre como respuesta a la esencialidad humana y la forma más entendible es la salvación como sentido a la vida y a la muerte.

El hombre vive sumergido en un mundo sugerente, con circunstancias envolventes que nos desconciertan y distraen, pero en los momentos lúcidos, en los momentos de internamiento, Dios sigue siendo el gran Salvador. Dice Ortega y Gasset que dos son los impulsos, diferentes entre sí, pero que mueven al hombre y lo catapultan hacia el misterio de las cosas y de Dios. El uno es la curiosidad de intelección y el otro el afán de salvación. Por el primero, el hombre pone en duda lo recibido en forma de dogmas científicos y expande la mente hacia espacios nuevos de investigación. Pero como muy bien matiza Ortega, la curiosidad científica no hará más que amontonar cosas curiosas, irá de acá para allá frívolamente si no se somete a una disciplina que no sea otra que resolver el gran problema de la vida. Cualquier curiosidad tendrá sentido si crea “un sistema del universo completo y solidario, en el cual nuestra mente descanse. Mientras yo no sepa lo que es el universo, mi vida no tiene sentido, porque es ella una mínima palabra y fragmento de una frase enorme, cósmica, que solo en su integridad posee significación. Esa posibilidad de completarnos, averiguando lo que es el resto del mundo, es la “salvación”.

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Está claro que cuando los cristianos usaron la palabra Logos, para describir que el Verbo, la Idea, la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, quieren expresar que el creyente en Cristo encuentra el significado del universo y de su propia vida. Que la salvación así encontrada nos completa y nos explica en el cosmos. Por esta causa la mente griega y toda la Grecia clásica de Parménides, Platón o Aristóteles quedan resumidas en el Logos hecho carne, porque ya no es solo la idea como realidad máxima de la sustancia, sino que esta tiene la posibilidad de plasmarse en la materia y darle sentido. Para Farré la vivencia en Dios no pretende ser solo teológica. Dios no se interpone entre el hombre y el mundo, sino que lo enseña a vivir en el mundo, superándolo y distanciándolo, convirtiéndonos en administradores y dueños de la tierra. Es más, los ateos, los que no viven a Dios, los que no interiorizan ni mental ni espiritual a Dios, sino que deciden en contra de Dios y a favor de su esfuerzo, esperan resultados de su yo más íntimo. El resultado será el vacío, porque Dios no es un objeto pensante desde el hombre y el no someterse a la búsqueda o el negar los resultados una vez encontrados, no le darán la salvación. Para los teólogos el encuentro con Dios es don de la gracia y para otros también el sincero deseo de buscarlo, ya es indicio de encuentro.

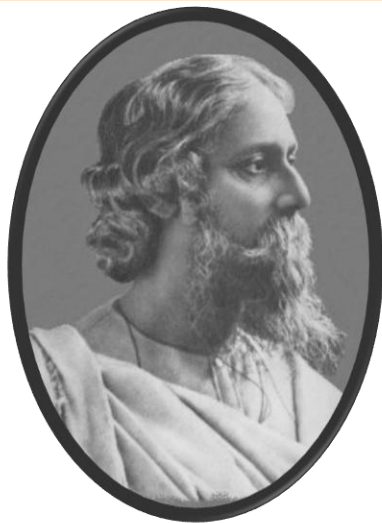
De todas las maneras la salvación bíblica abarca todos los matices y no solamente los teológicos, porque el hombre se salva no porque reprima sus apetitos, sus entusiasmos, sus ambiciones y curiosidades, sino porque además de la fe, de la salvación por gracia, de la experiencia del nuevo nacimiento, donde se descansa de la búsqueda de Dios, encuentra su sentido en el mundo con sus problemas sociales, políticos o éticos. Para la

Manuel de León de la Vega

ética griega a Dios hay que evitarlo, o ganarlo o halagarlo, del mismo modo que en la sociedad hay que triunfar astutamente logrando honores y distinciones. El hombre será un piloto que serpentea entre los arrecifes de dioses y hombres. El cristiano, sin embargo, no es un hipócrita, debe tener una ética social y una ética íntima que sepa resolver los conflictos interiores, pero también, como en la ética griega, aquellos otros conflictos que producen efectos antisociales cuando el hombre no se ajusta al modelo cósmico y bíblico. Ya no podemos vivir y morir para nosotros, sino para aquel que ha dado sentido a nuestra vida y la ha salvado, armonizándola en la idea cósmica, en la frase que solo tiene sentido si hemos sido añadidos al cuerpo de Cristo, que es Dios.

Manuel de León es escritor, historiador, y director de "Vínculo" (revista de las Iglesias de Cristo de España). © M. de León, Asturias, España

13. Rabindranath Tagore y el tiempo de año nuevo.



Manuel de León. - diciembre 2002

No soy un experto en Rabindranath. Solo un lector asiduo a los versos de “El Jardinero” “El cartero del Rey” o la “Luna nueva” en unos formatos muy antiguos de los años 50. Por eso Rabindranath será siempre el amigo de los sueños de juventud, el que abrió mis sentidos a la embriaguez de las cosas bien dichas y el que llenó de dulzura las alas de mi madurez. Porque, con los años, las ilusiones se han ido endureciendo, los sueños vividos

Manuel de León de la Vega

han sido realidades tristes y solo los ojos de la eternidad me han podido dar la paz y el descanso. Dice Tagore: “Nadie es eterno, hermano, y nada pervive. Recuerda esto y alégrate.... Llegará un silencio absoluto y la música será entonces perfecta.” Pero ¿cómo puede un ser humano alegrarse, si el tiempo está tocando a muerto, si el cielo es el cielo de los llantos y de las penas, si el amor, cuando decae la vida, también se ahoga en sombras doradas? ¿Acaso tenemos que aprovechar el tiempo, cuando la flor de la vida está en toda su belleza, porque las horas pasan ligeras y “la vida, sin fin para el trabajo y el hastío, solo nos da un día para el amor”?

Se que Tagore creía que cada hombre o cada mujer llevan en si la simiente de lo divino; que en cada ser humano hay una posibilidad de grandeza y que todo está en saber desarrollar sus potencialidades, pero ¿qué valor tiene la sabiduría si no tenemos tiempo de completarla? “En lo eterno – dice Tagore- todo está hecho y concluido, pero las flores de la ilusión terrena son eternamente frescas, gracias a la muerte.” “Mi fe no la pongo en institución alguna, sino en los hombres que piensan con claridad, sienten con nobleza y actúan rectamente, sean de donde sean; porque esos hombres son como canales por los que circula y se transmite la verdad moral de que todos necesitamos”. Algo estremecedor y triste es el vacío de Rabindranath, porque ¿qué motivos hay para empezar el nuevo año arrancando los males del egoísmo o estrenar un nuevo amor en mi familia, como padre o como madre? ¿Por qué ser distinto en mi trabajo, con mejor humor y simpatía? ¿Por qué tener nuevos propósitos para un nuevo estilo de vida, harto de egoísmos, de injusticias, de aires putrefactos? Tagore mantiene que los fines a los que debía

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

dedicarse toda la vida humana eran la verdad, la bondad y la belleza. Esta belleza tenía que ser de orden moral y esta moral penetrada del sentido de la belleza. La tarea de mensajero de la paz y la dignidad para todos los hombres se completa con su obra creadora. ¿Y no hay nada más?

Tagore intuye que puede ser el amor. El amor como algo que sobrepasa lo terreno, como algo que da sentido a la existencia, como lo entiende Pablo en Corintios que no deja de ser, que es eterno. “Si me está negado el amor, ¿por qué entonces la medianoche entristece con nostálgico silencio a las estrellas? ¿Y por qué este necio corazón continúa, esperanzado y loco, acechando el mar infinito?” Un año nuevo no es solo un día para el amor, es algo más para un creyente. Hoy es el día de salvación. Estamos siendo salvados, hasta el día en que “Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron” Apo. 22:17 Es el día de la esperanza, no del terror futuro. Es el día de la perspectiva de gloria, no el de la triste pupila que se dilata ante el estupor de otro amanecer, como decía otro poeta al año nuevo. El tiempo para el creyente es momento de preparación para la eternidad y solo desde esa forma de entender la vida tendrá sentido y afán un año nuevo.

. Según una biografía reciente de Tagore, sus admiradores Occidentales vieron el espíritu humano de Cristiandad, venerado en la teoría, pero olvidado en la práctica, reflejado en el poema Gitanjali como una forma pura. "Jesucristo era un oriental" enfatizó Tagore y su idea propia de espiritualidad india tuvo una fuerte afinidad con el del Nuevo Testamento. Cuando mi voz calle

Manuel de León de la Vega

con la muerte, mi corazón seguirá hablándote. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron." El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!" ... Apocalipsis 21:2,4; 22: 17.

14. ¿Quién abusa de la religión?



Hay dos quejas continuadas que aparecen estos últimos meses en las agencias de prensa como la ALC y ZENIT (evangélica una y la otra católica) donde ambas se refieren al abuso que se hace de la religión. Nada de esto es nuevo. Por una parte, está el poder mediático y embaucador que ejerce Roma, en esa interminable orgía de espiritualidad en la Plaza de San Pedro, con un Papa muy respetable pero muy útil para mantener el status del misterio religioso, formando un tótem sagrado más cercano a los dioses que a la dura pobreza y realidad de la tierra. Por otro aparecen, especialmente en América, los múltiples colores de un pentecostalismo que también ha surgido en la iglesia católica pero que se hace más visible en el protestantismo. Es una minoría, cuya masa activa es mayoría, pero que desde las instancias del Estado se le ponen toda una serie de trabas. ¿Se puede llamar abuso al crecimiento masivo del protestantismo, solo por crecer,

Manuel de León de la Vega

por acercarse a los pobres, por liberar mentes cautivas de tradiciones y la lucha de clases? En Perú, por poner un ejemplo, la discriminación del Estado a favor de la Iglesia Católica, siempre se hace en perjuicio de la Iglesia Evangélica y las minorías religiosas, como lo fue en España y en la práctica lo sigue siendo aún hoy.

El presidente Toledo, un hombre de la modernidad, ha sucumbido a la firma de decretos que favorecen exclusivamente a la Iglesia Católica. Aquí en España la Constitución no es confesional pero la discriminación es evidente, aunque sin violencia. Como alguno ha dicho, seguimos siendo un pueblo de pobres y de jóvenes todavía sin esperanza, porque aún no es posible la paz religiosa en el contexto de la justicia, la libertad y el amor. Los Concordatos del Estado con la Sede romana atenazan y anulan, de facto, cualquier intento de reivindicación de derechos y mantienen al Estado en continua dejación de sus deberes. Se mantiene una contribución a la Iglesia Católica cuando se le debería haber quitado hace años, según las leyes vigentes. Pero la Ley no se cumple y se pisotea, en aras del respeto que el pueblo español tiene una gran tradición católica. Algo que sin duda es mentira, porque más que tradición católica, lo que los reyes catoliquísimos trajeron fue la férrea imposición de las ideas católico-romanas a un pueblo diverso en cultura y dialogante en religión.

En años más recientes, es un hecho histórico que la actitud de la Iglesia de Roma, para todos los españoles (hasta de los más ofuscados y fanáticos) fue de hostilidad a la República, no colaborando con el poder público y en vez de orientar y llamar a

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

la razón, hostigaron para la desobediencia ciudadana. Muchos falsarios de la historia seguirán disculpando y agrandando las tintas en los conventos quemados (lo cual es una triste historia) y tantos sacerdotes muertos a manos de ira de los oprimidos, pero la realidad es que el abuso de la religión católico-romana, salvo raras excepciones como las de monseñor Tedeschini, el cardenal Vidal y Barraquer o el obispo Mújica, es un hecho contrastado, y después de la guerra civil la jerarquía careció de la más mínima piedad. En la actualidad, lo que más le duele a la Iglesia Católica y por lo que sigue sacando sus garras poderosas, es la realidad de un mundo evangélico hispano en continuo crecimiento e imposible de parar.

El libro de Manuel Guerra *“La invasión de las sectas en el mundo hispánico: una guía”* publicado por la Universidad de Navarra, lo que hace es poner a las “denominaciones evangélicas” (sectas para él, porque no pueden todavía entender un Evangelio hablado universalmente y en su diversidad de formas) catalogadas, ubicadas y definidas, como paso previo para la persecución sistemática. Porque donde se dan datos y tantos por ciento, no son en las sectas muy diluidas del budismo, hinduismo, sintoísmo, afroamericanas, mágicas o espiritistas..., la preocupación son los datos evangélicos. Como alguno ya ha replicado “los partidarios del monopolio religioso romanista hablan de invasión de sectas en esta Era Neorreligiosa y secularista, mientras ellos mantienen sus brigadas en continua alerta. Dice Manuel Guerra: “Piénsese que, según algunas fuentes, el 15,4% de los brasileños (unos 25 millones), el 25% de los chilenos, el 31% de los guatemaltecos, etc., se han pasado al pentecostalismo. Ya sé que un gran número de pentecostales son

Manuel de León de la Vega

evangelicales (no sabe decir evangélicos) y los principales difusores del fundamentalismo protestante. Pero un buen número son sectas en el sentido técnico de este término y, por lo mismo, no cristianos, entre ellos se encuentra la Asamblea pentecostal del mundo, la Iglesia pentecostal unida, todas las unitarianas, etc.” Esto de “evangelicales”, en un experto en sectas como es el señor Guerra y de añadir algunas desviaciones, al lado de un hecho tan importante en la historia de las religiones como es el fenómeno pentecostal, es la siempre “inocente” forma de manipular, poner el objetivo y después disparar.

Sin embargo, no debemos asustarnos porque después aparecerá otro libro sobre ecumenismo que disimulará las malas intenciones y ya no verá tantos peligros en las sectas “evangelicales” para seguir manteniendo aquello del palo y la zanahoria. El abuso de la religión, del misterio de Dios, del poner el nombre de Dios en vano, es de lo más condenable. El mundo moderno, desde la Ilustración, ha reclamado la mayoría de edad del hombre, ha dejado la esfera de la intimidad abierta al soplo del espíritu. Ya no debería haber cadenas de dominación y despotismo en las conciencias. Ya tiene el hombre bastante con su pecado, con su desorientación, con sus errores y frustraciones como para que vuelva la religión a abusar y poner losas pesadas a sus espaldas. ¡No me gustan los abusadores!

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2003, Asturias, España.

15. ¿Qué hacer frente a la indiferencia religiosa?



Manuel de León. - julio 2004

Esta pregunta inocente, tiene respuestas enmarañadas. La indiferencia, es una tendencia muy compleja, caracterizada, desde un punto subjetivo, por la ausencia de inquietud religiosa y objetivamente como la afirmación de la irrelevancia y poca significación de Dios y la dimensión religiosa en el plano axiológico y central. Ante la realidad de Dios, no sería un valor indiferente, pero se mostraría un desinterés religioso en el plano intelectual y un desafecto a nivel de la voluntad. Dice Antonio Jiménez Ortiz[i]: “El indiferente se halla perdido en la superficie de la realidad. La dinámica de su dimensión religiosa está bloqueada,

Manuel de León de la Vega

cegada. Vive en la despreocupación de lo religioso, adolece, sin nostalgias turbadoras, de insensibilidad ante ciertos valores, ante las experiencias de sentido y de totalidad. No se pronuncia ni a favor ni en contra de Dios. Lo decisivo es la realidad inmediata, los objetivos profesionales, el arte, el poder, la felicidad, el éxito, el placer, el dinero, el consumo, el vivir sin horizonte trascendente.

Esta indiferencia religiosa no se ofrece como ideología. Se extiende como una mentalidad, como una atmósfera envolvente. Algunos trasladan la secularización y la indiferencia religiosa a los principios de la historia del pensamiento, encarnada en Tales de Mileto, quinientos años antes de Cristo. Mileto trajo inquietudes que despertarían a otros más tarde hacia una secularización de gran magnitud, que sería la impulsora de esta indiferencia religiosa. La mayoría de los libros de historia coinciden en la afirmación de que el Renacimiento y la Reforma fue el despertar del hombre, adquiriendo su mayoría de edad, pero que, inducido por la libertad y la desacralización, aboca en un hombre más mundanizado, más confraternizado con el universo y guiado por su sola conciencia.

Otros creen que el tema de la secularización, por demás debatido y estudiado, no merece una nueva reflexión. Los sociólogos, sin embargo, siguen manteniendo que la secularización es la productora de la indiferencia religiosa, de la vaciedad espiritual del ser humano, de la desorientación social y económica de los pueblos. Por esto, no nos quedará más remedio que pararnos de nuevo, reflexionar y tomar decisiones. Los embates sobre la teoría de la secularización en libros y revistas especializadas han sido monumentales. Ha sido llamada una

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

“doctrina” o una “ideología” más que una teoría (Halddden 1987); “mito” central de la sociología de las religiones (Ammerman 1994) y algunos ya han propuesto “dejar de lado la palabra secularización de toda discusión teórica”. Según la socióloga americana Nancy Ammerman, el mito de la secularización se puede contar así: " Había una vez una época en que toda persona en el mundo estaba en relación con lo sagrado. Todo acontecimiento que no se podía explicar de otra manera era adjudicado a la intervención divina. Todo el poder social estaba legitimado por símbolos y mitos sagrados. Todo este poder sagrado se concentraba en instituciones que definían la vida social, política y la moral de la gente. Los sacerdotes eran los especialistas centrales de la sociedad, ya fuera porque ejercían directamente el poder político, o fijaban los límites dentro de los cuales otros lo ejercían. Toda la cultura estaba impregnada de valores y hábitos religiosos. La religión era la principal institución que legitimaba el mundo.

Pero entonces algo cambió. La bestia maldita de la modernidad apareció (o, si la historia no está contada por religiosos, fue la reluciente armadura del caballero del Iluminismo la que se vislumbró). Poco a poco lo sacro desapareció de la vista, refugiándose en las pequeñas grietas de la "esfera privada". La autoridad de los líderes religiosos fue usurpada por los científicos, y aquello que era deseable y posible comenzó a ser definido por los líderes políticos y los tecnócratas. La vida pública fue desencantada, y aunque ocasionalmente se producen pequeños temblores en la esfera privada, la religión fue para siempre privada de su poder. " [ii] Esta idea de que la religión estaba perdiendo importancia y que iba a desaparecer en el mundo actual, era uno

Manuel de León de la Vega

de los dogmas de la sociología y compartido por la mayoría de las élites intelectuales de Occidente. Pero lo cierto es que, si bien la religión (de religare) ha perdido importancia en varios aspectos de la vida social y en su sacralidad, no necesariamente ha disminuido en la esfera privada, ni ha perdido su relevancia. La prueba de ello sigue siendo los altos índices de creencia en Dios en el mundo y los numerosísimos grupos religiosos y corrientes renovadoras en las Iglesias establecidas.

[i] idem. Cita a J. Zubiri. El hombre y Dios

[ii] Desregulación del mercado religioso y expansión de nuevas religiones: Una interpretación desde la oferta. Por el Dr. Alejandro Frigeiro 1998. www.forointer.net

16. Postmodernidad y herejía.



“Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que todo aquel que oyó al Padre y aprendió de Él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; este ha visto al Padre” Juan 6:45-46

Es de todos comentado que la postmodernidad está ligada al sentimiento. El cristiano que no se manifieste con una experiencia sensible no tiene atractivo. La mera presentación racional de la fe choca con el descrédito que el cansancio de una metafísica y una teología filosófica han producido en los últimos

Manuel de León de la Vega

siglos. Ahora la experiencia emocional prima, pero es causa de grandes reduccionismos, de mezcla de distintas doctrinas y de la poca seriedad y respeto por el misterio. Por esta causa nacen los fundamentalismos, como defensa de lo divino que es estructurado en compartimentos y etiquetado como inamovible. Quizás la ambigüedad del neomisticismo actual, que sacraliza la realidad con planteamientos ecológicos y cósmicos y difumina así la presencia del misterio de Dios, nos debe obligar a ser más cuidadosos con revelación de Dios en su Palabra.

Sin embargo, algunos cristianos quizás damos una idea demasiado clara y comprensible de Dios, sin darnos cuenta que tratándose de Dios no hay claridad ni pureza suficiente. Lo divino, más que conocerlo se barrunta, se deduce y se adora. En Jesús hemos podido aprender cómo rechazar muchos rostros de Dios que eran impresentables y traducir la acción humana hacia la misericordia y el amor al prójimo. No podemos decir mucho más de Dios, sin riesgo a equivocarnos. En este sentido podíamos aplicar el dicho de Sócrates “solo sé que no sé nada”, porque nuestro conocimiento de Dios es débil, aproximativo. Debemos hablar de lo divino casi sin nombrarlo, como hacen los judíos al expresar el nombre de Dios o los budistas que en su ocultación de lo divino parecen ateos. Por esta causa tengo miedo de hablar de herejías porque la ortodoxia supone una lectura reduccionista de la enseñanza, de la revelación que es espíritu y vida. Supone traducir en normas el misterio y la sabiduría revelada de Dios, creando una rigidez institucional que con el paso del tiempo se convierte en uniformismo y luego en fariseísmo.

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Es muy fácil decir que “ninguna herejía es buena” que puede traducirse inconscientemente en que “toda herejía es mala”, lo cual no sería lo mismo. Sin embargo, todos estaríamos en un proceso herético mientras nos ejercitemos en la búsqueda del sentido de la Revelación. Por esto solo entiendo la herejía, en la mayoría de los casos, cuando hay negación de Dios o apostasía. Nunca entiendo la herejía en quienes buscan el rostro de Dios palpando con la razón, la intuición o la sensibilidad hacia el misterio. Me atrevería a decir más. Parte de la Reforma llamada radical que estuvo considerada herética por la institucional luterana o calvinista, hoy es la base del protestantismo actual. El criticismo y el ser educados en la sospecha constante, nos vacunará de las infinitas trampas que acechan al ser humano débil y quebradizo. Al cristiano le acechan también engaños que no solo provienen del “sueño de la razón” sino también de tradiciones y visiones eclesiales.

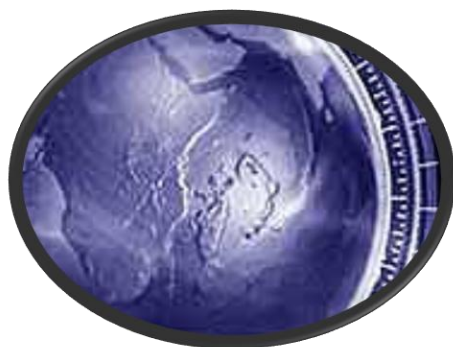
Hemos de vigilar la experiencia de una fe que salva y libera, pero hemos de ser críticos con quienes no mantienen un respeto a la libertad humana, a la conciencia religiosa, al ser humano global que tiene que gobernarse por principios divinos y no por esquemas petrificados que convierten la salvación, la justificación, la oración o la evangelización en un juego de creencias. Conceptos y doctrinas como los de la teología de la retribución o de la providencia de Dios, por ejemplo, pueden ser una herejía según en que manos se expongan, porque, a veces, conducen a una imagen grotesca de Dios. El fundamentalismo cree que la religión y la fe pueden acabar muriendo por exceso de relativismo y subjetivismo y por eso se aferra a sus propias interpretaciones.

Manuel de León de la Vega

Estoy de acuerdo con Máximo García Ruiz en su artículo de CIPRÉS Fundamental /Fundamentalismo: Los fundamentalistas no admiten su convicción como una alternativa, o como una aproximación a la verdad; su postura es la única legítima. Por esta causa la postmodernidad es mala para el fundamentalismo, porque la ve como un enemigo para la fe. Pero ¿esto es verdad? Creo que es un desencuentro, en el que, una vez ajustados los principios de secularidad y tradicionalismo en el aprendizaje de las mutuas debilidades, dará luz a nuevas actualizaciones de la Palabra de Dios, que es viva y eficaz. Quizás lo peor de todo sea el no escudriñarla, el quedarse con meros enunciados que después cada cual interpreta sin haber hecho un estudio sistemático y a fondo.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2003, España. I+CP (www.ICP-e.org

17. Nuevo orden mundial y Evangelio



Número 19 - 20 de enero, 2004 Manuel de León

Desde la segunda mitad del siglo XX el mundo ha experimentado el crepúsculo de las creencias y la ruina de las culturas. La postmodernidad está construyendo un edificio nuevo de valores y costumbres, que apenas se esboza y tampoco tiene nombre, pero que engendra turbulencia, desconcierto y una clara impresión de caos y desconcierto. Pero esto no lo entendemos como un momento de decadencia, ni que los cambios profundos sean para mal, aunque entendamos que traicionan aquellos principios e ideales que han iluminado el devenir de la historia pasada. Los nuevos modelos, la nueva legislación, el nuevo orden

Manuel de León de la Vega

mundial no deben parecernos una bestia negra a la que hay que combatir sistemáticamente. El Evangelio debe seguir siendo la orientación y la buena noticia para el hombre de hoy que deambula en medio de este laberinto nuevo y resbaladizo. No mantenemos pues la postura apocalíptica que acuñó y cautivó al cristianismo primitivo, sino el dificultoso equilibrio del violinista en el tejado y del que sin ser del mundo nos encontramos inmersos y comprometidos en el mundo.

Un mundo que como dijo Jesús nos va a rechazar y perseguir. Si no fuera así, es que la levadura no leuda y la sal ha perdido su sabor. El Evangelio que no trae salvación, liberación y descanso es un sucedáneo que no puede tener parte en este orden mundial. Cuando el evangelio es pura ideología religiosa, no producirá la paz ansiada, ni el fin de las guerras, el hambre y las injusticias. El evangelio de la Nueva Era, por ejemplo, no va más allá de un movimiento social y espiritualizante que puede tener muchos adeptos, pero pocos creyentes, porque las creencias y la fe en ellas se subordinan a la praxis y conocimiento propios. Cuando la Nueva Era enfoca problemas como la lucha contra el hambre urge que se apoyen medidas a favor del aborto, la inseminación artificial, el control genético, la limitación de la familia y hasta el control de la muerte. ¿Es que, para matar el hambre del cuerpo, tenemos que matar la esfera de la intimidad y la libertad del hombre? El nuevo orden que reclama el Derecho Internacional y que las naciones poderosas se autoadjudican por motivos presumiblemente altruistas, no es algo que pueda resolverse sin los principios fundamentales al derecho a la vida y la libertad.

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Sin embargo, dentro del llamado “Imperialismo Integral” existe una ambición por controlar la vida humana desde su visión tanática y hacer que el hombre sometido y hasta esterilizado haga suyos los principios de “seguridad democrática” o “antiterrorista” para dejarlo alienado y desposeído. Esta ideología imperialista está en función de la utilidad que genera y no de la verdad del hombre, la sociedad y el mundo. Dios como Creador o Padre ni siquiera se concibe como idea, porque en estas nuevas concepciones del hombre existe una nueva religión politeísta con divinidades con nombres de poder, eficacia, riqueza y triunfo. Son los ricos, sabios y poderosos los nuevos Mesías que están justificados para ejercer su triunfo sobre los pobres y los débiles. Esta ideología mesiánica y de “moral del amo” exige un discurso que programe al hombre nuevo, física y psicológicamente, utilizando el hedonismo latente, con el objeto de debilitarlo para la acción y eliminar su responsabilidad personal.

Sin embargo, en el Evangelio de Jesús la fuerza está en la debilidad, en la transformación del corazón que hace nuevas criaturas. El Dios del Evangelio no pone como objetivo la utilidad, sino que su “ideología” solo es apta para hombres y mujeres fuertes y limpias de corazón. En el Tratado de Westfalia en 1648 los principios del orden mundial se establecieron sobre tres pilares fundamentales: el principio de la soberanía estatal, el principio de la no intervención y el principio de la separación entre política y religión. Sin embargo, los Estados cada día son menos soberanos, la intervención de Estados Unidos y la OTAN en Kosovo, en Afganistán o en Irak no descansa ya en el principio de no agresión, sino que las relaciones internacionales se han alejado de la paz de Westfalia, en detrimento del ejercicio del

Manuel de León de la Vega

poder duro y puro. La separación de política y religión suele sufrir un travestismo en el que ambas se usan para que prevalezca el poder en ambas. Los creyentes muchas veces han sido insensibles a los imperialismos, como ha sido el caso de Irak, en el que se plantea una guerra preventiva y antiterrorista, cuando la manipulación de la noticia ocultaba las verdaderas intenciones. Cuando el hombre elimina a Dios de su vida todas las monstruosidades son posibles. ¿Qué nos depara el futuro sin las directrices del Evangelio? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que el hombre que dice “no creer en Dios” ni en el Evangelio, termina creyendo en cualquier cosa.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2004, Asturias, España

18. Necesidad de una cultura evangélica.



Manuel de León. - febrero 2004

Es posible que, en estos últimos años, los evangélicos hayamos dado un paso de gigante hacia la difusión de la cultura evangélica. Aquel principio de “primero vivir y luego filosofar” siempre suele ser verdadero y ahora, que ya no se nos aplasta como a cucarachas, parece el tiempo propicio para la manifestación del “ser evangélico” en nuestra sociedad española. Nuestras editoriales están haciendo un esfuerzo excepcional y cada día viene a la luz un nuevo libro. Los seminarios están formando a muchos jóvenes desde otra visión del hombre, conscientes de que el pensamiento mueve el mundo y abre las

Manuel de León de la Vega

corrientes afectivas. En algunos lugares se evangeliza desde la obra teatral y desde otras manifestaciones artísticas. Las conferencias, los coros de “espirituales” están llenando salones, sin que nos puedan tachar de proselitistas. Y es que ya no se nos mira de reojo sino más bien se nos admira por traer a la sociedad y a nuestra civilización ese toque de espiritualidad que necesita el desorientado hombre de hoy.

Pero esto ¿es suficiente? Creemos que la generación venidera y que podríamos denominar “de la democracia”, puede malograrse. No porque no esté preparada intelectualmente, sino porque, quizás, no esté motivada para la creación de pensamiento “evangélico”. Crear no es fácil. El hecho de la realización de una idea, la fuerza motriz de las imágenes, requiere un tiempo de reflexión y estudio, porque para que una idea mueva el mundo y sea revolucionaria, antes ha de expresarse en el libro antes que en la calle. Necesitamos una alta cultura evangélica que trascienda hacia las capas más bajas para que produzca una orientación psíquica desde lo metafísico, lo moral y lo histórico. Igual que el subconsciente de hábitos colectivos y la levadura histórica del catolicismo español ha hecho que España no haya dejado de ser católica, (por contradecir un poco a Azaña), es necesario que, desde la libertad de creación y desde la riqueza del pensamiento teológico y especialmente bíblico, emerja una cultura que nos distinga e identifique.

¿Porque decimos esto? Pues sencillamente porque la experiencia del catolicismo-romano en la España anterior a la República había llegado a tal grado de infertilidad creadora que España no contaba nada ni dentro ni fuera. Las editoriales vivían

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

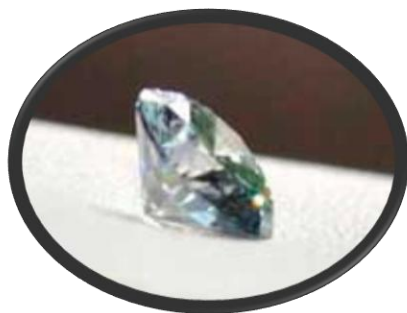
de traducciones; las revistas eran portavoces de lo extranjero y el ambiente universitario era más protestante que católico en manos de la Institución Libre de Enseñanza. Las masas industriales se nutrían del pensamiento anticatólico o al menos de las organizaciones de izquierdas. Había muchos católicos intelectuales pero pocos intelectuales católicos o lo que es lo mismo, no había una pujante ciencia católica. Cuando se promulgó en 1932 la Constitución Apostólica “Deus scienciarum Dominus” ninguna de las Facultades españolas reunía las condiciones de esta Constitución.

En 1936, cuatro años después, ninguna había logrado normalizar su situación y abrir las clases. Las consecuencias escandalizaron a la juventud que consideró una tragedia esa inapetencia intelectual. ¿Le podrá pasar esto a nuestras generaciones jóvenes y ser engullidas por esta cultura de lo trivial y de la indiferencia? Llama mucho la atención en un libro de los años 40 “El catolicismo y la cultura” de Alberto Bonet, en el que expone la contribución del pensamiento español a la idea de libertad en la época moderna, que se apropie de la alta cultura teológica española del siglo XVI como producto genuino católico. Esto no es nuevo en el catolicismo, que siempre ha seguido los pasos de la Reforma, aunque haya sido a distancia, y que sin duda se apropiará de nuestras señas de identidad en cuanto nos descuidemos. Dice que el molinismo, el probabilismo de Medina, el experimentalismo psicológico de Huarte de San Juan, el humanismo de Luis Vives y otros como Cervantes, Santa Teresa o Fray Luis de León han sido producto de la alta cultura católica.

Manuel de León de la Vega

Claro que decir esto en 1943 era fácil porque nadie se lo rebatía, pero hoy todo el mundo sabe que todos estos nombres y otros estuvieron perseguidos por la Inquisición por luteranos o calvinistas. Tal es el caso del casi desconocido Huarte de San Juan, hombre posiblemente relacionado con la Corte de Juana de Albert y con Calvino. Pero esto nos refuerza más aún en la necesidad de crear pensamiento y alentar a esta nueva generación para que no se adormezca y distraiga en las trivialidades de la cultura del “Gran Hermano” y las vulgaridades de la cultura “rosa”. Es necesaria una cultura evangélica donde Dios esté en el primer lugar y nuestro estilo de vida sea un reflejo de ser los hombres que han bebido en la sabiduría bíblica.

19. Miscelánea de actualidad.



De cenizas humanas a diamante

Manuel de León. - junio 2003

En los periódicos y revistas suelen esconderse ideas brillantes, pensamientos que, repetidos día a día, pueden mover el mundo. Sin embargo, yo soy más lector de libros, porque el desarrollo es más profundo y reflexivo en la mayoría de los casos. En los periódicos siempre está la actualidad, el chasquido del nacimiento de los pensamientos nuevos, como bien pudieran ser estos tres titulares: 1. El nuevo debate de la asignatura de religión en los colegios. 2.- La mención del cristianismo como esencia cultural y religiosa en la Constitución europea. 3.- Un diamante hecho de las cenizas de un difunto. Sobre el primer punto muchos dicen que ni Voltaire ni San Pablo, que ni laico ni religioso. La enseñanza religiosa es un tema de siempre pero que no es fácil

Manuel de León de la Vega

tomar una decisión. Los países con más tradición de enseñanza laica como Francia, que tan brillantemente defendió el protestantismo con la figura del Sr. Guizot al frente, temen que la batalla la haya ganado la ignorancia religiosa. La independencia Religión-Estado ha creado una masa informe de renegados de la cultura cristiana e indiferentes al espíritu, que han perdido esas dimensiones que el ser humano no puede acallar. Se dice que el cristianismo europeo y más concretamente España, está perdiendo adeptos y es verdad.

El Sr. Guizot decía en *Meditaciones y Estudios Morales* publicados por 1853, que “la causa de la autoridad civil y la religión cristiana es a todas luces común: El orden divino y el orden humano, estado e Iglesia tienen los mismos peligros y los mismos enemigos”. “No abogamos por una separación de la Iglesia y del Estado- decía Guizot-, grosero expediente que so pretexto de emanciparlas mutuamente las abate y las debilita entre ambas, sino la separación del orden espiritual y el orden temporal, del estado religioso y del estado civil”. Hemos de admitir que falta una cultura del espíritu, igual que puede faltar una cultura del desarrollo técnico o una cultura agrícola. Si la filosofía se admite como asignatura de la razón, de la historia del pensamiento ¿por qué no una asignatura de teología que suscite las cosas espirituales? ¿Acaso la fe no viene por el oír? No hemos de olvidarnos que el catolicismo español es duro de roer y no dejará esta parcela de la enseñanza religiosa desierta.

¿Tendremos los protestantes españoles que defender nuestra Enseñanza Religiosa Evangélica (ERE) como un mal menor, aunque ideológicamente estemos en contra? Sobre la

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

mención al cristianismo en la Constitución europea, creo que debe hacerse esta concesión porque es parte consustancial a la civilización y a la historia nuestra. La misma Turquía, hoy musulmana, también fue portadora de un cristianismo primitivo pujante. Lo cierto es que nos parece que el Preámbulo a esta constitución ya tiene bastante humanismo, demasiadas alusiones a la razón, al bien social, a la libertad, a la cultura, etc. ¿y dónde quedan plasmadas las aspiraciones del alma, la fascinación hacia el misterio, la naturaleza completa del ser humano como portador de eternidad en su sentido último? Me parecen muy bien aquellas aspiraciones humanas que buscan el bienestar y el progreso, pero que este sea integral. Que si hablamos de democracia (y en este Preámbulo se cita a Tucídides) recaiga el poder en la mayoría y no en unos pocos que son votados por la mayoría, sin que haya opción a listas más abiertas. Que si hablamos de democracia cristiana, tengamos el impulso profético para denunciar la corrupción y la injusticia, al abuso del poder y la extorsión que constantemente se ejerce sobre los débiles. Solo nos gustaría lo de “cristianismo” en este sentido: buscando el progreso en la paz del espíritu de Cristo.

El tercer punto parece una noticia un poco fantasma, casi increíble, pero tiene su morbo y su moraleja. Parece ser que las familias no lo hacen por el diamante en sí, sino por el poder de evocación y el significado afectivo que tendrá para las generaciones siguientes. Significa, además de algo bonito como es el diamante, el deseo de perdurar. Según la periodista suiza Christine Ley “a la hora de la incineración, los empleados recuperan el carbono que está en el cuerpo del difunto, lo introducen en una especie de prensa de alta temperatura y, al

Manuel de León de la Vega

cabo de unas cuantas semanas, la familia recibe una magnífica gema certificada por los expertos”. Este resultado de convertir una persona en un diamante resulta hasta poético. ¿Quién no memoriza las facetas brillantes de un diamante, sus destellos relampagueantes, el resplandor? Pero la moraleja que hacía el comentarista Josep María Espinás en El Periódico era más o menos esta. ¿No sería mejor que unos ojos enamorados y cercanos, pudiesen ver esa belleza dentro de nosotros mientras estamos vivos? Nosotros solo vamos a dejar un poco de polvo en el camino del tiempo, pero la belleza interior, el aura del “espíritu superior” de Daniel, esa nunca se olvida.

20. Marketing y evangelización. (II)



Manuel de León. -enero 2003

La iglesia no es una empresa ni el mundo un mercado. Ni el marketing, ni la emotividad sublimada, ni la propaganda pueden ser atajo para conseguir un fin, en ocasiones rápido, inmediato, pero de corta duración. No hay fórmulas “de crecimiento de iglesia” que con un marketing disciplinado produzca creyentes, tenga éxito y pueda ser modelo para otras. Los resultados, de quienes buscan una expansión rápida, suelen tener consecuencias trágicas y dañinas. Suelen crear cristianos sin conocimiento doctrinal, vital y práctico que caen rápidamente en

Manuel de León de la Vega

supersticiones extrabíblicas. Alguno dirá o estará pensando ahora: bueno, una cosa es la conversión y otra la formación, el crecimiento. Primero evangelicemos, trabajemos por nuevas conversiones y luego formemos, equipemos al creyente. Esto es verdad, pero no todos los contextos son iguales. Pablo, en un mes o dos, plantó varias iglesias. Sin embargo, el conocimiento religioso de la mayoría constituyente de esas iglesias de Pablo, tenía un alto grado de preparación para entender el mensaje profético y entregarse a los pies de Cristo. No es lo mismo en la sociedad de hoy, cuyas tradiciones y cultura cristiana es muy deficiente. No tener esto en cuenta, puede provocar manipulación de conciencias y a la larga, un rechazo social y religioso perdurable.

La educación y formación cristiana es un trabajo lento, sin resultados inmediatos en la mayoría de los casos. Es lo opuesto al máketing, a la venta, a la propaganda, a la emotividad. Exige un esfuerzo constante, un estudio razonado de las cosas de Dios y después será el individuo el que dé una respuesta al mensaje profético. El entendimiento tiene que ser conquistado por una razón trascendental y antes de que el evangelista busque conversiones en el momento, es necesario que haya habido un educador, un maestro que haya individuo, tenido en cuenta la personalidad del ensanchando su imaginación y el poder de buscar la verdad mediante el discernimiento. Porque la fe viene por el oír y esta es un don de Dios, es necesario que lo que el individuo oiga sea trascendente y eterno. No podemos ofrecer un Evangelio de gente que se cae de espaldas por arte del sugestionador de turno que, con su música, su espectáculo, su propaganda de curaciones y una vida en prosperidad, puede

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

convulsionar el corazón por unos momentos, pero no la mente para buscar la verdad.

En este contexto de la búsqueda de conversiones rápidas a través de la emotividad de las masas, parecería impropio la extensión del Evangelio por iglesias pequeñas y aisladas. En las llamadas “mega-iglesias” centros congregacionales de cientos y miles de miembros, muchas veces se busca el estímulo que precede a la creencia, agigantado este estímulo por la emoción colectiva que se produce, pero quizás falta el poder del Espíritu mediante la Palabra de Dios. No tenemos que escandalizarnos de ser “manada pequeña”, ni avergonzarnos de pertenecer a pequeñas iglesias. La extensión del Evangelio nace del poder de Dios y en la debilidad del hombre, nunca al revés.

Karl Barth dice: “El mensaje del hombre nuevo tiene que ser anunciado por el hombre. Mas no serán los hombres quienes le hagan triunfar, sino su propia fuerza. El valor que se nos exige, es el valor de la confianza en su fuerza intrínseca”. Es pues la fuerza de la Palabra la que tiene poder y no es la fuerza de las grandes iglesias o de quienes proyectan atracciones de espectáculo, de show para sustituir el culto, de medios de última hora para sustituir el mensaje o de superhombres para sustituir a Dios. La iglesia en expansión crece, replegándose en sí misma. Esto es, se concentra, se recoge y, paradójicamente, se expande. La iglesia primitiva experimentó este sistema. La persecución no solo diezmoó las iglesias y esparció a sus líderes, sino que tener dones y puestos de dirección era peligroso. Las dificultades e impedimentos, sorprendentemente hicieron crecer y expandir la

Manuel de León de la Vega

iglesia como una plaga, al decir de sus enemigos. No solo sobrevivió, sino que creció en fuerza y número.

¿Cómo fue posible? Aunque haya razones de orden sociológico y religioso, lo fundamental de este hecho fue la concentración en sí misma. Muchas iglesias viven, hoy en día, en compartimentos estancos, independientes y libres, pero sin conexión, descentradas y sin motivación a cualquier esfuerzo unido. Viven como si la independencia, fuese el vivir como el “llanero solitario”, ajenos a las vicisitudes de los miembros del cuerpo de Cristo quien se entregó por ella. La iglesia primitiva veló por su credo, por el bienestar de sus miembros, creó una atmósfera de ilusión capaz de irradiar y atraer por la fuerza de su propio dinamismo interno (mirad- se decía- cómo se aman) y la fuerza espiritual de sus vidas. No buscaban los cristianos a la gente, sino la gente a los cristianos. Su vida atraía, porque a todos les preocupaba lo de los demás y no les era indiferente la suerte de los que le rodeaban. Una iglesia recogida en espíritu delante del Señor expresa una actitud de fe y confianza que transmite. A veces la actividad más enérgica es quedarse quietos, no para holgazanear, para olvidar la misión, para olvidar a los demás, sino para mirar al Señor y descubrir la dirección de la mirada, el sople del Espíritu. “En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. (Isa.30:15).

21. Los pies de barro de Michael Jackson.



Manuel de León. - enero 2004

Hay imágenes que nos sobrecogen, como las publicadas estos días de los soldados argentinos sometidos a torturas atroces o las de ese mundo desarraigado que grita en el silencio todas sus violaciones. Es un escalofrío que estremece el corazón

Manuel de León de la Vega

y los sentimientos. Es la angustia de una tierra a punto de explotar porque el drama humano de los millones con el Sida, de los hambrientos y de los explotados se extiende como una plaga. Pero también me ha sobrecogido la imagen de Michael Jackson, porque los ídolos que adormecen la realidad de la existencia con sus habilidades, también tienen los pies de barro, como los tenemos todos los humanos, solo que en ellos la caída es mayor. La capacidad de transmitir a las masas, el carisma para simbolizar y crear moda, sus movimientos electrizantes que enloquecen a la juventud, se marchitan cuando se les rompen los pies y se convierten en sombras donde los enemigos se acumulan para darle las últimas dentelladas en la yugular.

Hay sin embargo algo provechoso y ejemplizante en los ídolos. Los Diego Maradona, con el abuso de cocaína o las Gloria Trevi que fue acusada de corrupción de menores, y otros infinitos etcétera, han sido personajes de rebeldía e insolencia en sus escenarios, pero a los que se le ha perdonado su atrevimiento cuando criticaron a medio mundo. ¿Por qué esa indulgencia a los ídolos? Quizás, porque esos desafíos y esas estéticas posibilitan el reemplazo de lo viejo por lo nuevo. Sin embargo, los que cambian realmente el mundo, los verdaderos rebeldes sin pies de barro, son los hombres que saben comunicar y transmitir sin pedestal y en silencio. El comunicador cristiano tiene la tarea, nada fácil, de fermentar las masas con el mensaje del Evangelio, sin embargo, no puede haber vocación profética sin dejar claro que los ídolos de nuestro tiempo son falsos dioses con los pies de barro.

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Eso hay que decirlo. Es importante dejar claro un cuerpo de verdades morales basadas en la dignidad del ser humano y los derechos fundamentales del hombre y al mismo tiempo dejar clara la trascendencia del hombre. La empatía que sentimos por los ídolos es aquella parte que nos sugiere la libertad para vivir la vida sin prejuicios, sin sometimientos al chantaje del poder y hasta de la religión. A veces la religión también nos configura con falsas moralidades sin enseñarnos a amar la vida y buscar la felicidad. El Cristo que se nos muestra no solo no es atractivo a la vista, sino que tampoco es un ideal atractivo, una causa digna de lucha y entrega. Los falsos moralistas y censuradores no nos dejarán pensar y actuar con libertad. Los inquisidores nunca desaparecen. Seguimos haciéndonos personas mayores sin haber madurado, sin crecer por dentro, sin saborear la corta vida porque nos cortan las alas antes de transformar nuestra existencia en una celebración. Ser uno mismo, atreverse a discrepar, a gozar, a realizarse en armonía con el universo, es una de esas cosas más atractivas de los mitos de todos los tiempos. El atrevimiento y la provocación que rompe barreras, es el brillo de los arquetipos de estos artistas que nos deslumbran, pero su final, como dice la Escritura “son caminos de muerte”.

Ellos son también los que simbolizan y sintetizan los materialismos, los hedonismos, la vanagloria de la vida. Por eso es necesario dejar clara la realidad existencial de los problemas enormes del ser humano que no deben ser camuflados con el brillo del dinero y el poder, la fama y el lujo. Hemos de tomar opciones por los pobres y la dignidad de la vida desde que nacemos hasta que morimos. Tenemos que propugnar una tierra de todos y del destino universal de los bienes. Tenemos que

Manuel de León de la Vega

mostrar el Reino de Dios en este mundo mostrando ese amor al enemigo, siendo pacificadores, siendo conscientes que al final de los tiempos Jesús restablecerá todas las cosas.

Michael Jackson, ahora en el filo de la navaja, ya es un ídolo caído. Se está intentando privarlo de la tutela de sus tres hijos debido a las acusaciones de abuso sexual. El número de seguidores ha disminuido desde que hace diez años fue acusado de pederastia. Parece una persona perturbada, desorientada, inquietante. La cirugía estética no ha conseguido la imagen deseada. Jackson no piensa en otra cosa que no sea gastar una fortuna en compras y está rodeado de un entorno que no sabe distinguir entre el bien y el mal, ni sería capaz de aconsejar que el colgar un niño por un balcón es ridículo y peligroso. La estética que fue moda, que marcó un estilo, se ha convertido en algo zafio. Jackson está con el solo pensamiento de congelar su infancia para vivir con personajes como Peter Pan. Toda una visión surrealista de la vida. “Así pasa la gloria del mundo”.

22. Los mitos postmodernos. (I)



Manuel de León. - julio 2003

Una de las características de la modernidad se expresaba a través del existencialismo. El idealismo de Hegel aparecía artificioso y falso. La “existencia” por el contrario, es algo radical y

Manuel de León de la Vega

se revela a todo hombre por un sentimiento que habita en el fondo de su intimidad: la angustia. La angustia surge – según Kierkegaard- cuando el espíritu quiere poner la síntesis de todo y la libertad fija la vista en el abismo de su propia posibilidad y echa mano de la finitud para sostenerse”. La angustia de Kierkegaard es una angustia religiosa, porque vivimos en este mundo artificialmente, con la conciencia adormecida y de espaldas a la búsqueda de Dios y a nuestra radical dependencia de Él. Por eso el hombre huye y no le basta con esa fuga desesperada e inútil a través de la angustia, sino que además recurre a la mentira del mito como solución a todos sus problemas.

Varios son los mitos de la postmodernidad que vienen a poner “solución” o querer dar respuesta al “ser-en-el-mundo” de manera absoluta: la creencia absoluta en el progreso científico-técnico, en el poder de la globalización y en la política. Para darnos cuenta de que esto es lo que impera, solo basta abrir un periódico actual. Tendremos un 60 por ciento de noticias políticas, un 20 por ciento de noticias científico-técnicas (física, química, medicina, industria, energía, etc.) y el otro 20 por ciento a diversos, entre los que aparecerá lo social y cultural, siendo cada día más emergentes y visibles no solo los cotilleos de la “prensa del corazón” sino también los anuncios de placer y prostitución que aparecen sin ningún pudor. Los mitos son un sustitutivo de la fe, porque la fe responde a los problemas primarios del hombre y los mitos aun siendo eficaces y legítimos en su esfera, son inadecuados para justificar la existencia.

Hay mitologías individualistas como la posesión, la cultura, el amor o el “bien-estar” o colectivas como pudo ser la

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

superioridad de la raza aria que el pueblo alemán creyó hasta la exaltación y que cuando se despertó ante la realidad existencial, les parecía un sueño increíble y monstruoso. Sin embargo, el mito de creer que la ciencia y la técnica—aunque los avances sean sorprendentes y casi mágicos—puedan resolver los problemas del hombre, resultan a todas luces deficientes y atrocemente injustos. Mientras la tecnología está en manos de unos pocos y se usa como arma de poder y de sometimiento, el poder tecnológico y científico no puede saciar el hambre de la inmensa mayoría de los pueblos de la tierra. Los descubrimientos de la mecánica, de la química y de la física, junto a las comunicaciones no son capaces de que la comunidad humana subsista con dignidad. Sin embargo, se sigue creyendo y muy pocos son capaces de hacer ver la ambigüedad de la fe en el progreso y siguen creyendo en el paraíso en la tierra.

Lo mismo nos ocurre con la globalización. Esta se acerca con rostro humano cuál es ese fenómeno de las tecnologías de la comunicación y el transporte que nos acercan unos a otros de modo impensable hace solo unos años. Pero tiene la otra cara deshumanizadora que como decía Michel de Camdessus, lo primero que se ha globalizado es la pobreza y “la pobreza puede hacer saltar todo el sistema” porque tiene un efecto “bazoca” (lanzagranadas) donde es tan peligroso el efecto “rebufo” que puede tener más efectos perversos que el proyectil. Según algunos historiadores de la economía, hace mil años la distancia entre el país más rico del planeta como pudiera ser China y los más pobres entre los que figuraría la mísera Europa, era de 1'2 a 1. Hoy, esa desproporción entre acaudalados y miserables se eleva a la relación de 9 a 1, y sigue creciendo

Manuel de León de la Vega

ininterrumpidamente. Al mismo tiempo la globalización está produciendo una erosión del lugar, de la “tierrina” que decimos los asturianos y que produce un desarraigo al ser humano. La información no está produciendo conocimiento, ni sabiduría y este es el rendimiento vital del ser humano, porque es un crecimiento en su ser que potencia todas sus posibilidades existenciales. Pero al vivir en la cultura de lo efímero, de lo que pasa, de lo que hoy entusiasma y mañana se desecha, lleva a un callejón sin salida y consagra un modo de habitar la tierra antiecológico y superficial. La sabiduría que se fecunda con el conocimiento, en el pertinaz ejercicio y manía de pensar, insistir y persistir, muere en la asfixia de la información. Es muy provechosa la oración del salmista: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12) y ya sabemos que el principio de la sabiduría es el temor de Dios.

23. Los mitos de la postmodernidad. (II) La política.

Cuando nos referimos al mito de la política, no nos referimos a esa larga búsqueda que el ser humano ha hecho en todas las generaciones para resolver sus problemas de “acá”. El hombre es también un animal político y ante esta realidad no valen escapismos espiritualizantes que puedan evadirse del compromiso social. La acción política que no anula la práctica evangelizadora se hace más necesaria en nuestro mundo de alineación, opresión e injusticia. Como muy bien dice Manuel López Rodríguez en “Iglesia y sociedad”, “al lado de la ignorancia activa del problema por parte del pietismo, existe una segunda actitud que ha supuesto otra rémora a la arquitectura de la ética social cristiana y no ha sido otro que la falta de rigor, el exceso de celo, o ambas cosas a la vez, de la ética bíblica.”

Así pues, mantenemos la acción política como exigencia bíblica, como expresión de conducta cristiana y como necesidad social, pero lo que aquí queremos resaltar es la utilización de los grupos humanos para construir el mito político. Este mito sería el de un Estado todopoderoso que proclama el triunfo de la fugacidad del tiempo, del miedo al destino, del hastío, del fracaso personal, el dolor y hasta la propia muerte. En cierta medida es la unión del mito científico-técnico y el mito político que encarnó a la perfección el Comunismo. El comunismo, que puede ser muy válido desde otras coordenadas, se presentó como solución absoluta, con la pretensión de aprobar todas las soluciones

Manuel de León de la Vega

sociales, económicas o políticas como respuestas a los problemas totales del hombre. Pero “no solo de pan vive el hombre” y este hombre político, como ser ansioso y trascendente, ha buscado mejores fuentes. Ciertamente es que ni Marx ni Lenin se refirieron a la problemática última del hombre y rara vez otros escritores marxistas lo hicieron, sino que sus profundos análisis se referían a las alineaciones sociales de la historia.

Fue en la literatura posterior donde se indagan y se apuntan las soluciones. Una de ellas se refería a que el Comunismo traería la solución completa a los problemas humanos. Otra más prudente decía: “el problema más inmediato y acuciante es el de suprimir las injusticias de la sociedad capitalista: ignoramos todavía qué otros problemas podrán seguir en pie, una vez que aquel se haya resuelto; cuando llegue el momento, buscaremos, si es necesario, nuevas soluciones.” Y la tercera respuesta más filosófica se refería a que los problemas metafísicos no son problemas del hombre, sino que pueden resolverse por vía natural y por el mismo hombre. Estas respuestas resultan insuficientes a todas luces. Como decía Malraux en *“La condición humana”* ¿Qué fe política destruirá la muerte? El mismo pensador comunista Edgar Morin en su libro *“El hombre y la muerte en el devenir de la historia”* se enfrenta al problema de la muerte y que considera el verdadero problema del hombre de siempre.

Examina Morin la vida de los pueblos primitivos y llegando al estado actual en que la ciencia podrá alargar la vida, la única solución que encuentra ante la realidad de una muerte segura, es que esta cambiará de rostro y no será tan terrible. La supuesta felicidad perfecta, cuando las reformas de estructuras sociales y

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

la salvación marxista haya creado clases sociales con suficientes comodidades técnicas, tampoco responde al interrogante humano. Todos sabemos que las clases sociales que no soportan presión de las otras, llegan a aburguesarse. Dejan de luchar por las necesidades elementales y la inacción de su existencia los lleva al hastío, la angustia, y la insatisfacción intelectual y amorosa. Esta infelicidad de las clases dominantes, su mala conciencia, se quiere explicar por el miedo a la revolución de los oprimidos y por la pérdida de privilegios, pero tales temores sociológicos son una explicación ridícula y superficial, porque estas clases siguen esperando la solución a todos sus problemas humanos en el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas.

Sin embargo, aquellas personas que han descubierto la propia finitud y pequeñez, han provocado la mayor manifestación religiosa de las clases medias como fenómeno universal. Los problemas últimos del ser humano, no están tanto en la solución de los problemas sociales, sino en que estos sean juzgados desde una conciencia individual y desde el más hondo estrato de ella. Tampoco las soluciones sociales cambian al hombre, pues los mismos problemas y miedos tenía el egipcio contemporáneo de Ramsés, que lo puedan tener los utópicos de un mundo liberado del trabajo y que llegue al máximo de desarrollo personal. El hombre de la utopía, no entiende las maravillas. Como dice el salmista “Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, sino que se revelaron en el mar, el Mar Rojo. Pero Él los salvó por amor de su nombre para hacer notorio su poder”. (Sal. 106:7)

Manuel de León de la Vega

24. Los místicos en la encrucijada actual.



Número 39 - 8 de junio, 2004

Dice el germanista Alois María Haas, el máximo experto en literatura mística europea, que en épocas de crisis se desarrollan las experiencias místicas. El siglo XXI es un siglo de encrucijada, de crisis, de dilemas que buscan salidas a los cambios bruscos

Manuel de León de la Vega

de una sociedad que acaba de encontrarse con la técnica y la ciencia, las máquinas y los robots, la imagen y el sonido penetrando en todos los lugares. Y cuando pienso en estas cosas, siempre cuento la historia del “trillo” cuya existencia es de muchos miles de años y que es citado en varias partes de la Biblia. El trillo es una gruesa tabla con piedras cortantes para machacar y moler y separar la paja del trigo. Yo he trillado en la “era” muchos años, pero ahora los agricultores se montan en la cosechadora que lleva aire acondicionado, televisión y cascos con música digital, y no pasan los calores ni el cansancio que yo pasé. En cincuenta años, el “trillo” milenario, ha pasado al recuerdo de nunca ya más y el hombre cree haber encontrado en el paraíso de las tecnologías la solución de sus problemas.

Sin embargo, la realidad es otra, porque la misma tecnología también le agobia. Las noticias que se producen en un mundo injusto, violento y sin misericordia, le revolotean como siniestros pájaros de mal agüero y turban el descanso del corazón. Los desequilibrios de este mundo, la cruda realidad de riadas humanas que ya no se enjugan las lágrimas porque ni siquiera eso tienen, de alguna manera afecta al hombre de hoy y le hace volver a la mística. Es un tiempo en el que las religiones están apareciendo como hongos, pero no tienen más trascendencia que la religión Maradoniana, como adoradores del ídolo caído Maradona. Nombres como la Iglesia de la Diversión de Chicago, no dejan de ser más que un neopaganismo. La mística es una búsqueda del rostro de Dios, del conocimiento o intuición de Dios, y está ligada a una práctica interior del misterio religioso que va más allá de la dogmática y de los mismos textos bíblicos. Es un

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

esconderse de la realidad para experimentar lo divino y lo santo desde el propio esfuerzo personal.

Para el místico de la Edad Media, Dios era inteligencia pura y por tanto el espíritu del místico tenía que hallarse inmóvil frente a todo lo que sucediera alrededor, ya fuese agradable (como alabanzas y honores) o dolorosos (como los oprobios y las maldades). Tenía que ser como una montaña de plomo ante el soplo del viento decía el Maestro Eckart (1260-1328). Se dice en algunos escritos que el misticismo tuvo también representación en la teología protestante, especialmente entre los anabaptistas y los cuáqueros. Pero solo diríamos que, en la teología relacionada con la comunidad de bienes, porque los mismos iluminados protestantes como Juan de Valdés, tienen una visión bíblica de Dios y cuando no lo entienden dicen honradamente que no lo entienden. Del mismo modo el trabajo es entendido como oración y la oración como trabajo, concepción muy contraria al quietismo o la oración mística. Ellos no eran buscadores de experiencias espirituales, ni de dones especiales. Hoy, sin embargo, los místicos buscan nuevas experiencias como lo expresa Goytisolo en *“El pájaro solitario”* “para mezclar el vino con la saliva del Amado. Dice “Bébelo puro o mézclalo con la saliva del Amado” porque cualquier otra mixtura sería sacrilegio.

Las nuevas místicas, como en tiempos de Lutero y de algunas denominaciones protestantes después, se están fundamentando en el sentimiento intenso que intuye la voluntad de Dios. Se tienen visiones cuando el Espíritu Santo sopla, pero el soplo y la visión están llenos de más carga afectiva que intelectual, sin escudriñar si están más tocados por la locura y el

Manuel de León de la Vega

hipertiroidismo que por el conocimiento bíblico. La riada de congregaciones con nombres extraños responde más a esta nueva mística del sentimiento y de la experiencia personal y única, que a la gran teología que provocó la Reforma y de cuyo pensamiento nació la modernidad. ¿Podrá provocar esta neomística un cambio parecido en el mundo actual?

Manuel de León es escritor, historiador, y director de "Vínculo" (revista de las Iglesias de Cristo de España). © M. de León, Asturias, España

25. Los diseñadores del orden.



Manuel de León. - marzo 2004

El terrorismo es la otra cara del orden que globalmente se pretende instaurar. Los diseñadores del orden internacional buscan cómo eliminar esa lacra terrorista que ya no solo es instrumento de los disidentes políticos, ni de las ideologías utópicas sino también de los que defienden la diversidad cultural y los derechos más elementales. Cuando el dolor aflige a una

Manuel de León de la Vega

nación, porque algunos de sus hijos han caído en las crueles y despiadadas garras de los sembradores del espanto y el pavor, son muy difíciles de analizar las razones del terror. Sin embargo, tenemos que preguntarnos todos si los conceptos clásicos de soberanía, si las integraciones parciales o excluyentes, si los poderes fácticos de los bloques militares, políticos o comerciales van a ser capaces de dar respuesta global a los apremiantes problemas de los oprimidos. Desde nuestra visión pesimista del hombre creemos que no. Es necesario que el hombre se sienta criatura nueva, que sea engendrado por Dios para ser de nuevo hecho hijo suyo, y desde esa dignidad solo podremos tener un mundo mejor.

Cuando en el diseño global no entra Dios, en vano trabajarán los que edifican. La tierra y los seres humanos que la pueblan, aunque eliminasen el terrorismo, tendrían nuevos motivos para ver el mundo resquebrajarse. No solo los terroristas escupirán su locura y matarán gente, sino que los mismos efectos harán sangrar a familias enteras cuando los narcotraficantes descarguen sus fardos de muerte. La ley Friedman sobre la libertad de las drogas, en lugar de control o prohibición, nadie la puede creer. Y en este caso habrá que pensar en el efecto dominó de quienes se mueren de hambre porque sus materias primas son tiradas de precio por los monopolios y necesitan recoger hoja de coca que es más rentable.

También la destrucción de medio ambiente, mata. Los que contaminan, matan. Los peligros en los ecosistemas, los riesgos de la biodiversidad, la erosión y desertización de la tierra, la energía nuclear, son manifestaciones de un peligro real para la

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

humanidad. Aunque se imponga el concepto de Deuda Medio Ambiental o se formen consejos de Seguridad Ambiental, la crisis se mantendrá mientras el poder lo detenten los mismos. Una larga lista de terroristas de la tierra aparece cuando miramos el mercado de armas, con su alta tecnología preparada para matar. Los millones de minas que matan inocentes o los dejan lisiados, la liquidación de armas biológicas y de alta letalidad o la bomba atómica de bolsillo, nos llevan de la leyenda a la más cruda realidad. Pero hay otras realidades que no explotan, pero que provocan desajustes y las mareas humanas sufren. Muchas de las tesis del economista Lester Thurow para quien los fundamentalismos se producen en los países islámicos por la inseguridad que engendra la globalización, son profecías autocumplidas.

En Isaías, 45 hay unos textos impresionantes sobre la soberanía y control de Dios sobre las cosas. Dios usa a Ciro, rey poderoso y no creyente en Dios, y le dice: “Yo iré delante de ti y enderezaré lugares torcidos; quebrantaré puertas de bronce y cerrojos de hierro haré pedazos. Y te daré los tesoros escondidos y los secretos muy guardados para que sepas que yo soy Jehová... que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto” Cuando vemos las mafias internacionales de la corrupción, las diferencias tan abismales entre ricos y pobres, las riadas humanas de inmigración con los conflictos de xenofobia y crisis de identidad, los terrorismos de Estado o de guerrillismo en América Latina o de fundamentalismos religiosos ¿nos extrañaremos de que Dios permita la adversidad para que nos demos cuenta de que Él no es ajeno a este mundo?

Manuel de León de la Vega

Algunos consideran que la opresión es la ecuación trágica entre terrorismo y religión fundamentalista. Sería esta fórmula demasiado frívola, pero podría enunciarse en estos términos: opresión más religión igual a terrorismo. No porque la religión en este caso sea el opio del pueblo sino todo lo contrario, una fuerza de liberación y de quebrar cadenas y yugos. Los diseñadores del orden mundial tendrán que tener en cuenta a la religión en su sentido iluminador y, no tanto ese otro donde la pasión religiosa reduce a Dios a la estatura de un pigmeo al que hay que defender. Muchos de los terroristas creen que sus obras les salvarán y morir en la yihad es un pasaporte hacia el cielo. Sin embargo, los cristianos no mantenemos la teología de la gloria sino la de la cruz. No consideramos que matar a los no creyentes sea una obra grande y noble que nos llevará a la gloria, sino todo lo contrario. Los creyentes cristianos encontramos en la cruz de Cristo el motivo para la paz, para el perdón, para la entrega a los demás. La espiritualidad que da origen al terrorismo tiene unos componentes más allá del martirio y son el legalismo y la teología de la gloria. La teología de la cruz solo engendra agradecimiento y concordia entre los hombres.

26. La metafísica que se nos avecina.



Maestro Saint German

Manuel de León. - enero 2003

No suelo resistirme a lecturas de filosofía y teología. Había guardado de Internet un artículo sobre Historia de la metafísica, pero nunca lo había leído hasta hoy. Cuando lo leí casi me da un ataque de “intrascendencia”. Por eso les pido que me perdonen si me paso de “irreverente”. Todos saben que la metafísica es una disciplina que trata de la esencia de la realidad total y ello abarca también la totalidad de la vida y el universo. A lo largo de la historia, la explicación del mundo y del hombre, ha sido un esfuerzo constante. Creo, sin embargo, que ha predominado la

Manuel de León de la Vega

idea de que la razón prima sobre la religión y esto ha traído reacciones y “olas” espiritualistas. Para Averroes las verdades metafísicas podían expresarse por dos vías, la filosófica y la religiosa. Sin embargo, (del mismo modo que Avicena) rechazó el concepto de la creación del mundo en el tiempo, es decir, que el mundo no tiene principio y, por tanto, sea Dios el “primer motor” que impulsa todo movimiento. Del mismo modo mantenían que el alma emana del alma universal que es una. Todo ello una mezcla de Aristóteles y Platón, filósofos que influyeron grandemente en la escolástica, la filosofía cristiana y, como yo creo, también hoy en la sociedad occidental.

El artículo de metafísica al que me refiero era de la Nueva Era, que como se sabe recoge elementos dispersos de filosofía y religión y compone un paganismo de lo más irracional y extravagante. Y si no juzguen: “El Maestro Saint Germain es el Avatar de la Nueva Era de Acuario y director del Rayo Violeta Transmutador del Perdón y el Amor Compasivo. El recibe los títulos de “El Dios Libertad”, “Acuarius”, “El Rey de la Edad Dorada”. El primero de mayo de 1954, el Maestro Saint Germain fue coronado como El Rey de la Edad Dorada. Este hecho marcó el comienzo oficial de la Nueva Era. El Maestro Saint Germain tiene como patrón electrónico la Cruz de Malta y por Llave Tonal, el Segundo Movimiento del Concierto de Aranjuez de Joaquín Rodrigo. Y hay más: Se considera que su radiación se encuentra en Su templo del Palacio del Propósito del Hombre, en la región etérica del Monte Ávila-Caracas y en el Monte Shasta en California. Saint Germain es el padre de todos los grupos metafísicos y estudiantes de la Nueva Era.

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Pero como uno es curioso por naturaleza, seguí indagando en esta clase de metafísica y miren lo que me encontré: "La Llama Violeta es la única energía en el Cosmos capaz de disolver y consumir el mal karma individual y colectivo, más todas las negatividades, aunque estén en su más denso estado de cristalización. La Llama Violeta es la Libertad. La Humanidad va a ser salvada por la demanda de la humanidad misma y la asistencia de los Maestros Ascendidos a través del uso purificador del Fuego Violeta. Así que, si tú quieres hacer una sólida labor de servicio a favor de la humanidad, ponte ya a trabajar en la invocación y expansión de la Actividad del Fuego Violeta. El logro final de tu rueda de reencarnaciones que es la Liberación, sólo puede ser alcanzado gracias a la Victoriosa Presencia del Fuego Violeta dentro de tu corazón, todos tus cuerpos internos y externos. Ha sido revelado que el Maestro Saint Germain es el que gobierna para toda la humanidad y para toda la Tierra, la Llama Violeta.

El sólo hecho de decir "La Llama Violeta", "Maestro Saint Germain" o "Divina Presencia "Yo Soy" en conciencia del Ser, todo el ambiente en todos los planos se tiñe de color violeta. La Llama Violeta es una actividad que los Maestros han enviado a la Tierra para ayudar a la humanidad a disolver todas sus dificultades: el pecado, mal karma, y mala suerte. Como podemos ver, cuando se habla de vuelta de lo sagrado, de lo religioso, de cierto encantamiento en esta "era postsecular", nos referimos a este paganismo irracional. La mitología griega y latina parecía simbolizar cosas más profundas que las mencionadas como, por ejemplo, el ciclo de la muerte y resurrección en el caso de Adonis. Parece que de nada ha servido la Ilustración y la Reforma para

Manuel de León de la Vega

liberar a un hombre encadenado a tradiciones milenarias y que parece volver a la infancia, atontado de tanto ruido ya sea el racionalista o el metafísico trascendental.

No puedo entender que “la llama violeta” disuelva mis pecados, que la radicación se encuentre en su templo del Palacio del Propósito del Hombre, en la región etérica del Monte Ávila-Caracas y ¿por qué no en “la trompa de Eustaquio” del oído, que es algo muy sensible que permite la entrada y salida del aire equilibrando las diferencias de presión? ¿Por qué no? Y es que hemos convertido el corazón del hombre, la esfera de su intimidad y de su trascendencia, en una cueva de ladrones. No estaría mal recordar a una minoría protestante, que engendra en su seno visionarios de parecido calado e intérpretes de sueños tan alejados del propósito de la Escritura, para que instruyan en la sabiduría de Dios. La libertad cristiana debe servir para que nadie nos juzgue, pero debe evidenciar al que anda “vanamente hinchado por su propia mente carnal” Col 2:18.

27. Liberalismo secularista.



Manuel de León. - abril 2003

Una de las características del postsecularismo actual es la aparente vuelta a valores humanos que llevan una carga importante de religiosidad y piedad. Sin embargo, las creencias de cada uno parecen tener cada vez menos influencia sobre cómo se vive. La gente identifica “religión” con educación recibida o tradición paterna. La libertad con la que se cambia de denominación o aceptación de una dogmática, es una elección tan intrascendente como puede ser la elección entre una Pepsi-

Manuel de León de la Vega

Cola o una Coca-Cola. Este liberalismo secularista ha tenido, estos días de la guerra de Iraq, otra connotación que no podemos dejar de analizar, porque tiene un matiz novedoso. El mundo entero ha pedido la paz y la justicia. Ha clamado contra la opresión y las tiranías sean estas imperialistas o dictatoriales. Se ha escandalizado de los horrores de la muerte y llorado ante la destrucción y la desolación.

Sin embargo, se ha olvidado del resto del mundo que agoniza entre el hambre, la enfermedad y la desesperanza. Millones de seres humanos mueren al año víctimas de la violencia e inmisericordia de los poderosos. Pero lo que más nos debe preocupar es la manifestación clara de un cristianismo secularizado e insípido. Ya no somos ni fríos ni calientes. ¿Estaremos todos ciegos o miramos hacia otra parte? Quizás hasta seamos capaces de manifestarnos ante hechos puntuales como una guerra, declarada sin muchos reparos, como la mencionada. Quizás hasta seamos capaces de participar en los medios de comunicación a los que les encanta la controversia o lo que venda y consiga más periódicos, más televidentes y oyentes. Sin embargo, si el cristianismo no es profético, denunciando la hipocresía y como en la carta a Diogneto “nada de lo humano le es ajeno”, seguiremos siendo burlados por estos medios “progresistas” que creen que la religión es ya un objeto de museo, una reliquia desfasada y desacreditada.

Alvin y Heidi Toffler ya habían diagnosticado un mundo dividido en tres bloques, donde hay estados de Primera de Segunda y de Tercera Ola. Las élites, conformarían la Primera Ola y serían las que con las más sofisticadas tecnologías

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

dominarían la economía y los centros de poder y sobre todo la información. Y es en estos estados de Primera Ola donde el cristianismo le resulta más difícil expresar sus valores de contramoral. El poner la otra mejilla, el amar al enemigo, el dar al que te pida sin contrapartidas, el conducirse sin conformarse a este siglo no suponen un valor superior porque los criterios morales y espirituales están determinados por el relativismo tolerante. No pueden ser defendidas los conflictos morales con soluciones generales universalmente válidas y mucho menos bajo bandera cristiana. Serán los avances científico-técnicos la pauta para resolver los problemas morales públicos y sociales. Tampoco valdrá el llegar al poder del Estado de la Primera Ola, ni proclamar desde el poder “ser nacido de nuevo” como lo hicieron, en las últimas elecciones, Busch y Gore. Mientras Busch afirmaba que Jesús era su filósofo favorito, Gore se preguntaba constantemente “¿qué haría Jesús?” en cada ocasión.

Sin embargo, esta práctica religiosa en nada afecta a la hegemonía moral que ejerce la “cultura de la muerte” ni el sistema “progresista” de dinero y poder. Todos saben que Gore es bautista y Busch metodista, pero tales denominaciones apenas tienen impacto sobre la política y solo son usadas como choque electoral. Así pues, se hace necesario para el cristianismo la preocupación de servir que tenía Cristo y no tanto buscar criterios de bondad y verdad que suelen confundirse con intereses de grupo, de partido o de gobierno. No podemos los creyentes caer en un relativismo moral, en medio del liberalismo secular, que nos deje imposibilitados para la acción. El mundo puede aplastar al cristiano, pero aún en las situaciones más degradantes el cristiano es dueño de su realidad espiritual y de su libertad interior. Marx

Manuel de León de la Vega

decía que “la libertad es la conciencia de la necesidad” y no andaba muy errado porque el creyente encuentra en la sed de Dios el agua para repartir y servir al prójimo. El liberalismo secular es una pantomima de la realidad y los materialismos son incapaces de comprender la fuerza de un cristianismo trascendente que sabe ponerse a servir y no tanto a manejar y moralizar la sociedad, aunque sea con símbolos cristianos.

28. La verdad en Agustín de Hipona (I) La “verdad” de Pilato.(II)



Manuel de León de la Vega

Se desprenden de los numerosos escritos de Agustín de Hipona, dos intenciones que perseveran y guían su pensamiento teológico filosófico. Una es la incesante búsqueda de la verdad que, desde su conversión al cristianismo, se convierte en el ideal, en una ilusión de luz que puede explicar todo lo existente. Es la verdad de un mundo que se revela como poema que cantan todas las criaturas y se eleva hasta las altas esferas. Es la verdad del hondo abismo que la culpabilidad humana genera ante un Dios que, si no se apiadara de nosotros, el ser humano permanecería desnudo y muerto en sus delitos y pecados. Es la verdad de la desestructuración del Universo y también de la verdad en la que el tiempo, la materia y el cuerpo encuentran respuesta en la eternidad y en la resurrección futura que el Verbo, que se hizo carne, vino a redimir.

La autoridad de Cristo descarta la de los filósofos y queda como suma garantía y última apelación según la apologética agustiniana. La otra idea motriz, es la del “ordo amoris” que no es otra cosa que ese mundo donde el ser humano vive sus apetencias y deseos, sus repulsas y odios y que condiciona su perfección humana, sus preferencias morales y su entrega amorosa a Dios y a los demás. Dice Max Scheler: “Quien posee el ordo amoris de un hombre posee al hombre...Posee en un esquema espiritual la fuente originaria de donde emana radicalmente todo cuanto sale de este hombre” Y Ortega y Gasset en *Estudios sobre el amor* dice: “Se comprende que en nuestra convivencia con el prójimo nada nos interesa tanto como averiguar su paisaje de valores, su sistema de preferir, que es raíz última de su persona y cimiento de su carácter”. Me han interesado estas dos ideas a la vista del fuerte fundamentalismo

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

que reverdece en algunas iglesias y que ya suponíamos olvidado. Unas veces se recurre al puro denominacionalismo para mantenernos en “la verdad y la doctrina” nuestra. Se recurre muchas veces al cristianismo primitivo como si este no tuviera sus defectos doctrinales y sus consecuencias morales y existenciales. Cuando hablamos de restaurar y volver al cristianismo primitivo, no sabemos muchas veces en lo que nos metemos, porque no es nada fácil entender el entorno sociocultural y espiritual de aquellos cristianos.

Se me dirá enseguida que aquel cristianismo conmocionó al mundo y lo cambió. Y esto es verdad, pero no fue porque los sistemas de doctrina encajasen y el cuerpo teológico fuese entendible por todos. Lo que todos entendieron fue que el cristianismo era vida y solo permaneciendo en Dios la verdad sería conocida y traería la libertad cristiana a los ágapes. Este fundamentalismo suele usar frases teológicamente demagógicas, aunque sean netamente bíblicas, pero que se usan como arma de disuasión al estudio profundo y como represión al Espíritu. Tales como “principios doctrinales “fidelidad al primer siglo “inspiración e interpretación de la Biblia” “honradez intelectual y espiritual” “fieles a la Palabra” suelen repetir insistentemente los fundamentalistas, sin calibrar las montañas de tinta y las horas de esfuerzo que han dedicado hombres como Agustín de Hipona, Orígenes, Tertuliano, Clemente de Alejandría, etc.etc. Se dice que son los modernistas y liberales los que provocan estas corrientes que no llevan más que al indiferentismo y al relativismo, pero seguimos todavía sin darnos cuenta que la verdad y la doctrina son solamente Cristo.

Manuel de León de la Vega

El cristianismo no es cuestión de una labor rigurosamente intelectual, no es “teoría”, sino vida y presencia de la verdad. No es verdad etérea, sino que solo existe si se vive. No son reflexiones remansadas y sistematizadas, sino ideales bruñidos con la sangre del alma. Por otra parte, queda implícito que quienes no tienen esa visión cerrada, son creyentes peligrosos, cuyo afán de notoriedad y sus intereses personales nunca les dejan en un sitio fijo. Quizás no nos damos cuenta de que el hombre se hace en cuanto a naturaleza y se va realizando cada día en Dios, adquiriendo “un cada vez más excelente peso de gloria”. El creyente no es un “ser” sino un “siendo”, en cuyo devenir será acto para su completo desarrollo y actualización. Es aquí donde son celebres las frases de Agustín de Hipona: “El amor es dulce palabra, pero es más dulce realidad”. “Vive justa y santamente quien estima las cosas en lo que exactamente valen, es decir, el que tiene ordenado su amor”.

29. La “verdad” de Pilato.(II)



El interrogante de Poncio Pilato ¿qué es la verdad? muestra claramente que éste no creía en la verdad. Era una respuesta a Jesús que había venido para dar testimonio de la verdad y que Pilato deja al aire con ademán de desprecio y de escepticismo. También detrás del interrogante, quedan tocados de muerte principios como la justicia, porque no hay justicia sin unas verdades válidas, sin unos hechos que son verdad. Quedan

Manuel de León de la Vega

también lesionados los principios éticos y religiosos, si no hay un punto sólido, una verdad objetiva, pues de lo contrario todo se reduciría al campo de las situaciones relativas, fluctuantes, acomodaticias. En el artículo anterior sobre la “verdad en Agustín de Hipona” podría dar a entender que me inclino al relativismo religioso, al considerar la verdad como un proceso, una búsqueda de la perla de gran precio.

El hacer un frente al fundamentalismo tribal y denominacional, no implica el no mantengamos el testimonio de la Verdad, que no es otro que el que da Cristo de sí mismo, como camino, verdad y vida. Y hacemos frente también a un mundo en el que, en la escala de valores, se consideran más urgentes cosas como el éxito, la eficacia, el dinero, la fama, el confort, la política o el poder, sin que primeramente se haya buscado el Reino de Dios. Nuestro mundo carece de roca firme bajo sus pies. La arena movediza y cambiante resultará engañosa, inútil y desesperanzadora para el mañana. Se dice que Lutero hizo un flaco servicio a la verdad, al introducir el libre examen y que impregnó la modernidad de verdades relativas, lo cual no es cierto. Se dice de Hegel que acabó hasta con las verdades más evidentes, con sus principios de identidad y de contradicción, abortando verdades relativas y escépticas ya que hasta las mentiras pueden ser “mi verdad”.

Sin embargo, creo que la duda metódica, el libre examen y otros controles de la hipocresía institucional, el dogmatismo “ex catedra” y el pensamiento único, han cambiado el mundo para un encuentro con la auténtica verdad. No precisaremos definir la verdad metafísica, ni la verdad lógica, ni la relación entre verdad

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

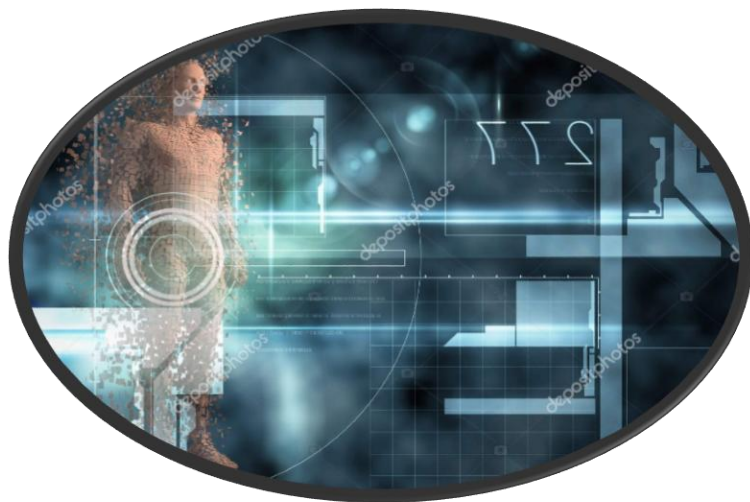
y autenticidad, para decir que la verdad es algo que indudablemente compromete. Pilato no es un malvado, pero sí un hombre de poca calidad, de actitud cobarde, blando y miedoso. Sus buenos sentimientos y su simpatía hacia Jesús no sirvieron para nada. Quizás para añadir a Jesús más humillaciones, afrentas y latigazos. El escéptico Pilato quizás acabó vacío y cansado de tanto esfuerzo inútil, de tanto cambio efímero, al no comprometerse con la verdad de Jesús. La verdad no es filosofía del “ser”, sino que debe ser captada y aprehendida personalmente. Requiere esfuerzo y renuncias a la superficialidad, a la pereza, a la comodidad, a lo fácil y rápido... y a todo pecado. Requiere lucha interior para abrir los ojos del alma a quien es toda Verdad, porque “el que obra la verdad viene a la luz”.

Quizás necesitamos, en este tiempo de intrascendencia y relativismo, el investigar e indagar en la verdad, porque en el hecho de buscar existe una vacuna contra la masificación y cosificación del hombre. Ese hombre que cuando deja de pensar con su propia cabeza, puede caer en manos de líderes que gritan consignas, o de habilidosos que susurran verdades a medias para el logro de sus intereses. Hitler fue el que dijo que una mentira repetida cien veces, acaba siendo verdad. Es el amor a la verdad, la fidelidad a la verdad, lo que hará que no seamos atrapados por el medio ambiente y conformados a un mundo sumido en una marea de subjetivismo, como le ocurrió a Pilato. Un punto de apoyo al que nos podemos asir en medio de tanta doctrina y verdad relativa, y que ha sido mi experiencia personal, puede quedar reflejado en estos textos del evangelista Juan: “Si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis

Manuel de León de la Vega

discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os liberará” Y “si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”. La libertad es también algo relacionado con la verdad, porque libertad no es ser un hombre sin raíces, sin patria, sin familia, sin fe que le conforme, sino alguien que está sujeto a verdades que le enamoran, a esperanzas que alivian la carga y transportan al Dios en el que descansamos.

30. La tecnología y el hombre total.



Manuel de León. - marzo 2003

El común de la gente entendemos la ciencia y la tecnología como un conjunto de saberes y certezas, como un instrumento de progreso y como un medio para actuar en la naturaleza tanto para luchar contra la enfermedad o conquistar el espacio, como en la genética o en las telecomunicaciones, etc. Y esto lo aceptamos

Manuel de León de la Vega

sin rechistar siempre que no atente contra la cultura dominante de cada momento. Sin embargo, para el científico la ciencia y la tecnología no solo son eficacia y resultados, sino coherencia entre sus sistemas y métodos científicos con la naturaleza que quiere escudriñar. Es más, el científico siempre tiene el principio de “incertidumbre” que genera un mayor número de preguntas por lo que la ciencia no supone una máquina de dar solo respuestas. Cada día el científico tiene en cuenta la relatividad de las respuestas y entiende mejor que el conocimiento científico no es conocimiento cierto, que se pueda convertir en dogma y por tanto es conocimiento hipotético.

Por otra parte, la ciencia y la tecnología se han convertido en uno de los dioses de este siglo. Se la venera como salvadora de la humanidad y como Huxley, muchos creen que es la que puede entender y resolver los problemas del hombre y de la sociedad. Bien es cierto que Huxley hizo una denuncia de las sociedades ultra controladas y de los engaños de los planificadores modernos. La visión más pesimista de la ciencia y la tecnología la tendríamos en el teólogo protestante y eticista francés Jacques Ellul. Ellul asume, entre sus prioridades y mayores esfuerzos, el dar una nueva interpretación al conjunto de la sociedad moderna bajo la orientación de la fe cristiana porque cree que aún el cristianismo tiene energía, carácter y determinación para solucionar los problemas al hombre total.

El escribió muchas veces sobre la dificultad de mantener los valores morales en esta sociedad tecnológica. Creía que la mayoría de los ciudadanos de las sociedades tecnológicamente avanzadas estaban bajo la influencia de la propaganda sutil y

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

penetrante que moldea las actitudes y las creencias. Es un lavado de cerebro constante. La propaganda se diseña hábilmente para satisfacer las necesidades psicológicas de la gente y penetra sutilmente en el subconsciente de la gente. Por esta razón yo creo que el consejo de Pablo de “no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que sepáis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:2), viene como anillo al dedo, porque el hombre cuando cree haber alcanzado libertad de pensamiento y hasta haberse liberado de la creencia en Dios, es que ha creado otra creencia para sustituirle. Cuando cree haber llegado a la apoteosis de la razón o de la ciencia y las entroniza para adorarlas, es cuando aparecen los nuevos dioses como monstruos sin principios éticos y sin valores que mantengan en pie al hombre total y completo.

No estamos en contra de la ciencia y la tecnología, pero debemos saber identificarnos con los valores y principios del Reino de Dios y no con los de la publicidad. El hombre sin criterios propios, moldeado por leyes psicológicas, es el tipo de hombre que emerge de la publicidad y forma la vida de los seres humanos con ideales puramente materialistas. Y no olvidemos que dentro de esa sociedad están los creyentes en Cristo que deben saber usar de la ciencia y la tecnología, pero sin someterse a los “roles” y modos vivenciales de la sociedad tecnocrática. El que mejor parece entender esto ha sido Ortega y Gasset en su libro *“La meditación de la técnica”* y del cual, quizás, hagamos algún comentario en otro momento. Lo que nunca debemos de perder de vista es que los logros científicos y técnicos no son intrínsecamente malos ni buenos.

Manuel de León de la Vega

No podemos mantener una lucha preventiva constante frente a la manipulación genética, procreación artificial y la transgénesis como lo hacía Jacques Ellul, aunque deseemos una reflexión ética que evite los fundamentalismos. “La sociedad tecnológica” de Ellul fue una de las “biblias” de los años sesenta que demonizaba al monstruo que se esconde detrás del sistema tecnológico-industrial. El “ordenador” aparecía como sinónimo de “control y tecnología”, pero hoy los críticos sociales no mantendrían esa visión. Ellul que provenía del marxismo y que desarrolló su postura tecnológica bajo la influencia de teólogos como Bultman, Bart, Niebuhr y Tillich creía “que aquello que desacraliza una realidad dada, se transforma en sí misma en una nueva realidad sagrada”. El cristianismo desacralizó la Naturaleza por lo que el cristianismo se volvió sagrado. La Reforma desacralizó la iglesia en el nombre de la Biblia, y la Biblia se convirtió en el libro sagrado. La Ciencia y La Razón desacralizaron las escrituras, y desde entonces la Ciencia se ha convertido en sagrada. Hoy en día, argumenta Ellul, es la sociedad tecnológica lo que sostenemos como sagrada" (Fusching).

31. La soledad cósmica.



Número 04 - 23 de septiembre de 2003

Un domingo pasado leía un artículo de Carmen Posadas en el que decía que el insomnio no solo le hace a uno ser consciente de nuestra soledad cósmica, sino que también le hace salir los monstruos del abismo del “yo”. Se suele hablar de la soledad cósmica como frase hecha, frase con cierto encanto intelectual y filosófico, pero que no se sabe muy bien a que nos referimos. Cuando vivimos en una isla, decimos que sentimos la soledad cósmica. Cuando escuchamos determinadas músicas, decimos

Manuel de León de la Vega

tener la sensación de soledad cósmica y queremos acabar con nuestro aislamiento y deseamos entrar en contacto con otras galaxias. Cuando miramos al mundo de hoy con la movilidad de los individuos decimos que aumentará la conciencia de nuestra soledad cósmica, que el mestizaje nos salvará del tribalismo planetario en el que estamos inmersos hoy. Cuando se habla de la espesa amargura de la soledad cósmica, en muchas ocasiones nos referimos a las características esenciales e intrínsecas del ser, pero que dudamos acerca de cuál es el papel del hombre, su misión, su razón de ser y de existir.

Quizás todos esos escritores quieran expresar los sentimientos existencialistas de la soledad cósmica, de lo absurdo de la existencia, la angustia, etc., sin referirse a la realidad humana en su vertiente espiritual. ¿Pero será verdad que el hombre se siente tan aislado? ¿Acaso las cosas creadas no hablan de un Dios activo y comunicativo? Hebreos,1:1-2 dice "Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien así mismo hizo el universo". El ensayista Giuseppe Tulli, hablando de la razón del vacío, concluye que el "individualismo es tanto el punto de llegada como el punto de partida del hombre", y advierte que "quizás haya llegado el momento de volver a encontrarnos a solas con nosotros mismos; sin la ayuda gratuita de dioses y principios milenarios", hasta inventar un verdadero nuevo mundo "que brotará, auténtico, de nuestra más profunda realidad interior" ¿Tendremos que tapar los oídos, aislarnos y buscar el vacío para decir que no hay Dios?

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Lo cierto es que Dios se ha hecho cercano: “Emmanuel”. La historia del hombre ha sido alterada con este hecho del nacimiento de Cristo y la infinita soledad cósmica ha sido quebrada, porque el muro de la muerte ha sido derribado. Sigue diciendo Tulli: “Si miramos con atención al mundo que nos rodea veremos que estamos justamente hundiéndonos. Sólo nos falta saber que ese descenso es necesario; porque sólo así podremos superar el intenso escalofrío que produce el trance de la jornada, esa que lleva a la experiencia - ¡por fin! - de la soledad cósmica del hombre cara a cara consigo mismo, y sólo consigo mismo. En ese momento sabremos que el gran punto de inflexión ha llegado, y que el vaso está listo para empezar a ser colmado.” ¿Pero que puede encontrar el hombre mirándose, solo, al espejo de sí mismo? ¿Qué experiencia podemos tener de la soledad cósmica?

Lo cierto es que se expresan pensamientos bastante poéticos como que el vacío es la posición a partir del cual podemos en efecto realizar el milagro de la vida, el de la creación. ¿Querrá decir todo esto, lo mismo que dice el creyente cristiano que, aunque el hombre exterior se va deshaciendo, (vaciándose) el interior se renueva de día en día, (adquiriendo salud, salvándose) adquiriendo un excelente peso de gloria? El drama del ateo quizás sea que, queriendo creer, solo encuentra el sufrimiento de la soledad cósmica. La alegría del creyente estaría en aquello de Teresa de Jesús o de autor desconocido “aunque no hubiera cielo yo te amara”, porque la duda de fe no puede quitarle la certeza del amor.

La espiritualidad del siglo XXI quizás vaya orientada hacia esta forma luterana de presentarse ante Dios con las manos

Manuel de León de la Vega

vacías, conscientes de nuestra finitud, sabiendo que los pensamientos de Dios escapan de nuestro control antropomórfico y que solo desde el vacío más absoluto del “yo” y en el abandonarnos en su misericordia, el Espíritu puede efectuar la revolución de la santidad en nuestras vidas. Una espiritualidad que no está basada en modos voluntaristas, no muy altos de miras, centrada en uno mismo, sino en esa entrega incondicional a Dios, en ese ser vencidos por Dios.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2003, Asturias, España

32. La señal de Caín en su frente.



Manuel de León. - abril 2003

Dice la Biblia en Hebreos que la sangre de Abel clamaba venganza, más la sangre de Cristo expresaba un nuevo pacto del amor que Dios tiene hasta con los enemigos, como éramos nosotros. Sin embargo, Caín no queda expuesto a la venganza, sino que la dignidad humana está garantizada por el mismo Dios que pone un sello en su frente para que nadie atente sobre él. Y desde entonces se establece una alianza y se abre una esperanza en un Mesías que ponga fin a la violencia y el sufrimiento humano. Una teología de la historia donde el agente humano es protagonista de un devenir existencial que descansa en la

Manuel de León de la Vega

Providencia divina. Una historia que debe resaltar la dignidad humana en base a la paternidad de Dios, resaltada por Jesús 170 veces en el Nuevo Testamento. Sin embargo, nuestra historia ha sido la de la inhumanidad y cuya crisis los filósofos la han situado en el “después de Auschwitz”.

Auschwitz representó el poder destructivo del hombre, planificado y sistematizado para aniquilar la vida humana. Es el símbolo del mal del siglo XX, pero también pudieron serlo otros símbolos como el archipiélago Gulag, las masacres de Camboya o Hiroshima que se ha convertido en el exponente máximo de la capacidad destructiva del hombre. Por eso se ha escrito tanto sobre el creer en Dios después de Auschwitz, porque nos volvemos a preguntar por la paternidad creadora de Dios y su actuación en el mundo ¿Acaso fue Hitler un instrumento de Dios, como antes lo había sido Nabucodonosor, rey de Babilonia? ¿Se puede mantener una concepción providencialista, una teología de la retribución, o de culpa y castigo? ¿Podemos seguir afirmando, en medio de guerras cada día más destructivas y de catástrofes naturales tan pavorosas, que nada acontece sin que Dios lo mande o lo permita? ¿Podemos seguir viendo estos horrores como el justo castigo divino por el pecado colectivo del pueblo? ¿Podemos seguir creyendo que Dios, de vez en cuando y como en tiempos del Diluvio, se arrepienta de haber creado al hombre y se decide a exterminar una parte y salvar a otra, sin tener en cuenta el pacto de Dios de no volver a exterminar a los vivientes (Gen 9:11)? ¿Es posible mantener confianza en Dios y en el hombre después de tanto holocausto, incluido el del hambre en el mundo y el de los que mueren de enfermedades por no tener para medicinas?

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Son preguntas, todas, de difícil respuesta. Estamos instalados en un mundo que desplaza la esperanza mesiánica y la praxis liberadora del Reino de Dios, hacia una moral privada y una religión meramente cultica. Pero el ateísmo también se queda sin respuestas. Los millones de manifestantes por la paz y “no a la guerra” de los que muchos son ateos o al menos han manifestado que Dios ha muerto, ya no pueden manifestarse y volverse contra Dios, para descargar el peso de la culpa de la responsabilidad colectiva. Lo que hacen es culpabilizar a unos pocos y aliviar a la mayoría. Saben que ya no hay fe moral en el hombre, en la autonomía del hombre solo con su razón. Ya no se puede mantener la fe en el progreso como decía Walter Benjamín, contemplando los horrores del pasado, las víctimas de la historia inmoladas en nombre de Dios, de la patria, del partido o de la ideología de turno.

Se han propuesto varias soluciones para una nueva teología después del horror. La primera es dejar espacio al no saber, al no comprender las acciones de Dios. Es dejar el misterio de Dios a las interpelaciones de un Job que debatía con la Providencia o como lo hizo Jesús exclamando “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Las dudas y preguntas no son incompatibles con la fe, como muestra la historia de Jesús, sino el miedo a hacerlas y al compromiso. Lo segundo es manifestar que Dios no es el agente de la historia humana sino el hombre. Solo puede ser agente Dios, en cuanto el hombre se deja inspirar, motivar y guiar por Él. Hay que buscar a Dios en rostros humanos, aunque estos también tengan la señal de Caín en su frente.

Manuel de León de la Vega

33. La radicalidad evangélica.



Manuel de León. junio 2003

Gene Edwards[1] tiene varios libros que se auto-titulan como los más revolucionarios y radicales. En su afán desmitificador e iconoclasta no deja vivos ni a los bancos de la iglesia, porque tiene esa sensación de haber dejado la radicalidad de la verdad primigenia. Una radicalidad que provocó el incendio revolucionario más grande la historia, y cuya originalidad está

Manuel de León de la Vega

expresada además del Nuevo Testamento, en la carta a Diogneto, en la Didache de la segunda mitad del siglo primero o en la 1ª apología de Justino, filósofo palestino que decía: “Los que antes amábamos por encima de todo al dinero y el acrecentamiento de nuestros bienes, ahora ponemos en común lo que tenemos y de ello damos parte a todo el que está necesitado. Los que antes nos odiábamos y matábamos unos a otros y no compartíamos el hogar con quienes no fueran de nuestra propia raza, por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos todos juntos y los que tenemos socorremos a todos los necesitados y nos asistimos unos a otros”.

Este modelo de vida, en apariencia sencillo, reflejaba una praxis diaria que impactaba, porque no espiritualizaba el estómago del necesitado, ni secularizaba tampoco su alma y su espíritu. Cuando decimos que la Historia puede dificultar la radicalidad, reconocemos la posibilidad de que el peso filosófico y teológico de los siglos nos tenga aprisionados. No porque la teología sea inútil, ni un ejercicio infructuoso, ya que busca discernir el rostro de Dios en la faz de Jesucristo, sino porque los árboles no dejan ver el bosque. Ha sido la Reforma llamada radical [2] la que según Ernst Troelsch ha caracterizado tipológicamente al protestantismo desde el punto de vista de la sociología de la religión. No fueron las grandes iglesias luterana y calvinista, ni la católica en su contrarreforma, las que más influyeron en la determinación de erradicar los abusos de la institución religiosa, sino la Reforma radical en su amontonamiento de reformas y restituciones doctrinales e institucionales de anabaptistas, espiritualistas, pietistas y hasta racionalistas evangélicos como Juan de Valdés.

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

No es fácil romper con la práctica actual del cristianismo, aunque veamos muriéndose de hambre dos terceras partes del globo, montones de “papas de la prosperidad” saqueando al pobre y al débil o a los poderosos ejerciendo violencia en todos los niveles y a escala cósmica. ¿Dónde está el cristianismo que además de ser sensible ante el afligido y menesteroso, mire al hombre como imagen de Dios? Gene Edwards en el libro citado se interroga por todo lo que hacen los cristianos de hoy y la respuesta es que nada es bíblico. Del culto del domingo a las doce dice: “Hoy, 500.000.000 de protestantes siguen rutinariamente (y sin preguntar) esta tradición del domingo como resultado de los malos hábitos de un teólogo alemán con la cerveza.”

Del pastor (o pastores) dice cosas como estas: “Piensa en ello. En qué lugar del Nuevo Testamento encuentras tú a un hombre –siempre el mismo que (1) predica cada domingo, (2) casa a la gente, (3) da un mensaje a un grupo, (4) lo entierra después con una oración, (5) visita ancianitas, (6) ora por el fútbol, (7) es el Gran Jefe Supremo de la iglesia, (8) ejerce responsabilidad sobre ancianos y diáconos, (9) casi siempre anda trajeado, (10) habla y ora de una forma extraña, (11) bautiza a todos los nuevos conversos, (12) y cuyo oficio y cada una de esas prácticas se suponen que están basadas sólidamente en la Palabra de Dios y presentes en la escritura. Ahí, en tu Nuevo Testamento, no aparece un hombre como ese, ¿verdad? A pesar de ese hecho, hoy en día este señor es la figura central del cristianismo protestante. ¿Cómo se introdujo la idea del pastor en el cristianismo? Aquí está la historia. Juzga por ti mismo si parece que floreciera de algo “basado sólidamente en la Palabra de Dios.”

Manuel de León de la Vega

De los edificios afirma: “Hasta que apareció en escena un emperador romano llamado Constantino (unos 300 años después del Pentecostés), la fe cristiana era la única religión en la historia que se reunía en casas. Era el único movimiento “oculto” aventajado de la historia de la religión. No tenía instituciones, ni rituales impuestos, ni templos. Aquello no tenía precedentes en la historia humana. Fue lo que hizo al cristianismo algo único, vigoroso. elástico, flexible, adaptable. ¡Y tenían pocos gastos! Los gastos eran ínfimos. Poco después Constantino se encargó de cambiar todo eso. Todas las otras religiones tenían (y tienen) templos (edificio de iglesia), sacerdotes (pastores), vírgenes vestales (monjas), rituales (la Misa y el “culto” del domingo... que está muy cerca de un ritual), un vocabulario secreto sólo conocido por los sacerdotes (teología) y un laicado en silencio. Todas las religiones han contado siempre con esto. Incluyendo la religión protestante. (¡Vale, no tenemos vírgenes vestales!)

Y no podía faltar lo que dice del banco del templo: “Por su parte, cuando los cristianos de Constantinopla entraron en estos relucientes edificios tan novedosos, algo extraño sucedió. Alguien exigió que, por respeto a Cristo, todo el mundo debía estar de pie. (El nombre del hombre que hizo una cosa tan fuera de lo común se perdió para nosotros) No se pueden sentar. Sin taburetes. ¡Todos arriba! ¿El resultado? En las iglesias ortodoxas orientales actuales todavía no hay lugar donde sentarse... ¡a pesar de que su ritual dominical dura dos horas! Hasta el día de hoy no tienen bancos, y a duras penas se ve alguna ventana. ¡No hay duda de que la devota iglesia Ortodoxa del Este no se crió como el catolicismo romano! (Por cierto, más tarde los católicos sustituyeron el taburete (reclinatorio) por el banco.) Justo antes de

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

la Reforma protestante, a alguien se le ocurrió ponerle un respaldo al banco. Así nació la silla y el banco con respaldo. Los protestantes se abalanzaron sobre la idea, y así nació el asiento protestante. Refunfuñando, los católicos se están llevando poco a poco el banco e instalando el asiento. (En América, casi desde un principio, los católicos se decantaron por el asiento, para competir con los protestantes.) No fue hasta la llegada de nuestras iluminadas mentes evangélicas, cuando nos pusimos en plan bíblico Neo-Testamental, y pusimos almohadones a nuestros asientos. (De esta forma al menos estamos cómodos mientras nos aburrimos como ostras.

¿El futuro del asiento? En nuestra era de la electrónica, ¿quizás veamos rascadores vibratorios para la espalda? ¿Masaje electrónico para los dedos? ¿Auriculares en estéreo para oír mejor al coro? ¡Cualquiera sabe!” Yo pienso que, para entender la radicalidad evangélica, no podemos llegar a estos extremos en los que, actualizar las formas para presentar el mensaje, suponga deterioro del mismo. En algunos casos, el tener un templo, puede suponer un enorme esfuerzo económico para una congregación pequeña, cuando debería estar la asamblea más preocupada de las necesidades de un mundo hambriento y necesitado de todo. ¿Será esto lo que nos quiere decir Edwards? En otros casos, también el templo ha supuesto una ayuda estimable a la asamblea cristiana pues le ha servido no solo para la realización de la misión evangelizadora y educadora, sino que ha servido a la sociedad como lugar de encuentros y actividades. Quizás haya una escala de prioridades y de valores en los hijos de Reino, que no deben confundirse con los del sistema mundano. Sin duda la radicalidad del ejemplo de Cristo es esta: “Las zorras tienen guaridas, y las

Manuel de León de la Vega

aves de los cielos nidos; más el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza” (Lucas 9:58)

[1] “Mas allá de lo radical” Gene Edwards

[2] George H. Williams “La Reforma radical

34. La prostitución de la Religión-Estado.

Manuel de León. - noviembre 2004

No me ha salido otra palabra más políticamente correcta que sustituya a “prostitución”. Cuando la religión es un producto que se vende y se pasa de la esfera espiritual al mercado de los votos, de los intereses, del poder y la influencia que manipula y lleva a montones de seres humanos a la guerra, a la violencia o al hambre sin paliativos, la religión se ha prostituido. Nadie puede permanecer callado cuando tantos pecados se esconden en servilletas de religión y piedad. Las últimas elecciones de los Estados Unidos de América parecen haber sido ganadas por el voto de los evangélicos. Ellos han decidido una política, un sistema, una forma de ver, sentir y pensar. Pero ¿esto puede ser perfecto? ¿podemos estar orgullosos los evangélicos de tener oportunidades de hacer el bien a la humanidad desde el plano político? Las respuestas no son fáciles, porque desde la óptica nuestra, la de la vieja Europa, que ha recibido la postmodernidad indiferente al hecho religioso, y que se ha atrevido a decir que Dios ha muerto, ya nada parece importarnos. Los americanos, por el contrario, tienen a Dios más allá de la esfera de la intimidad. Es el Dios al que se ora en las Escuelas, en los Seminarios, en las Universidades, sin que esto suponga un sonrojo, ni una vergüenza. Se sienten orgullosos de que Dios bendiga cada

Manuel de León de la Vega

momento de su vivir vertiginoso y agotador. Esto sería un estilo de vida muy parecido al que Calvino soñó para Ginebra, aunque sea a una escala diferente y mucho menos puritana.

Según nos cuentan las noticias periodísticas, el candidato ganador, ha sabido explotar el aborto, la homosexualidad o la manipulación genética, a este fundamentalismo norteamericano, puritano y simplista. El republicano Busch, tachado de pocas luces por los medios, ha tocado el corazón sencillo y sin dobleces de las iglesias evangélicas. Se ha presentado como un predicador más y esto ha relajado a los cristianos evangélicos en su mayoría. Como un nuevo Moisés les ha prometido la victoria sobre el mal y se lo han creído. Pero ¿de qué mal hablamos? ¿Acaso el presidente de la guerra preventiva, puede ser creído y ser fiable cuando no ha habido tales armas de destrucción masiva? ¿Acaso podemos creer en defensores del aborto, cuando los que tienen el poder dejan morir millones de seres humanos? Yo puedo creer que, según nos cuentan los diarios (no tengo otras fuentes de información) el presidente Busch haya “nacido de nuevo” en 1986 en un encuentro con el evangelista Billy Graham, pero la política de prioridades nunca es una guerra. Las guerras solo se alimentan de odio y de sangre y sus frutos son la muerte y la desolación.

El simple cristiano evangélico no puede ser nunca un cristiano simple. Tenemos que saber que la retórica sobre el bien venciendo al mal, es algo más que blanco y negro. El mal es algo más que el aborto, la homosexualidad y otros problemas de bioética. El “Príncipe de este mundo” tiene un sistema del mal que reúne poder, dinero y vanagloria de la vida para sustituir a Dios.

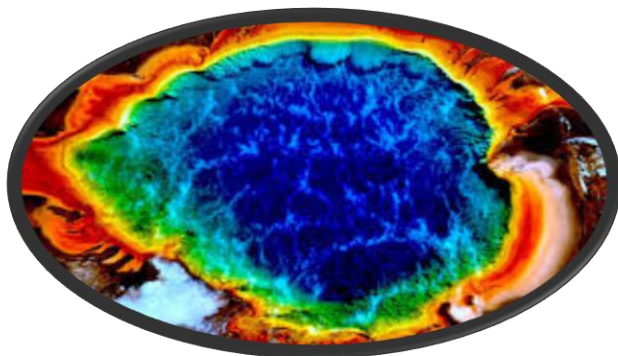
Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

La religión se prostituye cuando solo se mira el bienestar propio y Dios solo es el tapa-agujeros de nuestros caprichos. Cuando el bienestar viene a la vida de los cristianos, tenemos que estar agradecidos a Dios por sus bendiciones, pero ¿qué pasa con aquellos que parecen abandonados de la mano de Dios? ¿No será el “mal” y nuestra lucha contra el mal, el dar de comer al hambriento, de beber al sediento y vestir al desnudo? La Religión-Estado suele ser una trampa en la mayoría de los casos. Se suele perder el sentido profético y el acercamiento del samaritano. El Estado protegiendo a la Religión o la Religión apoyando al Estado, no crea más que un imperialismo religioso.

El cristianismo que nació perseguido y pobre, cuando fue apoyado por Constantino, se convirtió en perseguidor y poderoso. Esta mezcla ha sido la que a lo largo de la historia ha atado con cadenas insufribles no solo las conciencias y la libertad del ser humano, sino que ha sumido a las naciones en eras de oscurantismo y pobreza espiritual. Aunque el protestantismo evangélico parezca robusto en Norteamérica, mucho me temo que estemos asistiendo a una de esas etapas en las que el fundamentalismo haya perdido sus fundamentos. La Biblia además de ensalzar los hombres de fe, ensalza un estilo de vida que además de dar al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios, establece principios de misericordia, de mansedumbre y de solidaridad hacia los seres humanos, que los políticos y los Estados suelen olvidar.

Manuel de León de la Vega

35. La primera forma.



Manuel de León. diciembre 2002

No recordaba que apocatástasis, en griego, significaba “vuelta a la primera forma”. También habla del retorno eterno y de la felicidad y perfección perdidas, que volveremos a tener en tiempos apocalípticos. He recordado esto al estudiar estos días la llamada “nueva moral”. Se dice que es una moral secularizante. Un hermano y gran amigo me decía el otro día: “No sé dónde vamos a llegar. Este mundo no está para ver. No hay más que malas noticias y cada cual hace lo que le viene en gana.”. Como pueden ver, nada nuevo. Sin embargo, esta posición pesimista, frente a un mundo con problemas, creo que no es seria por muy extendida que esté. Ni hoy es peor que ayer, ni ayer mejor que

Manuel de León de la Vega

hoy. El mundo después de la caída del hombre sufre con dolores de parto y espera la liberación. Las cosmogonías de las civilizaciones antiguas tanto las de Oriente, como la de los griegos eran más humanas, más alegres, porque los propios dioses rectores tenían los mismos defectos que las criaturas de la tierra. La máxima de Hermes Trimegisto decía: “Lo que es arriba es abajo”. Los dioses se encargaban de aminorar los efectos de los que caían en pasiones ciegas.

El cristianismo, por el contrario, ha puesto una meta moral que diviniza al hombre, porque aspira a la santidad de un Dios tres veces Santo y a veces se ve la angustiada frustración de Pablo cuando grita: “ ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” (Romanos 7:24) Me dirán que existe la gracia y el Espíritu Santo a nuestro lado, pero la primera forma, el primer estado del hombre no volverá. A veces se le acusa al cristianismo de religión fúnebre que tiene triste hasta el cantar. De religión austera que repugna al espíritu expansivo, que huye de la imaginación, que es como un renunciamiento a la Vida, la Luz y en bienestar sobre la Tierra. Todo esto es verdad y esta nueva moral secular lo que hace en muchos casos es desenmascarar fariseísmos. Un emperador llamado Juliano el Apóstata, nacido en el 331, bautizado y criado en el cristianismo post constantiniano, dicen que no pudo soportar la decadencia de aquella época y se pasó de nuevo al paganismo griego.

La nueva moral cristiana del renunciamiento entraba en un duelo a muerte con el paganismo restaurado. El emperador y filósofo Juliano fundó escuelas, abrió bibliotecas, se rodeó de sabios, pero lo que no quedó desierto fue incendiado, rodando las

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

estatuas de todos los dioses de ellos hasta los escombros. Había triunfado la moral platónico-cristiana, moral de renuncia, ascetismo y moderación, que en muchos casos iba contra natura. Era como si hubiese un resentimiento hacia todo lo que tiene que ver con la vida y la belleza que Dios había creado. Por eso Nietzsche en la modernidad ha vuelto a proclamar la exaltación a la vida, la muerte del dios de la religión y no tanto la de un Dios que “vio que todo era bueno”.

La bioética es la forma que tiene la postmodernidad para decir que las formas primeras del ser humano, hablaban de desarrollo (fructificad, multiplicaos y llenad la tierra), de respeto a la vida porque el hombre es imagen de Dios. Por eso no es posible que un cristiano quede indiferente ante las nuevas políticas económicas y sociales que no promuevan la felicidad, la belleza, la vida, el (bienestar) estar bien por dentro y por fuera. Porque es tan condenable el frente materialista que solo busca el bienestar prosaico, efímero y temporal, como el que no hace frente a la miseria, el hambre, la enfermedad y los derechos más elementales del hombre y además considere virtud el padecimiento. Bastante dolor ya tiene en si la peregrinación y la carrera existencial humana, como para que nos resignemos a la miseria, la enfermedad y la muerte. Mas bien tendríamos que anhelar el primer estado del hombre, la primera forma en toda su belleza y esplendor, cerca de Dios que es Luz y Vida.

Manuel de León de la Vega

36. La imagen del Dios postsecular.



Manuel de León. Mayo 2003

El encuentro del cristianismo o la cita de la fe con el mundo postsecular no ha mejorado la imagen de Dios. El Dios nuestro aparece, a los ojos de una gran parte del mundo, como uno de tantos ídolos. El cambio de los tiempos, los lugares y las culturas no ha sabido presentar el misterio de un Dios real, y con el rechazo de tanto ídolo se ha ido negando la realidad de Dios de modo irreparable. El obispo anglicano J.S. Spong ha dicho que el cristianismo debe cambiar o morir. Lo exagerado del dicho no deja

Manuel de León de la Vega

de ser una advertencia para que actualicemos, desde todos los sectores y en la diversidad de dones, la teología actual en cuya cita con la postmodernidad se encuentra desorientada. La religión no puede seguir refugiándose en el prestigio de “su santidad” y “sus bondades” aunque las haya.

Tampoco puede ir inmunizándose ante las dificultades y resistirse a una actuación transformadora en medio de un mundo cada día más injusto y desigual. Varios son los temas que acusan al verdadero cristiano. Quizás la más cercana y ruidosa sea de Nietzsche que acusaba a la religión de “falta de fidelidad a la tierra” y resistencia al avance de la ciencia. Sobre todo, se le ha acusado de dualismo alienante por lo que Feuerbach decía: “Para que Dios sea todo, el hombre tiene que ser nada”. Quizás hayamos dejado de un lado la creación de Dios. Dios se decide a crear, desde el amor y la entrega, para el bien y la realización del ser humano. Toda prolongación de amor y bondad hacia lo creado es afirmación de la acción creadora de Dios.

Sin embargo, esta idea de creación rompe todo dualismo y desenmascara ideas tan conocidas como que el hombre y la mujer fueron creados para “gloria de Dios” y su servicio. Y es que estamos ante la misma paradoja de fe y obras, porque solo servimos a Dios y damos gloria a Dios cuando la vida humana se desarrolla en igualdad y en dignidad. La Biblia nunca ha dejado de ver a Dios como el liberador y el que cubre las necesidades humanas, incluidas las espirituales. Dios no está “distante y desinteresado” con los problemas del mundo, sino que está desde siempre trabajando (Juan 5:17) a favor nuestro. La presencia de Dios en la vida humana ya no se entiende desde un mundo lleno

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

de continuos milagros, de influjos sobrenaturales constantes a favor de la enfermedad y la desgracia humana. Los ángeles y los demonios ya no son tanto como los que acercan o separan la trascendencia divina, que se halla alta y lejos, en los cielos. Sabemos que Dios actúa, pero ahora comprendemos que lo hace a través de la acción de las criaturas y hacia las criaturas.

Otro tema, que a muchos puede doler pero que expone una realidad, es el presentar la Revelación o “la teología de la Palabra” como imposición autoritaria o refugio fideista. Para muchos la Revelación es una lista de verdades “caídas del cielo” dichas e inspiradas a algún profeta, pero sin que podamos verificar su verdad. Se trata de una revelación impuesta desde fuera que en muchos casos no satisface nuestras preguntas, porque son misterio o no están reveladas. Kant ya había ironizado respecto a la Trinidad diciendo que “cuando la verdad no resulta comprobable ni afecta vitalmente, se hace indiferente, e igual da aceptar tres que diez personas divinas”. Porque, como siempre ha mantenido el Dr. J.M. González Campa la mejor definición bíblica sería: “Dios es uno en el que hay varios”. Establecer un diálogo, cuando solo cabe el rechazo o la aceptación de la autoridad, parece de este modo imposible. Fue el reproche de Bonhoeffer a K. Barth acusándole de “positivismo de la Revelación” donde se colocaba al hombre actual ante ella como en una jaula, diciéndole: “Come, pájaro, o muere”. Se hace necesario, a este respecto, una concepción menos espiritualizada de la revelación.

El profeta de Dios se da cuenta, desde su comprensión de Dios y del hombre, desde la continua y amorosa presencia de Dios, de lo que todos necesitan de Dios. La engendrada por Dios,

Manuel de León de la Vega

no necesita aceptarse “porque sí” sino que nos reconocemos en ella y la aceptamos o rechazamos. La cultura y la ciencia no serían algo extraño a la fe, como si esta fuese un añadido a la historia del hombre. Es lo que F. Rosenzweig resumió con precisión: “La Biblia y el corazón del hombre dicen la misma cosa”. Todos sabemos que la experiencia de fe siempre es personal y desde la libertad, nunca se adquiere por tradición y cultura religiosa. Los samaritanos decían a la mujer: “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el Salvador del mundo, el Cristo” (Juan 4:42)

37. La huida del hombre esclavo.



Manuel de León julio 2003.

Nunca ha sido fácil definir al hombre en su complejidad existencial. Reducirlo a “soma, psique y neuma” cuerpo, alma y

Manuel de León de la Vega

espíritu, solo define los bordes de su ser, que según la Biblia tiene las dimensiones de “imagen de Dios” por lo que esto crea un mayor abismo entre la finitud humana y lo infinito de Dios. Laín Entralgo titula uno de sus múltiples ensayos “¿Qué es el hombre?” Entre otras cosas dice: “A mi juicio, las tesis antropológicas más radicales y esencialmente cristianas, las dos directamente procedentes de la revelación bíblica, son estas dos: el hombre fue creado por Dios a su imagen y semejanza; la existencia y la vida de la persona humana no se extinguen con la muerte, para el hombre hay una vida transmortal perdurable.” El ser humano es el único ser vivo que tiene consciencia de su finitud y por tanto de su frustración. El hombre es un ser que no coincide con su intimidad, no se adapta a la esfera de su corazón en el que Dios ha puesto eternidad; que se siente inacabado y busca ansiosamente un descanso y una salvación. Es un ser ansioso y en constante huida, que modifica constantemente las parcelas tanto físicas, psíquicas, éticas y espirituales, pero que, en esa su sed que nunca llega a saciarse, solo encuentra el cansancio y el vacío.

Por otra parte, el hombre tampoco es un ser libre, aunque lo digan las pancartas de publicidad. No lo es ni políticamente, ni socio-económicamente. No es libre desde el punto de vista ético, ni intelectual, ni siquiera espiritual. La misma fe en Dios es un don, algo que le viene dado desde fuera y que ha supuesto una elección soberana de Dios. Esta es la razón por la que el hombre ansioso, que busca y huye en ocasiones, no es más que un esclavo. El error, el fracaso y la frustración (“amartia”) le encadenan, lo dominan y le gobiernan. En cierto modo la Revelación bíblica coincide con algunas observaciones de Martín

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Heidegger quien afirma que la sorprendente propiedad del hombre, de tender a huir, puede expresarse en la “caída”. Sartre decía: “Yo huyo para ignorar, pero no puedo ignorar que huyo, y la huida de la angustia no es más que un modo de tomar conciencia de la angustia”. No hay pues “libre albedrío” sino esclavitud porque la frustración y el pecado nos hacen esclavos. Es un proceso cíclico, el ser humano comete errores, cae en el fracaso y vivencia la frustración.

Sobre la corrupción de la naturaleza humana, incapaz de realizar ningún bien completo, ya en 1516 escribía con radicalidad Lutero: “No es solo privación de una cualidad en la voluntad, ni siquiera solamente la privación de luz en la inteligencia, de fuerza en la memoria, sino que en definitiva es la privación de toda clase de rectitud y poder en nuestras fuerzas, tanto del cuerpo como del alma, y de todo el hombre interior como exterior. Es además la inclinación misma al mal, el desagrado del bien, el hastío de la luz y la sabiduría, el aferramiento al error y a las tinieblas, la huida y la abominación de las buenas obras, la carrera hacia el mal...” Es cierto que algunos ven un cierto grado de libertad en el hombre, aunque esta sea como la de un condenado a muerte al que se le da elegir el instrumento con el que quiere ser aniquilado. Escoger en libertad una profesión, un determinado estilo de vida, un lugar de residencia, una mujer o un hombre... crearán un tipo de vida que jamás podrá ni querrá escapar, por lo que su vida quedará limitada y condicionada. Es lo que se ha llamado la angustia de la libertad porque en lo desechado, en lo no elegido siempre hay elementos de bondad.

Manuel de León de la Vega

“Ser libre – ha dicho Sartre- es estar condenado a ser libre”. La civilización postmoderna sigue siendo la misma civilización de la huida y de la evasión de sí mismo. Y en esta huida el ser humano se incapacita para amar al ser de enfrente, se inhibe de compromisos que le angustien, sustituye su ansia por algo que distraiga su atención y trata de atenuar la sensación de esclavo. Por eso la civilización moderna echa del centro de sus ciudades a los pobres, los enlata en los suburbios como se hace con los viejos en las Residencias de la tercera edad. Se ejerce la esclavitud social porque las libertades jurídicas son inoperantes y se ponen cárceles donde solo hay fracaso ético. Nunca ha habido tanto desequilibrio emocional y pasional. Las cuerdas del alma se han roto y la depresión y el estrés son parte de nuestros problemas personales. Pero no se quiere sufrir. Sufrir es un crimen y por eso se pone morfina y se dejan sedados a los enfermos. El dolor no es grato. Como decía Chesterton, el hombre actual no ama su cuerpo, sino que le teme, porque además no hay huida posible ante la muerte. Cansado de huir, al hombre no le queda otro camino que la fe. El descanso lo ofrece Cristo en estas palabras: “Venid a mi todos los atribulados y cargados y yo os haré descansar.

38. La fosa de la Historia y tiempos de pasión.



Manuel de León. abril 2003

Alguien tituló una “fosa en los aires” a la falsificación que la Historia hace de los acontecimientos, que a veces son más literarios que históricos, más imaginarios que reflejo de la realidad aceptada por vencedores y vencidos. Parece como si las fosas de la ignominia estuviesen más en los aires que en la tierra. La Historia se hace camaleónica y se colorea del tono de los vencedores que, por muy inhumanos que hayan sido, siempre

Manuel de León de la Vega

encuentran una versión favorable a las innumerables consecuencias de la ambición y violencia. Porque el dolor y las víctimas existen, aunque a veces las fosas del horror están en los aires. En la película “El pianista”, el personaje Szpilman, individualiza en una sola vida la dimensión de una guerra, pero paralelamente a él hay seis millones de historias semejantes. Historias de gente común que caminaron por la línea de la muerte hasta que sucumbieron en el drama de un holocausto atroz.

Sin embargo, durante esta guerra de Iraq, he mantenido siempre una mirada más global del horror humano, que no solo tiene fosas en esta región, sino que se alarga a millones de seres humanos que vagan por los caminos de la tierra buscando pan y justicia. No he dejado de mirar el horror de la sangre, pero he mirado los millones de hombres cuya existencia humana vaga sin dignidad y esperanza. Es lo que decía Adorno de que “el sufrimiento perenne tiene tanto derecho a exteriorizarse como el torturado a gritar”, porque la constante lucha por la vida de cada día, porque el minuto de vida de más, debe ser un grito a la conciencia colectiva. Y he mirado el vacío de sus corazones que ya no tienen aliento para reclamar justicia, que no tienen fuerzas para sacudirse los dominios de los imperios de la tierra. Es posible que Dios quiera llenar sus almas, pero no encuentre hombres de Dios dispuestos a repartir su misericordia y dar sentido a la dignidad humana. Si todos somos hijos de Dios, si todos tenemos un mismo Padre ¿cómo es que no hay fraternidad, ni igualdad, ni siquiera el más mínimo cuidado del hermano?

Los críticos de Auschwitz y de Hiroshima fueron silenciados no solo por las autoridades civiles, sino, y con frecuencia, también

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

por las religiosas. La fe en la paternidad divina, el espíritu de vida que Dios dio al hombre, acarrea, como en tiempos de Jesús, persecución. Jesús fue una víctima, no solo como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo, sino también de las instancias religiosas que creen dar gloria a Dios persiguiendo a Jesús y dándole muerte. El verdadero cristianismo, casi siempre, también ha generado persecución a los críticos de la injusticia y a los proclamadores de la paz. Los que siguen a Jesús no van a tener legiones de ángeles contra el agresor, sino que tendrán que beber la copa del sufrimiento causado por el hombre. La fe no utilitarista de un Dios para todo, será una causa más de sufrimiento. Esta es una de las situaciones más desconcertantes, porque el celo por Dios no puede convertirse en maldición para el hombre, ni el amor al hombre una negación de Dios. Cuando en nombre de Dios se mata, es preferible renunciar a Dios que atentar contra el hombre.

La cruz de Jesús, su muerte y sufrimientos, nos enseña, entre otros fundamentos, que todo homicidio es un deicidio, porque contra Dios no podemos directamente atentar, pero si mediante el hombre imagen y semejanza suya. Nos enseña a preferir aún al mismo ateo comprometido con el ser humano, que, al religioso insolidario con el prójimo, cuya religiosidad le vuelve insensible a las necesidades humanas. Hemos de ser radicales con los que propugnan una espiritualidad que deshumaniza, los que proclaman una experiencia de Dios que los vuelve ultramundanos y desarraigados de la tierra, como si los oprimidos y las víctimas de la historia no existieran. La cruz de Cristo, su pasión y muerte, siguen siendo el mejor alegato contra la práctica religiosa espiritualizante, pero también, contra el simple

Manuel de León de la Vega

humanismo. Como decía Jesús a las mujeres que lloraban camino del Calvario: “No lloréis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos”, porque, ante el sufrimiento, no hay que hablar primeramente de Dios, sino descubrirlo desde la ternura, la complicidad, la solidaridad y la lucha por sus derechos. En estos días de reflexiones sobre la cruz de Cristo, tengamos la capacidad reflexiva y el suficiente discernimiento para entender que tanto la religión como el nacionalismo tienen gran capacidad de destrucción, aunque pueden sacar lo mejor y lo peor del hombre.

39. La falacia de la armonía entre las tres culturas.



Manuel de León. noviembre 2004

Manuel de León de la Vega

No es la primera vez que se denuncia la propaganda del paraíso de paz y buena vecindad entre las tres culturas – musulmana, judía y cristiana- en España. La existencia nadie la pone en duda, pero la coexistencia, en idílica convivencia, es una falsedad. La revista evangélica “La Luz” en su número 1217 último, acaba de publicar un artículo de Valeriano de Amestoy, que denuncia el machaqueo inusitado de la placentera convivencia de las tres religiones. La realidad es que la España medieval fue más bien un marasmo de convulsiones, en los que los tratados de sumisión a los conquistadores, quienes imponían un fuerte tributo, fueron los que hicieron que haciendas y religión permaneciesen por un tiempo estables. Cuando un bando se sentía el más fuerte, la presión era insoportable y los descontentos continuados, provocando la consecuente guerra. ¿Felices en el paraíso hispano? Nada de eso. ¿Por qué no fue posible ese paraíso? Sencillamente por las características de las mismas religiones. Quizás la religión menos belicosa y también menos universalista en la práctica, es decir que no incluye en su seno a todos los pueblos y naciones, sea la judía. Y esto no porque en la Torah no exista un mandato universal, sino porque la tradición judía en la práctica aborta todo llamamiento a un pueblo universal.

El pueblo solo es el judío, la sinagoga el centro de su comunidad, la autoridad moral y guía espiritual del pueblo es la ejercida por los rabinos que v.g. no admitían matrimonios mixtos, y la comida ritual “kosher” y otras peculiaridades más, no salían fuera de la judería. Esto les hizo un pueblo unido, amante de la paz y ecuménico. Ciertamente es que siempre tuvieron que pagar impuestos especiales y ser considerados propiedad de la Corona,

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

pero su habilidad en sortear dificultades hizo que, en cualquiera de los bandos, musulmán o cristiano, alcanzasen la paz más continuada. La misma comida ritual motivó que en muchas legislaciones los cristianos y judíos no pudiesen sentarse en la mesa juntos, por lo que el “getho” de la judería era el lugar más seguro. La oración del musulmán, “Dios, tú eres capaz de cubrir la tierra con la paz, porque tú haces milagros”, no siempre ha sido contestada. Detrás de los deseos de paz, el musulmán como el cristiano, tienen en su haber todas las guerras más indignas del mundo. El moro español fue un activo defensor y difusor del islam, con sus bondades y sus fracasos. El islam hizo un mestizaje de raza, influyó en la lengua española, fundó ciudades, trajo parte de las culturas griegas y romanas que se habían perdido, nos culturizó en el concepto de “cero” y el álgebra, instaló la primera escuela de científicos, etc.etc., pero su afán proselitista y conquistador no le dejó tiempo para la paz.

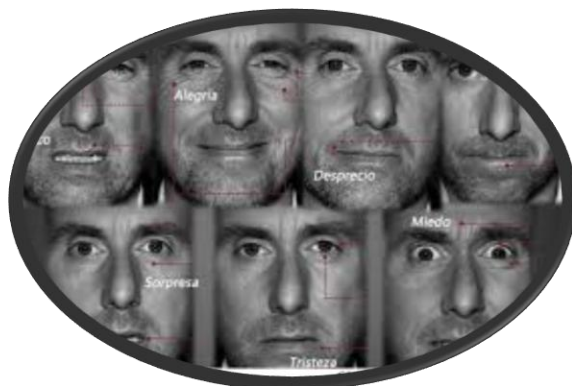
El cristianismo también tiene un mandamiento que está aún más por encima de la misma paz: “Amarás al prójimo como a ti mismo” pero en pocos momentos esta cultura de la concordia se convirtió en hechos. Es cierto que hubo un tiempo con el Califato Omeya donde la coexistencia cristiano-hebrea-islámica se hizo realidad, reuniendo sabios de las tres religiones, donde, por ejemplo, la Escuela de Traductores aprovechó a los judíos para pasar los textos árabes al castellano y clérigos cultos pasaran estos al latín, enriqueciendo la cultura universal, así como al judaísmo y cristianismo que empezaron a valorar el aristotelismo. Alfonso VII llegó esgrimir el título de “emperador de las tres religiones” y ser recibido por judíos que portaban rollos de la Toráh y por los musulmanes. En los siglos XII y XIII fue quizás el

Manuel de León de la Vega

momento en que aparecieron las tres creencias juntas, pero en tres comunidades dotadas de tradiciones, lengua, costumbres y derecho particulares. La Edad Postmoderna y la Europa de los pueblos han recibido parte de la semilla de estos momentos felices y no tan felices de la España multicultural de las tres religiones.

Tendremos que bajarnos de los imperialismos religiosos a las esferas de la concordia, sin que ninguna bandera ondee por encima de las demás. Ambos pueblos, ambas culturas y ambas religiones tienen a Abrahán como el profeta de la fe, del Dios grande y misericordioso que quiere que todos los hombres se amen. Mucho nos tememos que las desigualdades y el estilo de vida que manipulan los líderes de algunas religiones, sigan dando el mismo resultado de violencia y dominio sobre el vencido, sin que esa misericordia y compasión hacia el prójimo, que Dios nos solicita, florezca y se establezca como principio de vida. ¿Aprenderá la Europa en la que conviven fundamentalmente estas tres religiones, la cultura de la paz en el espíritu de misericordia que Dios quiere?

40. La dictadura de la inteligencia sobre la emoción.



Manuel de León. abril 2003

La primera revolución industrial fue la de la máquina de vapor que Rober Papin, al final del siglo XVIII, inventó y los ingleses usaron para sus máquinas textiles. La segunda, cien años después, se refiere al descubrimiento de la electricidad. El mundo de hoy, sin electricidad, se pararía. Pero hay una tercera revolución industrial, también unos cien años después de la segunda que está relacionada con el ordenador. El ordenador y las redes de Internet han hecho que la información llegue a los rincones más apartados y se esté construyendo una sociedad informativa y de conocimientos. Es la revolución espiritual más

Manuel de León de la Vega

grande de todos los tiempos y supone una revolución postindustrial de naturaleza muy diferente y de más envergadura a lo que fue la caída del Viejo Régimen, el Renacimiento, la Revolución francesa o las dos anteriores revoluciones industriales. El hombre de hoy vive en fractura de los tiempos, en la encrucijada, en la crisis de muchos valores, pero muy especialmente vive ante la dictadura de la inteligencia sobre la emoción y sobre el espíritu.

Teilhard de Chardin adivinó que al final del siglo XX vendría la noosfera. Al igual que la tierra tiene atmósfera y estratosfera, también estaríamos en la esfera del Noos, lo que en griego es “el espíritu”. Pero más que espíritu sería esa especie de cerebro humano, una sociedad de conocimientos que abarca toda la tierra como una red. Sin embargo, la nueva situación está cambiando la fisonomía humana que, dicho en palabras del Dr. M. Eyskens, ministro de Estado de Bélgica, cansado de ser “antropoide ha llegado a ser el hombre mono” por tanto dejar de mirar al cielo y ver su ombligo como el centro del mundo. El verticalismo de mirar al cielo, se ha cambiado hacia el horizontalismo que las posibilidades de comunicación fomentan entre iguales. Las redes son algo orgánico, que crece cada día, pero que no está formada a golpe de leyes y decretos.

Ese es su atractivo, porque el hombre se crea a sí mismo sin que nadie limite sus libertades ni imponga sus criterios. Sin embargo, de esta manera, el hombre se transforma en un ser endiosado, cuya fuerza creadora le convierte en algo inquietante y le obliga a una responsabilidad personal, sin paraguas protectores de las sociedades pasadas. Donde mejor se empieza

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

a ver la dictadura de la inteligencia sobre el espíritu humano es en la preferencia que se da al coeficiente de inteligencia más alto. Si tienes un coeficiente de 155, estarás seleccionado para los máximos puestos en la política, la administración o la empresa. Si tienes un coeficiente de 120 solo podrás aspirar a tener un buen sueldo y estar en una posición mediana. Pero si solo tienes el 68 de coeficiente de inteligencia, tendrás un mal puesto de trabajo y tendrás que sufrir el desempleo. Cada día más, la sociedad exige niveles de inteligencia, pero esta inteligencia el hombre no puede cambiarla. Se elige a los inteligentes en detrimento de los que tienen coeficientes de emotividad elevados y se mantiene la dictadura de la inteligencia frente a personas que son más útiles para otros trabajos sociales y de relación.

Sobre todo, el desencanto está llenando la tierra y el hombre se siente cada día más huérfano de Dios y desterrado a una sociedad sin misterio, sin emotividad y sin afecto. El ser humano es un robot, que actúa según los principios del azar y la necesidad que dirán los darvinistas, o la materia y las circunstancias según los freudianos. Además, al hombre de hoy se le amontonan sobre su conciencia todas las fuerzas con las cuales puede destruirse a sí mismo y está asustado, por lo que se cierra en el relativismo y escepticismo postmoderno que explican el sinsentido de la realidad. Lo peor de esta dictadura es que crea monstruos. Monstruos como el relativismo ético, donde solo la situación y el caso particular, quiere imponerse sobre los principios divinos. Lo define magistralmente el Dr.M. Eyskens en esta historia: “Hace tres años tuve que recibir una delegación de Ruanda, poco después del genocidio durante el cual se mataron a más de un millón de personas. Yo dije al presidente de la

Manuel de León de la Vega

delegación: "Lo que ha sucedido en su país es simplemente horrible, un millón de personas fueron asesinadas". El hombre en frente mío se puso muy nervioso y dijo: "No se ha asesinado a nadie, no hemos matado ni a mujeres ni a niños". Y luego utilizó una palabra indígena que significa pulga. "Hemos aniquilado las pulgas" me dijo. Eran tutsis. "Vosotros en el Occidente no habéis entendido nada, por lo demás tenéis que callaros, pues durante la segunda Guerra Mundial habéis matado a 6 millones de judíos".

Cuando uno escucha algo parecido, le faltan las palabras. Pero mi visitante continuó diciendo: "Era cuestión de vida o muerte. Si nosotros no hubiésemos aniquilado los bichos, nos habrían matado a nosotros. Vosotros con vuestra arrogancia occidental no habéis entendido nada." Yo interrumpí esta conversación". ¿Ya no quedará al ser humano más capacidad de afecto, emoción y espiritualidad? Todavía no se ha cortado el brazo de Jehová para sanar.

41. Alejandro Casona y "la dama del alba".



“La dama del alba” es quizás una de las obras teatrales de Casona engendrada en Besullo (Asturias) y quizás haya sido provocada por la muerte de una niña de los parientes protestantes, que sufrieron la intolerancia religiosa y de las autoridades, antes de ser enterrada. Con el calificativo de “dama del alba” referido a la muerte, Casona quiere expresar la idea de

Manuel de León de la Vega

la muerte como una fase de la vida, como justicia necesaria, aunque con su mítica crueldad por el apego de los humanos a la tierra. “La dama del alba” es una galería de personajes torturados ante la muerte, aislados en un mundo rural. La madre que no puede dormir tranquila hasta que encuentre el cadáver de su hija. Y la razón la encuentra Casona en la Biblia, porque “la Escritura lo dice: el hombre es tierra y debe volver a la tierra”. Otro personaje es Martín que es el único que sabe el porqué de la ausencia del cuerpo. Dorina, Falín y Andrés que se encierran en casa sin poder ir al colegio por miedo a pasar por el río donde se ahogó la hermana. Telva, el ama de llaves, que había perdido al marido y después a sus siete hijos en un derrabe de la mina. Solo el abuelo es el único capaz de reconocer a la Muerte.

Por otra parte, la muerte en Casona aparece bajo la figura de una hermosa mujer, que hasta juega con los niños. El más allá es descrito con alegorías y figuras que expresan belleza y bienestar. La dama del alba, la muerte, no puede entender por qué los hombres la rechazan, puesto que ella misma no sabe a quién va a llevar. Es, en este sentido, la muerte, un personaje que sufre porque ella no puede escoger, solo obedece, y a veces aplaza el cumplir su cometido porque se equivoca. Y sobre todo para Casona la muerte es un alma que sufre y se tortura por no poder sentir como los demás. Dice así: “Yo también quisiera adornarme con rosas como las campesinas, vivir entre niños felices y tener un hombre hermoso a quien amar. Pero cuando voy a cortar rosas, todo el jardín se me hiela. Cuando los niños juegan conmigo, tengo que volver la cabeza por miedo a que se me queden fríos al tocarlos. Y en cuanto a los hombres ¿de qué me sirve que los más hermosos me busquen a caballo si al besarlos

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

siento sus brazos inútiles me resbalan sin fuerzas en mi cintura? (Desesperada) ¿comprendes ahora todo lo amargo de mi destino? Presenciar todos los dolores sin poder llorar... Tener todos esos sentimientos de una mujer sin poder usar ninguno... ¡Y estar condenada a matar siempre sin poder nunca morir!”

Sin embargo, es implacable. Siempre se lleva a alguien. La muerte para Casona, como lo era para el apóstol Pablo, es ganancia. Va más allá de los conceptos insubstanciales y es algo limpio si se acepta cuando llega. Pero es cierto que el hombre se aferra a la vida porque como dice el personaje del abuelo, “por dura que sea la vida es lo mejor que conozco” y se desarrolla el siguiente diálogo:

- Peregrina: ¿Tan distinta me imaginas de la vida? ¿Crees que podríamos existir una sin la otra?

- Abuelo: ¡Vete de mi casa, te lo ruego!

- Peregrina: Ya me voy. Pero antes has de escucharme. Soy buena amiga de los pobres y de los hombres de conciencia limpia ¿Por qué no hemos de hablarnos lealmente?

- Abuelo: No me fío de ti. Si fueras leal no entrarías disfrazada en las casas, para meterte en las habitaciones tristes a la hora del alba.

- Peregrina: ¿Y quién te ha dicho que necesito entrar? Yo siempre estoy dentro, mirándoos crecer día por día detrás de los espejos.

- Abuelo: No puedes negar tus instintos, eres traidora y cruel.

Manuel de León de la Vega

- Peregrina: Cuando los hombres me empujáis unos contra otros, sí. Pero cuando me dejáis llegar por mi propio paso... ¡cuánta ternura al desatar los nudos últimos! ¡Y que sonrisas de paz en el filo de la madrugada!

Casona analiza la muerte desde muchos ángulos y en esta obra la muerte trae paz a la casa, porque Angélica no había muerto, sino que se había escapado con un hombre antes de su boda con Martín y la posible tragedia se torna en solución para este, que se casará con Adela inducida por la Peregrina (la muerte). La muerte, la vida y el amor siempre llevan al milagro del destino que está en manos de Dios, juez justo y Soberano sobre todas las vidas.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2003, Asturias, España

42. La concepción moderna del trabajo.



Es muy significativo que San Pablo en su carta primera a los Tesalonicenses 4:9-12 relacione el trabajo manual o el esfuerzo profesional con carácter económico, con el amor fraternal. La situación de entonces, en la comunidad cristiana de Tesalónica, no era como la nuestra en pleno siglo XXI. El trabajo estaba subordinado a la venida inminente del Señor y muchos cristianos, enfervorecidos e ingenuos, vivían ociosos a la caza de novedades e impresiones emotivas. No trabajaban ni siquiera para comer y cubrir las necesidades más básicas, por lo que se hacían invitar por hermanos más ordenados y trabajadores que les sostenían. Por eso dice Pablo que “el que no trabaje que no coma” y como ejemplo les dice a los de Éfeso que él, de ningún

Manuel de León de la Vega

modo ha codiciado plata, oro o vestidos, sino que como había dicho el Señor: “más felicidad hay en dar que en recibir”.

En el fondo, la cuestión del trabajo visto por Pablo, es que no puede haber parásitos en el plano social comunitario pues el trabajo aporta beneficios para todos. La llamada “utopía cristiana”, que más bien es una “idea fuerza” que impulsa nuevos modos de vida basados en el amor fraternal y solidaridad cristiana, es lo que el comunismo trató de imitar pero que no logró. El socialismo científico no era tan científico en la práctica, y la distribución de los beneficios del trabajo quedó en manos de unos pocos. La Reforma protestante y evangélica dio al trabajo un sentido más sagrado en cuanto la voluntad de Dios era que el hombre ganase el pan con el sudor de su frente. El puritanismo llegó a tener comunidades no solo de fraternidad sino también de bienes que funcionaron muy bien durante muchos años y creó un espíritu de solidaridad digno de imitar. Lo que Weber llamaría “espíritu del capitalismo” no nace porque estas comunidades fuesen insolidarias y se dedicasen a acumular capital, sino porque la acumulación de bienes que ese espíritu austero y trabajador produce, no tiene una visión más allá de la comunidad. Las comunidades puritanas suelen ser cerradas, que se conforman con lo que Dios les da, sea mucho o poco. Pero, cuando es mucho el producto de su trabajo, la acumulación de bienes se convierte en poder y no siempre en solidaridad con otros necesitados.

En la edad media se mantuvo un desprecio por el trabajo, que se adjudicaba a clases bajas y era visto como castigo o penitencia. El siglo XIX tanto en Europa Occidental como en Estados Unidos se forma una moral laboral, herencia luterana y

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

calvinista sin duda, que considera al trabajo como fuente de todo valor y posteriormente, el visón de la sociedad y del hombre será la de un gran mercado. La postmodernidad ha seguido apoyando el triunfo del capitalismo y ha creado un tipo de hombre enjaulado que solo vive para trabajar y trabaja porque tiene que consumir. Se le pide al trabajador una ética del trabajo, mientras poco a poco se le va sustituyendo por máquinas y procesos de automatización, perdiendo valor el trabajo frente al capital. Es decir, la riqueza social ya no depende del trabajo sino de lo que algunos han llamado “economía de casino” generada por la especulación del dinero. Mientras las grandes multinacionales explotan la mano de obra barata del tercer mundo y se enriquecen, más de la mitad de la tierra perece de hambre y miseria. Miseria que será un arma de poder para el control social y del trabajo. Es en este mundo explotado y subyugado, y al que le venden la globalización como sinónimo de progreso, trabajo y modernidad, con el que hay que solidarizarse y enseñar el espíritu de la comunidad cristiana. Se ha dicho que la sociedad industrial tenía como paradigma el trabajo.

Pero ante esta pérdida de valor del trabajo frente al capital y valores financieros, así como ante las máquinas, el hombre posmoderno está abocado a que el paradigma, además del trabajo, sea el hombre completo, no separado de otros mundos como la religión, la familia, el tiempo libre o el estudio y siempre desde una concepción planetaria. Y sobre todo la comunidad cristiana debería dar respuesta a la continua perversión del dinero, a la visión de una sociedad fundada en el egoísmo radical, cuando la esencia del cristianismo debería ser el amor en una comunidad de corazones y de bienes, donde el sentido social

Manuel de León de la Vega

estuviese apoyado en la justicia. En el plano del trabajo y la justicia social, el creyente no puede conformarse con reservar los valores cristianos en la esfera de la familia o en el plano estrictamente privado. La doble moral, una “para andar por casa” y otra para “vivir en el mundo” que desarrolló el teólogo americano Reinhold Niebuhr no deja de ser un pecado de la comunidad cristiana que no podrá tranquilizar la conciencia si disculpa el poder del dinero, el lucro y todo el mundo económico insolidario.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 16 de diciembre de 2003, Asturias, España

43. La concepción de María: mariolatría.



Manuel de León. diciembre 2004

Manuel de León de la Vega

Se ha dicho siempre, al menos en España, que los protestantes no creemos en la Virgen. Pero lo cierto es que nosotros sentimos una verdadera veneración y admiramos la fe de María, que, desde la postura humilde de esclava del Señor, entendió la necesidad de su salvación. “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:46-47). La tradición, a la que los católicos acuden para convertir a María en una diosa, para adorarla y paganizarla, es una verdadera farsa que Pío IX el 8 de diciembre de 1854 convirtió en el dogma de María Inmaculada. La Bula “Ineffabilis Deus” decía sin ruborizarse: “Es de Dios revelada la doctrina que sostiene que la bienaventurada virgen María en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original.”

Las cabriolas intelectuales y teológicas que han tenido que hacer los papas, que en su mayoría o callaron o se pronunciaron en contra, superan el límite de la desfachatez intelectual y además niegan heréticamente la humanidad de Cristo, nacido de “simiente de la mujer”. Detrás de este silogismo erróneo de “María sin pecado original”, ha venido la paganización del catolicismo que no ha sabido salir del enredo y ha emprendido una huida hacia delante donde las masas solo quieren idolatría y espectáculo. No deberíamos de extrañarnos que, después de la comedia idolátrica que los últimos Papas han convertido a la Plaza de San Pedro, aprovechando la facilidad de los desplazamientos de masas por tierra, mar y aire, aparezca otro dogma que vaya más allá del “oráculo infalible”.

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Decimos todo esto porque, bajo el paraguas de la tradición de la Iglesia, se va oscureciendo poco a poco la verdad histórica y si nadie dice nada, se da por hecho cierto. Cita la Enciclopedia católica a Agustín de Hipona como el primero de afirmar la posibilidad de “una gracia especial de Dios para vencer por todos sus flancos al pecado” (De natura et gratia. 42) pero nada tiene que ver con el pecado original, ya que él mismo dice en el comentario al salmo 34: “María murió por causa del pecado original transmitido desde Adán a todos sus descendientes”. Y no fue solo Agustín, sino que los Padres de la Iglesia contradicen claramente la posibilidad de que María no fuese mujer con todas sus consecuencias. Ambrosio en el comentario al Salmo 118 dice: “Jesús es Él solo a quien los lazos del pecado no vencieron; ninguna criatura concebida por el contacto del hombre y la mujer, ha sido exceptuada del pecado original; solo ha sido exceptuado Aquel que fue concebido, sin aquel contacto y de una virgen, por obra del Espíritu Santo”

Se señala que de la Biblia se deduce la Inmaculada Concepción, aunque no se mencione. Se cita Génesis 3:15 donde se expone que “la simiente (Cristo) de la mujer (María) aplastará la cabeza de la serpiente” y también Lucas 1:28 “alégrate llena de gracia, el Señor es contigo” y con estos textos se dice se sugiere la concepción de María Inmaculada. Nada más lejos en la Biblia, de algo que no sea cristocéntrico y mucho menos de que aparezca una “Segunda Eva”. La Edad Media, rica en silogismos y razonamientos, trajo por primera vez por mano del monje Pascasio Radoberto una exposición tímida de la transustanciación en la misa y la inmaculada concepción de María. Los canónigos de Lyon en 1140 instituyeron la fiesta de la

Manuel de León de la Vega

Inmaculada en honor de una supuesta resurrección de un cura adultero obrada por la Virgen, ya que al morir este estaba rezando el Avemaría.

Pero esto provocó las críticas de todas las partes y especialmente la de Bernardo (Ep. Ad Can. Lyon) donde decía: “Exceptuando Cristo, todos los descendientes de Adán deben decir: “Fui concebido en iniquidad y en pecado me concibió mi madre.” Y el mismo Tomas de Aquino, doctor de la Iglesia Católica, luchó valientemente, aclarando que “la bienaventurada virgen María, habiendo sido concebida por la unión de sus padres, ha contraído el pecado original” (Summa Theologica) El tema sociológico de la mariología con más de 4000 acepciones de la Virgen, supera la realidad de las múltiples condenas de Papas y Concilios. León I, Gregorio Magno, Sixto IV o Inocencio III en uno de sus sermones decía: “Eva fue formada sin culpa y engendró en culpa; María fue formada en culpa y engendró sin la culpa”. El Concilio de Basilea 1439 había aceptado esta doctrina, pero después sus conclusiones fueron consideradas cismáticas. No sería hasta Trento donde se apunta con más claridad hacia la nueva doctrina y hasta Pío IX que decide por uno de los bandos. Con estas consecuencias tan lamentables ¿no deberíamos ser más intransigentes con la idolatría?

44. La ciencia de la felicidad.



Manuel de León. febrero 2004

La felicidad ¿puede ser una ciencia? ¿puede ser aplicable el método científico a algo tan complejo como la felicidad? ¿la felicidad está en el entendimiento o en el sentimiento? ¿nace en la alegría o puede basarse en el deber como decía Kant? Lo cierto es que el hombre llora y ríe y no cesa de buscar una solución al problema de la felicidad, volcando todos sus deseos, sus pensamientos y esperanzas. El filósofo Juan Finot escribió un libro con este mismo título y creía que si somos infelices es porque no creemos que sea posible la felicidad. Está el hombre tan acostumbrado a oír hablar de sus miserias, que le molestan los que hablan de felicidad. En lo que sí tiene razón Finot es que, aunque la felicidad no es una ciencia, hay que ser sabios para encontrarla y ser felices para siempre.

Manuel de León de la Vega

Está claro que el pensamiento postmoderno proclama el hedonismo, la vanagloria de la vida y la egolatría como formas de alcanzar la felicidad. Muy alejado de aquellos principios altruistas del hermano de Alberto Durero, quien recibió estudios de pintura porque su hermano pasó cuatro años en las minas trabajando 18 horas.” Las manos orantes” son las manos con los huesos rotos y llenas de artritis de ese hermano que, teniendo también talento para pintar, fue feliz trabajando para que su hermano llegase a ser el gran Durero. Algunos dicen que no hay que dejarse conducir por la religión del sacrificio, del altruismo, de anular la vida y falsear el sentido del “yo”. Los estoicos dicen que el hombre feliz es aquel al que no han podido abatirle ni vencerle las luchas y las adversidades de la vida. Otros creen que la contemplación de la belleza pondría ser esa música divina que oyen los altos y los bajos, los poderosos y los humildes y que la enseñanza moderna debería hacer accesible a todos esa felicidad.

Sin embargo, en lo que todos están de acuerdo es que la felicidad más duradera, la felicidad que hace la vida de colores más puros, es la que nace de la fe religiosa. La fe no solo embellece la vida y le da un ideal y una meta, sino que también la fe triunfa sobre las miserias y debilidades con mejores promesas. Una conciencia sin fe es como una habitación tenebrosa que acelera la muerte del que vive bajo su techo. En estos tiempos de secularismo, donde las religiones van perdiendo terreno en apariencia, nadie, sin embargo, se atrevería a cambiar el poder de lo religioso por el pensamiento laico y secular. Existe un espíritu científico y un espíritu religioso, pero el hombre es el mismo, contiene los dos espíritus y cuando el ser humano no es

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

envilecido, ni su conciencia es cargada con pesadas cargas de fanatismo degradante, ambos ejercen una influencia bienhechora.

Aquellos que proclaman un laicismo a ultranza, aquellos enamorados del libre pensamiento y son perseguidores acérrimos de lo religioso se olvidan de las ventajas de la fe. La verdad filosófica tiene mucha parte de mentira en cada verdad. Se dice de las religiones dogmáticas que han traído grandes trastornos a la humanidad, pero el mismo Renán ya advertía que hay que sostener al lado de la patria y de la familia, una institución donde se reciba el alimento del alma, el consuelo, los consejos del maestro espiritual, porque sin religión y sin fe la vida se volvería de una aridez desesperante. Spencer también buscaba una alianza y una conciliación entre religión y la ciencia, para que de la unión de ambas surgiera la vida espiritual del mañana. Nosotros los cristianos al hablar de felicidad la traducimos por bienaventuranza, por gozo.

Es un catecismo de felicidad, donde no se habla de querer ser feliz evitando la cólera, examinando nuestra vida en el amor, en el trabajo o en la acción diaria como lo haría un catecismo de proverbios o de máximas. Es un pertenecer a una persona: Cristo. Sobre Él caen nuestras lágrimas, sobre El volcamos nuestra ansiedad, nuestra pasión, nuestros gozos y nuestras sombras como diría el dramaturgo. Pertenecer a la familia de Dios da mucho descanso. Ser hechos hijos de Dios porque Dios se bajó de su gloria, entenece y abruma el corazón de felicidad y agradecimiento. El otro domingo contaba la analogía de un gran Juicio ante el Trono de Dios. Había gente disgustada con Dios. Judíos que enseñaban sus marcas de la barbarie humana. Los

Manuel de León de la Vega

negros sacados de sus chabolas en la selva y traídos como animales en barcos insalubres y vendidos como esclavos. Gente maltratada y muerta en las circunstancias más degradantes. Todos murmuraban y pedían a Dios que bajase a la tierra para ver si Él podía aguantar y ser feliz en esas condiciones. Le exigían que fuese judío, que no usase de su situación de poder y de divinidad, sino que se hiciese esclavo. Que no se supiese quien era su padre y que su doctrina fuese de la más reaccionaria. Que muriese en una cruz como un malhechor. Pero sin darse cuenta todos empezaron a comprender que Dios ya había cumplido aquel veredicto en la persona de su Hijo, el Cristo. La felicidad del cristiano descansa en un juicio ya ejecutado y del que nosotros hemos salido absueltos.

45. Jacques Ellul (1912-1994) y “la no violencia”.



Manuel de León. -marzo 2003

No puede uno sustraerse al debate guerra-paz, aunque este no sea el meollo de lo que suponen las guerras: ambición, intereses, manifestación de poder y orgullo nacional. Cuando te hacen una entrevista sobre el tema, notas que la superficialidad suele ser la moneda de cambio, porque no nos entienden. Cuando les digo, a quienes me preguntan que la guerra no es el máximo

Manuel de León de la Vega

exponente de la degradación humana, que no es la derrota mayor de la humanidad, me miran sospechosamente. Porque ¿acaso no es todavía más inhumano dejar morir a tres cuartas parte del mundo por inanición, llenos de enfermedades y de hambre, que pasar a la eternidad en un instante? ¿No es más horrenda la vida de los que mueren pudriéndose en un camastro, infestados de Sida, por no tener dinero para medicinas? ¿No es más aterradora la muerte de los niños que mueren reventados de trabajar en las canteras o drogados con el pegamento que les hacen zombis vivientes en las calles de las grandes ciudades? Etc. Etc. Por eso dice Génesis 6:5 “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha sobre la tierra y que designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”.

Sin embargo, este es un debate ganado, porque nadie quiere la guerra. El problema viene cuando se quiere dar una solución a la violencia. ¿Emplearemos el ojo por ojo y diente por diente del talión o pondremos la otra mejilla como decía Cristo? Es más Cristo dice: “A cualquiera que te pida, dale; y al que tome de lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. Y como queráis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Porque si amáis a los que os aman ¿qué mérito tenéis?” ¿Sería entonces, el mensaje cristiano un permanecer en el quietismo y en el martirio? Me gusta mucho el enfoque de Jacques Ellul (1912-1994) teólogo protestante y sociólogo y filósofo de la tecnología moderna y sus consecuencias en esta cultura materialista. Dice que tiene un enfoque anarquista del cristianismo y en aspectos políticos cercano a Bakunin. Anarquismo de rechazo absoluto a la violencia frente a los nihilistas y anarquistas que eligen como medios de acción la violencia. En algunos casos

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

parece que el recurso a la violencia simboliza un grito de desesperación, un acto de desacuerdo y hasta de odio de la opresión.

Dice e que “es nuestra actual desesperación que está gritando en voz alta”. Pero es también la confesión de que no hay otra línea de conducta y ninguna razón para la esperanza. Para Ellul toda violencia es un error a dos niveles. El primero es táctico, porque los movimientos de no-violencia son mucho más eficaces que los movimientos violentos. Recordamos no solamente el éxito de Gandhi y muy especialmente el de Martin Luther King que hizo avanzar la causa de los negros americanos, mientras que movimientos más extremos, por ejemplo, los musulmanes negros y los Panteras negras, que usaban la violencia, no solamente no ganaron nada, sino que perdieron frente Luther King. Así mismo, los movimientos violentos en Berlín en 1956, y los de Hungría y Checoslovaquia, fueron un fracaso frente a los de Lech Walesa, contra el gobierno polaco. Uno de los refranes de los grandes líderes de la unión de los años 1900-1910 era éste: Huelgas, sí, pero violencia, nunca. El otro aspecto es el bíblico. La palabra es amor (en toda su amplitud etimológica y de praxis) frente a violencia. Pero decir solo amor y no violencia esto no significa que estemos haciendo algo. Por eso es necesaria la no violencia activa que Jesús supo usar en múltiples ocasiones.

El libro de Habacuc expresa que frente a la injusticia, iniquidad y destrucción Dios no parece actuar. Sin embargo, Dios levanta acciones, actúa y pone y quita reyes. La imagen de un cristianismo que no actúa frente a la injusticia y la violencia, que no denuncia la falsedad y la opresión es siempre lamentable. Pero

Manuel de León de la Vega

es mucho más lamentable ver las alianzas entre el trono y el altar y ver, por ejemplo, cómo el papa en otros tiempos estuvo más como jefe de Estado que como cristiano responsable. Quizás el anarquismo no violento de Ellul sea un pacifismo, un antinacionalismo, un anticapitalismo y un anarquismo antidemocrático en cuanto este anarquismo es hostil a las democracias falsificadas de los estados burgueses. Dice Ellul en su libro *"Propaganda" de 1962* "Si estoy a favor de la democracia, sólo puedo lamentar que la propaganda haga casi imposible el verdadero ejercicio de la democracia. Pero pienso que sería incluso peor alimentar cualquier ilusión acerca de la coexistencia de la propaganda y la verdadera democracia." Creo efectivamente que hay demasiado propaganda y que todas las posiciones del debate guerra-paz distan mucho de la búsqueda de la paz verdadera, que solo se halla en medio de la justicia y la misericordia, del derecho y gracia del Príncipe de Paz.

46. Irán y las uvas de la ira.



El terremoto de Irán 2003 ha sacudido no solo la tierra sino también el corazón de los hombres como un látigo vengador. Nadie ha sido indiferente al feroz ataque de las entrañas de la tierra y la historia adquiere así, alcances universales y se convierte en un trascendental evangelio del hombre que lucha por sobrevivir en las condiciones más adversas. Las uvas de la ira parecen un fruto del dios de la represalia y del pago de tantas violaciones de leyes naturales, pero también de tantos pecados y maldades que suben de la tierra al trono de la Soberanía de un Dios majestuoso y aparentemente indiferente. Para quien sufre la prueba, para quien agoniza en el dolor, aplastado por el peso de las paredes de adobe, no hay Alá, ni Jehová que pueda ser alabado y amado desde esta desolación.

Manuel de León de la Vega

Pero esta visión del problema del sufrimiento estaría mal enfocada si solo dejáramos la ira y los sentimientos encontrados, enfrentándonos a Dios como si Él fuese un tótem hierático e impasible frente al sufrimiento, y como si ese Dios hubiese dejado de ser el Creador amoroso de todos los hombres. Todo lo hizo bueno y para el bien nuestro. Entonces ¿cómo interpretar el mal moral y el mal natural? Las uvas de la ira del premio Nobel, John Steinbeck, describe la tragedia americana de los años treinta con su depresión económica o el desastre natural llamado Dust Bowl. El país de la desesperación que describe, es algo más que un pueblo oprimido en la miseria y la muerte, sino más bien el pueblo del valor humano, que, aún perdidas las esperanzas, adquiere el coraje suficiente para alimentar la supervivencia.

Sin embargo, la supervivencia envuelta en fuertes sentimientos de odio, de amor o de solidaridad, no son suficientes para dar sentido a la vida. Dice C. S. Lewis "Dios susurra en nuestros placeres, pero grita en nuestros dolores. El dolor es el megáfono de Dios para despertar a un mundo adormecido." El grito de Dios parece demasiado cruel, pero es muy cierto que supone un despertar de un mundo cada vez más duro e indiferente. Cuando el teólogo judío Martín Buber se plantea la vida después de Auschwitz dice: "La separación se ha vuelto demasiado cruel, el ocultamiento demasiado profundo... ¿Nos atreveremos a recomendar a los supervivientes de Auschwitz, los Job de las cámaras de gas?, ¡" Demos gracias al Señor porque es bueno, porque para siempre es su misericordia"! "Dios susurra en nuestros placeres, pero grita en nuestros dolores..."

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

El islamismo ha pasado a ser, en los últimos 20 años, una religión de actualidad ocupando los titulares de la información más que ninguna otra. Uno de los artículos de fe es la creencia en la voluntad absoluta y presdeterminadora de Alá. El Corán apoya la idea de que tanto las cosas buenas como las malas son el efecto de la voluntad de Dios. Este fatalismo, en el que se implica a Dios en el mal, explicaría la dignidad con que los islámicos aceptan el sufrimiento, aunque este sea tan desgarrador. Sobre todo, porque el islamismo cree que las obras buenas del hombre en el juicio final, al final de la historia, le servirán para entrar en el paraíso el día de la resurrección. Pero ese Dios galardonador es imposible de conocer, revela su voluntad, pero no se revela así mismo. No se le puede plasmar como un Dios de amor, ni un Padre amante como en la Biblia.

El mismo Jesús es presentado por el islamismo como un profeta y un Mesías hacedor de milagros, pero no el Salvador de los pecados del mundo. El islamismo queda atrapado ante el problema del mal porque no tiene demasiados argumentos para excusar a un Dios ausente, frío, con propósitos ajenos a nosotros y que no nos incluye en su Plan. La idea que tenemos de un Dios trascendental, personal o inmanente, que se entiende como bueno, justo y misericordioso, preocupado por cada uno de nosotros, es el Dios revelado en la Biblia. El problema no puede ser resuelto de manera racional, pero sí podemos descansar en Dios, aunque no entendamos sus motivaciones. Judíos y cristianos en el infierno de Auschwitz creyeron y confiaron en Dios en medio de la miseria y el caos. Hay testimonios de quienes rezaban y leían el Talmud, santificaban las fiestas y tocaban el Sofar en la fiesta judía de Año Nuevo, aun arriesgando su vida,

Manuel de León de la Vega

como cuando se pidieron al rabino 1400 jóvenes condenados a muerte. Tenía para ellos sentido confiar inquebrantablemente en Dios en esos infiernos, porque entendían a Dios como luz en medio de la más horrible y tenebrosa oscuridad, clamando como Pablo “si Dios es con nosotros ¿quién contra nosotros?

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2004, Asturias, España

47. Hacia un cristianismo transformado y cordial.



JOB, 40: 15-24

La fuente de la vida es el corazón (Juan Luis Vives) He escogido este texto por dos razones: 1. / Porque la Biblia no es algo que ya sabemos de antemano, aunque la hayamos leído muchas veces. Surgen enormes problemas entre creacionismo y

Manuel de León de la Vega

evolución, cristianismo no intervencionista, quietista o cristianismo espiritualista desencarnado y activismo religioso, cristianismo cúllico (cristianos de salón) o cristianos francotiradores, que hacen la guerra por su cuenta. 2./ Porque es un texto que explica bien la necesidad de un creyente espiritual y encarnado en la sociedad, sin carteles de propaganda. La vida cristiana, no es religión, ni siquiera es una lucha por la justicia. Cristo nos juzgará por el amor. Cristo nos ordena hacer lo que Él hizo. Ya no es tiempo de limitarse a la refutación de las verdades, de asentamiento de doctrinas. El hombre de hoy necesita argumentos positivos y una visión de que la vida cristiana se perfecciona en las tareas temporales y mundanas.

Sobre la primera razón, en la que sostengo la necesidad de una curiosidad bíblica suficiente como para no dejar abandonada la Biblia en la librería. ¿Saben ustedes cuantos animales raros salen en la Biblia, que posiblemente sean dinosaurios? Claro estarán pensando que el libro de Job está escrito hace 7300 años y los saurios dicen que tienen millones de años de existencia. ¿Creeremos en la evolución o en la creación? ¿Pero en qué clase de creación? Dios pudo haber creado en seis días todas las cosas, (todas las semillas) e irse desarrollando en el transcurso de los tiempos. ¿Coexistirían los dinosaurios y el hombre? Dice Santiago Escuaín: “Pero lo que queda por considerar es la coexistencia del hombre y los dinosaurios en el presente. Por una parte, cualquier lector reflexivo podrá observar que las descripciones de behemot y leviatán en el libro de Job corresponden a dinosaurios, y no a animales como el hipopótamo y el rinoceronte, como se pretende en ciertos comentarios y diccionarios bíblicos. (¡La descripción de la cola de behemot en

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Job 40:15 y ss. no es precisamente la de un hipopótamo, como podrá constatar cualquiera que haya visto un hipopótamo en un zoológico o en fotografía!)

En efecto, dos de esos animales son descritos en el libro de Job. El primero es un gigantesco animal vegetariano que podría ser tanto un Diplodoco o un Braquiosaurio: 'He aquí ahora al behemot, el cual hice como a ti; Hierba come como buey... Su cola mueve como un cedro... Sus huesos son fuertes como bronce... sale de madre el río, pero él no se inmuta' (Job 49:15-24). El segundo parece haber sido una especie de animal grande con aliento de fuego. Tal como el pequeño escarabajo bombardero tiene un mecanismo que produce una explosión, así el gran dragón del mar debió tener un mecanismo que le permitiera lanzar fuego: '¿Sacarás tú al Leviatán con anzuelo... Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama...' (Job 41:1-34).

Es también interesante que en la versión inglesa King James de la Biblia el término 'dragón(es)' es usado más de 20 veces en el Antiguo Testamento, una vez metafóricamente, refiriéndose al Faraón Rey de Egipto como un dragón (Ezequiel 29:3), y las otras veces refiriéndose a animales. Por ejemplo, '...al cachorro de león y al dragón hollarás' (Salmo 91:13), 'Haré de Jerusalén un montón de ruinas, una guarida de dragones...' (Jeremías 9:11). Esto tiene un significado especial cuando nos damos cuenta de que la versión King James fue publicada en el año 1611 d.C.; eso para decir que, hace menos de cuatro siglos, los traductores de la Biblia estaban a gusto usando el término 'dragón', confiados de que su uso sería significativo y no mitológico para los lectores. Pero hoy

Manuel de León de la Vega

no hablamos de evolucionismo, sino de un artículo devocional, menos racional y más emotivo y personal.

La segunda razón de este texto es la visión grandiosa de los creyentes en la tarea de Dios y de los hombres en el mundo. No somos elementos enlatados, apilados en grandes cajas por si alguien quiere usarnos. Nadie nos usará porque no somos del mundo y el mundo además nos rechaza. No somos atractivos. Dice Romanos 8:20-21 “Porque la creación fue sometida a la vanidad, no de grado, sino en atención al que la sometió, con esperanza de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, pasando a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” Explicación del Texto:

A.- Una gran problemática: Job habla a Dios de lo injusto que es. Si la Ley mosaica Dios promete premiar en esta vida al bueno, dándole larga vida y numerosa descendencia, para perpetuar la memoria del justo, ¿por qué a él, que hace lo justo, solo le vienen males? Sus amigos le dirán que recibe lo merecido porque es pecador, pero Job sabe que esta opinión tradicional no es verdad. Los impíos prosperan en esta vida y los justos también sufren la desventura. Ello le llevará al arrepentimiento y Dios aparecerá como un Dios amoroso.

B.- ¿Cómo Dios le hace ver a Job que no es injusto? Dios le habla desde el torbellino y la tempestad. Dios le muestra las estrellas, todo el orden de la creación y le hace ver que Job no es el que sustenta con amor este mundo. Dios no es indiferente ni a la tierra cuando está reseca; Él manda la lluvia que hace brotar la hierba y a la vez guía a las constelaciones de los cielos. El león y

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

la gallina, el asno o los polluelos del cuervo que claman a Dios y andan errantes por falta de comida, les prepara alimento. Dios manda el rocío y los vientos y da sabiduría en el corazón. TODO está controlado. TODO está mimado por Dios.

C.- Le hace ver su visión de gusano y no de pájaro. ¿Me condenarás a mí para justificarte tú? (40:8) ¿Quieres acaso ser tu Dios, adornarte de majestad y de alteza? V:10 ¿Quieres quebrantar y romperlo todo, quieres arreglar este mundo? Pero mira a behemot, lo hice como a ti. V:15 Todos tenemos prejuicios hacia Dios. Juzgamos las apariencias, cuando Dios tiene grandes propósitos para nuestra vida. Dios realiza milagros en nuestra vida a cada instante.

Alguien contó la historia de tres milagros en dos viejos: 1.- Eran ancianos y se amaban. 2.- Eran blanco y negro y se adoraban. 3.- Los dos eran ciegos.

1.- Mira que no sirve aparentemente para nada, solo comer y retozar v: 21 Sin embargo, el behemot es una gran obra mía. Vas a ver su comportamiento. Esta gran mole de carne y huesos, que parece inútil, tiene sentido, está puesta allí para algo, cumple mis propósitos a la perfección. En 1ª Corintios 1:26-29 dice: “Pues mirad hermanos por vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia”.

Manuel de León de la Vega

2.- Mira que no se puede domesticar. Nadie es capaz de ponerle una anilla en la nariz para sujetarlo. Hay que dejarlo solo y a su aire. Se han preguntado muchos si se puede ser cristiano sin unirse a una iglesia. Uno ha contestado así: Si es posible, pero es como ser: un estudiante que no asiste a la escuela. Un soldado que no se une al ejército. Un vendedor que no tiene clientes. Un marinero en un barco sin tripulación. Un comerciante en una isla desierta. Un escritor sin lectores. Un padre sin familia, un jugador sin equipo, una abeja sin colmena. ¿Quieres ser un cristiano así? Es cierto que el cristiano, aunque sea algo incómodo a la sociedad, no se le va a poder amordazar, ni hacer callar su mensaje profético. Pero tampoco encadenar con sistemas cúltricos e instituciones caducas que no sirven para llevar el Evangelio, igual que no puede vivir aislado del mundo y de la iglesia.

3.- El behemot es una sátira instructiva para Job. La apariencia, de este animal de los pantanos, que vive en la quietud y está tranquilo, aunque todo un Jordán se estrellé, tiene grandes virtudes beneficiosas. No es tan improductivo como parece:

a.- Limpia los montes de hierba y maleza. V.20 El creyente tiene que actuar en la sociedad curando sus heridas, limpiando los montones de heridas que las tragedias humanas generan. Tiene que actuar en el mundo de las ideas, en el esfuerzo intelectual. Pero sabiendo que las ideas deben descender y ser vividas. El cristiano no puede estar en el mundo con cuatro ideas, naufragando ante las ideologías que se presentan de modo subyugante y con una rapidez asombrosa. Tiene que entrar en el mundo de las responsabilidades, de los puestos decisivos y hasta de la política, consciente de su labor benefactora.

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

b.- Modifica el ecosistema y todos se benefician de él. V:20 (y toda bestia del campo retoza allá) Para el behemot cambiar el hábitat es fácil. Su acción es de dar, de lo que recibe. Hay montes de Dios a su disposición. Siempre ha habido un gran debate entre el saber si la acción transformadora ha de hacerse desde la santidad, desde la reforma personal o cambiando y reformando estructuras. Quizás todos los elementos sean necesarios, porque nadie da lo que no tiene. Si recibimos grandes cosas de Dios, si Dios bendice nuestras vidas, seremos capaces de bendecir. Si comemos grandes cantidades de la sabiduría de Dios, podremos dar y transformar nuestro lugar de actividades. Siempre se ha planteado si la acción social debe hacerse desde la justicia o desde el amor. Para muchos el afán por la justicia tendería a menospreciar el amor. Consideran peligroso el amor en estas cuestiones sociales. El buen samaritano es un behemot. No empezó por la justicia, clamando por la cárcel para los ladrones. Ni siquiera fue a las autoridades para denunciar el hecho horrible. No dio ninguna conferencia sobre los derechos humanos. No exhibió su religión como propaganda de sus valores. No hubo vanagloria en sus actos, solo respeto y compasión. (movido misericordia Lc. 10:33) Pero además del amor demostrado hubo sabiduría. No le dio al mesonero demasiado dinero, con lo cual posiblemente habría dejado morir al pobre infeliz herido, sino que le dijo que volvería y le daría el resto gastado de más.

c.-Su mansedumbre da tranquilidad al alma. V.23 La sociedad necesita puntos de apoyo. Lugares de descanso y paz para el corazón. La sociedad de la opulencia, del ocio y del bienestar también sufre los desmayos de sus excesos. Porque a su lado vive otro mundo, el mundo del hambre, de la injusticia, de

Manuel de León de la Vega

la violencia y esto le mortifica el alma. Las tempestades nacidas en el alma solo pueden pararse si estás en lo alto. Si estás en la roca, o si tienes al que te guía y te sube a los lugares altos. El creyente en Cristo debe transmitir tranquilidad y paz en medio del torbellino. En 1ª Tesalonicenses 4:9-12 dice: “pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que procuréis tener tranquilidad y ocuparos de vuestros negocios y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera y no tengáis necesidad de nada.”

Manuel de León. Junio 2004

48. El arte del bien vivir.



Érase una vez un pescador que siempre pescaba peces hermosos. Un banquero que vio aquellos peces se interesó por el tiempo que habría tardado en pescarlos. - Muy poco tiempo, señor, -dijo el pescador-. El banquero sorprendido le preguntó: -Y ¿qué haces después con tu tiempo libre? -Pues duermo por la tarde, después pesco otra vez un poco, estoy con mi mujer y mis hijos y por las noches toco la guitarra y canto con mis amigos. Tengo una vida placentera y ocupada como puede ver dijo el pescador. El banquero, un licenciado en Harvard, se propuso ayudarle y le indicó que podría comprar un barco mayor y quizás,

Manuel de León de la Vega

si había mucha pesca, comprar otro hasta tener una pequeña flota de barcos. Debería entonces salir de ese miserable pueblo e irse a la capital y dirigir su negocio desde las oficinas centrales y tener su propia distribuidora de pescado. - ¿Pero cuánto tiempo me va a llevar a cabo esta empresa? - preguntó el pescador. -Unos 15 o 20 años--¿Y luego qué? - le seguía preguntado el pescador. Pues ahora viene lo mejor, venderías tus acciones, serías rico, tendrías millones y podrías dormir la siesta, jugar con tus hijos, estar con la mujer y cantar con la guitarra acompañado de amigos- - le dijo el banquero. -Pues eso es lo que hago ahora, señor banquero. ¿No es eso lo que tengo ya?

Esta anécdota ilustra muy bien la importancia que tiene el saber, no tanto donde estamos sino la dirección en que nos movemos. Que el arte de vivir no es tanto lo que tenemos sino lo que somos. Cuando el Apóstol Pablo dice que “para mí el vivir es Cristo y el morir ganancia” sintetiza una experiencia no fácil de explicar. Y es que nadie quiere morir, porque su instinto natural llama a la vida y desde que nacemos buscamos la felicidad de aquí y ahora. Pablo habla de vivir para vivir siempre dejando nuestra vida de ahora al viento, dejando el timón a Su mano, dejando las fuerzas de la ilusión y de la esperanza no solo para el trabajo sino para Dios. Cristo dijo algo más profundo: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará” (Lucas 9:24)

Es lo que decía M.B. Ray sobre una sociedad que solo tenga intereses egoístas, ella solo se extenuará. Cuando decimos que el cristianismo solo tiene dirección cuando va a contracorriente, es porque normalmente la felicidad humana no

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

dura mucho, va y viene, y todo el resto del tiempo lo pasas pensando en ella, aguardándola, investigándola como el banquero del cuento. Muy pocas veces adquirimos el hábito de vivir la felicidad en Cristo, porque nuestros días son como los de los demás. No son fantásticos, no están cargados de ilusión. Claro que el creyente es feliz ¿pero se siente siempre feliz? Esto es un arte. Porque vivimos como equilibristas suspendidos del alambre y no solo vale mirar al frente sino adquirir la técnica espiritual de “vivir” no el tiempo, la religión o la sociedad sino la trascendencia de “estar en Cristo” lo cual es mucho mejor.

Las ventajas del creyente en Cristo frente a la calidad de vida, frente a la búsqueda del ser antes que el tener, es que no tiene que dar “un salto en el vacío” frente al ansia de infinito. Las incógnitas y los misterios se hacen descansar en Cristo como el camino, la verdad y la vida. Cuando el arte de vivir esté vinculado no solo al cuerpo, ni al intelecto, sino también al espíritu, tendremos el equilibrio necesario para expresar la que decía M. Hamilton: “A pesar de la “fuerza de gravedad”, de las tensiones y el peso muerto de la sociedad de consumo, cuando la preocupación o la pena nos asedien, veremos también nosotros, que, “ganando altura” ... ¡Sobre las nubes, el cielo siempre es azul! Los baches de la felicidad, pueden no ser continuos, perdemos “presión” en determinados momentos de nuestra vida, pero es que la vida es una prueba de regularidad más que de velocidad. Se fiel y practica el arte de vivir en la VIDA.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2003, España. I+CP (www.ICP-e.org)

Manuel de León de la Vega

49. El alpinista: creencia y fe.



No hace mucho que recibía un correo con una anécdota. La del alpinista del Aconcagua. Decía más o menos así: “Un alpinista quería realizar la hazaña de conquistar el pico más alto de los Andes que es un volcán de 6959 metros de altitud, en Argentina. Se preparó concienzudamente, porque buscaba la gloria. Años de

Manuel de León de la Vega

preparación y de sacrificio le llevaron a la creencia de que él, en solitario, podía conquistar la gran cima y poder pasear su triunfo por todo el mundo. Un día intentó la subida. Todo era propicio para el éxito. El tiempo de férrea disciplina daba sus frutos y subía con facilidad. Pero los últimos cien metros se le hacían interminables. Las fuerzas se agotaban y la noche se había acercado como una sombra impenetrable. Clavaba sus cuerdas cada vez con menos precisión y en un momento de descuido cayó al vacío.

Esperando estrellarse contra la roca, en esos instantes de la desgracia, pareció ver pasar toda su vida y en la angustia clamó a Dios. Y oyó como una voz que le decía: “¿Qué quieres que haga?” ¡Oh Dios ¡que me salves de morir estrellado contra la roca –le contestó-. De repente sintió un fuerte tirón de la cuerda que le abrazaba y se vio suspendido de la cuerda en medio de la noche. Como buen alpinista sabía que en poco tiempo moriría congelado por las bajas temperaturas. Y volvió a suplicar: “Sálvame, porque aquí me muero.” Y una voz profunda y amigable le dijo: “Si quieres salvarte, corta la cuerda”. La historia dice que al día siguiente encontraron al alpinista congelado y aferrado a la cuerda a sólo 1 metro del suelo.”

Esta historia no solo es triste y dramática por la muerte de un ser humano, sino porque la salvación del alpinista estaba en haber cortado la cuerda de la que pendía a un solo metro del suelo. Es una buena aplicación para entender lo que significa creencia y fe. Resulta sumamente chocante que hombres de la talla del filósofo Gustavo Bueno, autor del libro “El animal divino”, un ensayo sobre una filosofía de la religión, hable solo de creencias y no de fe. Este libro de más de 400 páginas y que cita

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

a más de 1000 autores entiende la propagación de la fe y la fe misma, como fenómeno sociológico, sometido a leyes de mercado donde la “llamada de la Gracia” está sometida a leyes parecidas a las de la “llamada de la Coca Cola”.

Sin embargo, en esta historia, el “cortar la cuerda” supone un acto de fe en medio de la angustia vital y un cambio de mente. La razón puede decir que “cortar la cuerda” es una locura, un acto contra lo que parece natural que sería sujetarse a ella. Pero, no es menos irracional quedarse colgado durante la noche para morir congelado. El ateo, el materialista, intenta, como el alpinista del Aconcagua, conquistar espacios más altos por sus propias fuerzas, pero siempre el resultado es de muerte. Muerte, porque, aunque conquiste esa cima, no habrá llegado a las nubes, ni a las estrellas, ni a las galaxias, y siempre le esperará la fría noche de la nada. La creencia puede tener firmes convicciones. Puede tener asentimientos indemostrables, pero creerlos seguros. Puede tener componentes afectivos, intelectuales y volitivos que convenzan al que los profesa, pero su final son caminos de muerte.

La fe implica “cortar la cuerda”, un salto en el vacío con esperanza, un dejarse caer en los brazos de Dios. Aunque el ser humano sopesa con la razón las posibilidades de salvación, solo una expresión de confianza dejara abierta la puerta a que Dios actúe. Así mismo Dios realiza su esencia a través de la existencia del hombre y el hombre solo es hombre en tanto que a través de su acción existencial, realiza la esencia de Dios. Dice Hans Küng: “Así pues el argumento de que con la idea de Dios viene dada también su existencia ¿no deberá entenderse menos como

Manuel de León de la Vega

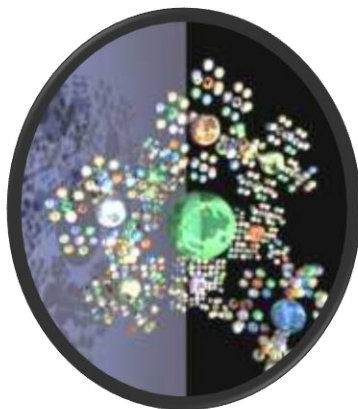
demostración que como expresión de una fe confiada..., a saber, que a mi idea de un ser perfectísimo responde una realidad y que mi pensamiento no está orientado a la nada, sino a la suma plenitud de todo ser?”

Está claro que el hombre no es un animal que ha alcanzado el reino del espíritu por evolución, sino que percibe, por medio de la fe, las cosas de Dios. El cristianismo no es solo la religión terciaria y monoteísta que ha puesto al hombre en el lugar más elevado de la creación. Lleva en su seno al Dios trascendente que se ha hecho carne, escucha la aflicción del ser humano y, en su angustia, salva al ser humano que acepta “cortar la cuerda”, dar el salto, en medio de las tinieblas, desde el lado del abismo a lugares de luz y de paz. El cristianismo no es solo antropología cultural, sino que, desde el Espíritu, que sopla donde quiere, nace la fuente interior del alma que riega, limpia y despeja los ojos de la fe.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2003, España. I+CP

www.ICP-e.org

50. El absurdo, la razón y la fe.



A Dios nadie lo vio jamás, el Unigénito Hijo que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer. (Juan 1:18)

Posiblemente Sartre haya sido el ateo más inteligente y genial que haya habido en la historia. Su agudeza mental y su razonamiento expresa la insuficiencia, la finitud y la no necesidad de todo lo que hallamos en este mundo. Nada tiene porqué existir, pero existe. El mismo Dios que da sentido a las cosas creadas y reales, que es la única explicación coherente del ser humano, Sartre lo coloca ante el dilema de escogerlo a Él, o escoger el absurdo y lo sin sentido. Todos sabemos que Sartre escogió el absurdo. Sin embargo, muchos filósofos se revelan ante esta falta

Manuel de León de la Vega

total de sentido del mundo y se preguntan si tiene sentido el filosofar o razonar, si Dios no tiene justificación, si todo lo real es un disparate. Y si no se quiere caer en el absurdo, no queda más remedio que admitir la existencia de Dios a pesar de las dificultades que, con la sola razón, acarrea el problema de Dios. Profesar el absurdo sería lo menos lógico y racional.

El otro gran teórico de Dios en el siglo XX, Whitehead, acepta diversas pruebas de la existencia de Dios fundadas en la experiencia. Opina Whitehead que v.g. una manzana es verde y se hace amarilla, mediante una fuerza impulsora “creativity”, fuerza creadora. Pero ¿por qué la fuerza de la evolución en el mundo sigue unas leyes y no otras? Si el filósofo tiene que explicarlo por razón de su mismo “ser filósofo”, no le quedará más remedio que afirmar que la marcha de este mundo está determinada por un Dios Soberano e infinito que hace que las cosas funcionen así y no de otra manera. Sin embargo, los filósofos materialistas arguyen que el mundo podría formarse a sí mismo, en caso de que fuera el absoluto. Pero esto nos llevaría sin remedio a admitir el absoluto o si queremos llamarlo Dios.

Lo que queda claro, es que cualquier solución filosófica de Dios, entraña enormes dificultades para el pensamiento, solo y aislado, que intenta entender racionalmente a Dios. El creyente, sin embargo, no siente dificultad en amar a Dios, o pensar a Dios con amor. No entra en disquisiciones racionalistas, ni en los dilemas que la filosofía plantea al considerar a Dios como los demás entes, pues no es lo mismo el barro que el alfarero. En la “Filosofía” de Jaspers se busca una tercera vía frente al antromorfismo o la incognoscibilidad de Dios. Dios no sería otro

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

ser más en las otras cosas del mundo, sino que estaría por encima de lo creado. El Dios de los filósofos podría ser perfectamente el Dios de los cristianos: Padre, Redentor y Salvador amoroso. Pero fundamentalmente sería lo “santo”, lo tres veces “santo”, que es dado en la conciencia y es la experiencia del que ora.

La esperanza y el principio del amor cristiano no nacerían del pensamiento, porque no puede haber un puente entre la fe y la razón que haga iguales al Dios de la metafísica y al Dios cristiano. Cuando el evangelista Juan expresa que el Unigénito de Dios le ha dado a conocer, está hablando en el plano que ya Platón intuía, y que es un plano más allá de la filosofía, donde Dios deja de ser la torturante y eterna pregunta que la razón no puede resolver. El Hijo, esa “kenosis” derramada sobre el corazón de la humanidad, ya no es algo fuera de los seres y de las cosas, sino que habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14) Se le ha atacado injustamente al teólogo reformado Emil Brunner, concretamente por J. Ratzinger, porque el Dios de la Biblia es un Dios con nombre: “Yo soy el que soy”. Nombre que repercutió en la patrística y escolástica porque la versión de los LXX lo tradujo por “yo soy el que es” donde esencia y existencia coinciden. Y esta personalización parece contraria a la filosofía “naturalis” que pretende avanzar del nombre, de lo particular, hasta el concepto.

Dice Ratzinger que si Dios se da un nombre entre los hombres no expresa con ello su ser y por tanto estaría más cerca del Dios de los filósofos. Sin embargo, está claro que el Dios de la fe, es personal: Yahvé, Y no es algo que solo se piensa, sino que se nombra y revela. El Dios de los filósofos no se le ora

Manuel de León de la Vega

porque es el pensado, mientras que el revelado es personal y quiere comunicarse. Para Brunner, con esta falsificación del nombre de Dios, "Yo soy el soy", que quiere mantenerse en el misterio y que solo se revela por el Hijo, estaríamos no solo ante un malentendido exegético, sino de la falsificación central del mensaje bíblico.

Manuel de León es escritor, historiador, y director de "Vínculo" (revista de las Iglesias de Cristo de España). © M. de León, Asturias, España.2004

51. El “ser” protestante.



Uno de los grandes temas filosóficos, éticos, sociológicos y también teológicos es el relativo a la libertad humana, el libre arbitrio del siglo XVI. Aunque sea uno de los temas aún sin resolver, es uno de los que forma parte del “ser” protestante y explica la cara o el envés de la salvación bíblica. El “Comentario exegético y hermenéutico al libro de los Efesios” de José M. González Campa, publicado por CLIE, nos vuelve a traer la vieja y siempre difícil explicación de un Dios Soberano y un hombre al mismo tiempo libre. ¿Es posible racionalizar algo que la Biblia no manifiesta –se pregunta el Dr. Campa? Lo cierto es que la antropología de Martín Lutero, con esa visión pesimista del hombre, muerto en delitos y pecados, herido y manchado por el pecado de Adán, e incapaz de realizar obras agradables a Dios,

Manuel de León de la Vega

enfrenta a la concepción católica que cree que el hombre ayudado por la gracia y el auxilio de Dios puede ser capaz de producir algo bueno para merecer el perdón de Dios.

Pero estos debates del siglo XVI se han ido diluyendo y ya desde 1998 la Liga Luterana Mundial y el Vaticano han hecho progresos hasta la “Declaración sobre la justificación por la fe” de fechas recientes. Quizás se haya llegado a entender en estos días que la experiencia de la salvación protestante radica en aceptar que Dios nos hace justos, porque nos aplica gratuitamente los méritos infinitos de la muerte de Cristo a nuestro favor. La polémica “de auxilis” (1582-1607) que racionalizó hasta los extremos más insospechados la lúcida mente de Luis de Molina, quien pretendía salvar la libertad humana del determinismo divino, o los seguidores de Domingo Bañez que acusaban a Molina de añadir una ciencia media para concordar a un Dios Soberano y un hombre libre que pueda aceptar o rechazar el don de la gracia. Lo cierto es que las armonizaciones no han logrado, después de tanto trabajo filosófico y teológico, y la dura realidad es la frustración de que “quien hace pecado, esclavo es del pecado”.

Aunque se hizo distinción entre gracia suficiente y gracia eficaz para salvar el libre arbitrio, la teología católica naufragó en un mar de distinciones, donde la gracia no era suficientemente capaz sin la ayuda humana para llevar a la conversión y menos a la seguridad de salvación. Era una libertad que no iba más allá de la elección que el condenado a muerte puede hacer al escoger el instrumento de su ejecución. El “ser” protestante, entre otros muchos aspectos teológicos, aparece como simul iustus et peccator, justo y pecador al mismo tiempo. Justo no por sus obras,

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

(que podrían parecer buenas delante de los hombres, pero no ante un Dios justo) sino por la aplicación de la Obra de Cristo. Pecador por sí mismo y por su tendencia a hacer lo que no quiere. Esta realidad antropológica y sociológica es difícil de contradecir. El mismo hombre que es capaz de los mejores sentimientos, de la superación y del desarrollo técnico y científico a favor de la humanidad, es el mismo que ha dado origen a todos los holocaustos y miserias humanas. Por otro lado, el Concilio de Trento afirmó que el hombre, limpio de nuevo por el bautismo, santificado por los méritos de Cristo, seguía teniendo libre arbitrio y voluntad dispuesta para adquirir los méritos de la salvación.

Y sobre todo Trento afirmó que somos nosotros los que decidimos si aceptamos o rechazamos a Dios. Sin embargo, esta salvación del ser libre o lo que es lo mismo, elegir a Dios, lleva consigo grandes renunciaciones. El cristiano católico debe renunciar, si elige a Dios, a la autonomía del ser libre y consciente, porque en este mundo todo es transitorio y solo lo eterno es elección de plenitud. Por lo tanto, seguiría siendo también esclavo. Que el hombre sea libre no es algo demostrable, sino una evidente experiencia interior, donde se originan las palabras libertad, responsabilidad, remordimiento, etc. Sin embargo, la libertad cristiana que expone Pablo es algo muy distinto a lo que han llamado pesimismo y fatalismo protestante. El “ser” protestante está determinado por el “pertenecer” a Cristo. “Y si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres” decía Jesús. Por consiguiente, el pesimismo se cambia por optimismo. Ya no se nos puede tachar de deterministas. El nuevo nacimiento, ese encuentro con el Dios amoroso que viene a salvarte solo se efectúa desde la fe y por la fe. Los méritos no pueden salir de un

Manuel de León de la Vega

muerto en delitos y pecados, sino del que ha sido vivificado para justificación de vida. Y desde estas elementales premisas ya no podemos decir que el ser humano esté abocado a la desesperación por ser incapaz e ineficaz en su esfuerzo personal.

El “ser” protestante encuentra su libertad de conciencia y de acción en todo lo humano porque ha elegido ser libre en Cristo. No hay sacramento que la iglesia pueda administrar para atar y desatar, ni declarar anatemas. La libertad cristiana no nace de fomentar ni desarrollar la libertad moral, que es el atributo más noble del hombre. No es la ascética la que consigue una vida virtuosa, sino la “pertenencia” a la infinita libertad-voluntad de Dios. La sicología moderna aconseja para sentirse libre y mejor, el esfuerzo personal. Dice William James: “Conserva viva en ti la facultad de esforzarte, mediante un poco de ejercicio voluntario cada día”, pero es diferente la vivencia de Pablo: “Para mí el vivir es Cristo y el morir ganancia” que se siente lleno en la vida y en la muerte porque ha encontrado su “ser” cristiano.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU", revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, www.protestantedigital.com, 2003, Asturias, España

52. El "cambio" religioso.



Dos escritos, uno de actualidad y otro de Ortega y Gasset a propósito de un comentario a la “Investigación de los Evangelios Sinópticos” de Rodolfo Bultmann, han vuelto a provocar en mí no solo la curiosidad que amplía el paisaje teológico, sino albergar la posibilidad de un cambio religioso en España. Muchos son los índices que años atrás estaban en sus 60% y hoy están en los mínimos. La transición religiosa en España ha quedado siempre pospuesta y algún día podemos ser sorprendidos por un cambio religioso. Hoy hay bastantes católicos que piensan en “Evangélico” y se acercan a nosotros como el único lugar de hallar alimento y consuelo. Bien es cierto que son pocos y que estos

Manuel de León de la Vega

mismos siguen atados a su tradición, sin romperla y sin mancharla en nada. Las lacras, las rémoras y las protuberancias que, dice Ortega, deforman el perfil del catolicismo, siguen siendo un lastre que puede dejar en la tumba al catolicismo y si nosotros los evangélicos seguimos encerrados y sin visión, sin motivaciones creadoras, sin ir a las vanguardias, también estaremos avocados al mismo fin.

José Marcelino García, licenciado en estudios eclesiásticos y amigo personal, acaba de publicar un artículo con datos demoledores y que titula “Seminarios vacíos”. Dice que el desencanto instalado en la sociedad rechaza la institución sacerdotal. Los jóvenes ni siquiera se acercan al seminario para escoger un medio de vida, (en medio de tanto paro), ni por el prestigio y privilegio de ser un escogido. Desde los años 80 veinte seminarios han cerrado y otros quince están a punto de cerrar, quedando el resto casi rozando el vacío. Cree José Marcelino que las diócesis están destartaladas y que los obispos en su mayoría son reaccionarios, viviendo en el pasado los problemas del presente.

Pero del mismo modo la sociedad civil ha ido encerrando al catolicismo español en una especie de cárcel espiritual, donde los curas solo tendrán una labor social como pudo ser el bautizar, casar y enterrar dentro de la tradición del nacional catolicismo. El buscar la salvación, el sentido de la vida en Dios -dice José Marcelino- “hace tiempo que desapareció del horizonte cultural del presente, a lo que también hay que sumar la violencia ideológica ejercida por la central romana, que fue enterrando, entre cenizas, las prometedoras semillas del Concilio Vaticano II”. Toca, José

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Marcelino, otros temas, como la religión a nivel de estética, sin ser portador de experiencias espirituales y sobre todo el tema sexual. Al tener que seleccionar a jóvenes mediocres, por las necesidades institucionales en España, en ocasiones se escogen a niños del coro o tarados sexuales y verdaderos incompetentes, que tendrán problemas para resolver el mundo tan complejo de la sexualidad en la cultura occidental. “Habrá que enseñarles a cultivar una religiosidad que supere las viejas divisiones que todavía hoy separan el alma del cuerpo, el afecto del sentimiento, el amor del deseo, la mujer del hombre, el célibe del casado, el clérigo del laico; en definitiva, a Dios del mundo”.

En este mismo sentido ya se preguntaba Ortega y Gasset, a propósito del libro citado, porqué en España nadie se preocupaba de la exégesis evangélica. Lo cierto es que en España hay muchos católicos buenos escrituristas y, de Ortega hasta hoy, las investigaciones y el desarrollo teológico ha estado más que a la altura, aunque solo haya sido traduciendo y mirando al campo evangélico. Lo que más nos importa de Ortega en este artículo es cuando se pregunta: ¿Por qué en España ha de ser admisible que muchas gentes usen el título de católicos como una patente que les excusa de refinar el intelecto y su sensibilidad, y los convierte en rémora y estorbo para todo perfeccionamiento nacional? Ortega no presentía el cambio religioso, pero se daba cuenta de la necesidad de una depuración fecunda de la España católica, “pues como están las cosas mutuamente se dañan: el catolicismo va lastrando con vicios españoles y, viceversa, los vicios españoles se amparan y fortalecen con frecuencia tras una máscara insincera de catolicismo”

Manuel de León de la Vega

En tiempos de Ortega se podía decir que el catolicismo en España era una fuerza importante pero no de vanguardia. Hoy todavía creemos en su fuerza de convocatoria, pero sin fuerza moral para seguirle, sin ser una fuerza de choque, sin ser el fermento de la iglesia institucional. En este cambio que obliga el agotamiento de un catolicismo sin levadura, los evangélicos tendremos que estar firmes en la vocación a que hemos sido llamados.

Manuel de León es escritor, historiador, y director de "Vínculo" (revista de las Iglesias de Cristo de España). © M. de León, Asturias, España.2004

53. Educar para la libertad.



Manuel de León junio 2004

Cuando decae la fe, o mejor, cuando nadie busca a Dios, crece la credulidad y el recurso a lo esotérico. No es solo secularización de lo sagrado, sino indiferencia hacia lo eterno y, como decía José Luis Aranguren del protestantismo, falta de conciencia "supersticiosa" propia del hombre de fe. ¿Por qué decimos esto? Miren estos datos tan curiosos. "La quinta parte de los españoles que se declaran católicos "fieles" creen en la reencarnación. Si tienen o no tienen una idea clara sobre su sentido correcto no lo dice el estudio "España 2000. Entre el localismo y la globalización", en el que aparecen otras perlas de

Manuel de León de la Vega

parecida rareza: -El 14% de los ateos dice creer en Dios (?); una tercera parte de los católicos "fieles" no cree en una vida después de la muerte, ni en el cielo ni, aún menos, en el infierno, y aunque el 82% de los españoles se declara católico, sólo una tercera parte asiste a misa al menos una vez al mes, sólo un 46% cree en un Dios personal, y el 27% identifica a ese Dios con el revelado en Jesucristo"

Esto lo dice Juan González-Anleo Catedrático de Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca la revista electrónica "Discípulos". Lo que me llama la atención del análisis que hace el catedrático González-Anleo y otros eminentes críticos sobre esta "religión a la carta" es la añoranza por falta de control de las iglesias sobre sus fieles. Parece que el éxito de una religión es pensar en términos de poder y de fiscalización y el que no lo haga debe ser sometido a la Santa Inquisición para que lo purifique y lo amontone en la masa de conformistas. Sin embargo, resulta paradójico en la era de la globalización, donde las multinacionales arrasan los espacios productivos, amontonan riquezas en los nuevos graneros de la injusticia social y manipulan para la centralización y uniformidad, la mayor multinacional que ha existido como ha sido la iglesia católica romana, se den en sus filas esa deserción y fragmentación. ¿Le ocurrirá lo mismo a la globalización? ¿Primará la individualización, la singularidad y el calor de lo humano en vez de la máquina?

En el "Mundo Feliz" de Aldous Huxley se pronosticaba una sociedad de fuerzas impersonales que empujaban hacia la centralización del poder y una sociedad uniformada. Parece que solo se está consiguiendo en lo económico porque, en lo religioso,

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

todavía no existe un “Soma” lo suficientemente fuerte, ni un tratamiento de manipulación genética capaz de quitar del ser humano su sentido individual y su sed de eternidad. Pero es necesario educar para la libertad y esto no es fácil, porque los valores no son suficientes y la tolerancia y al amor pueden ser eclipsados por una falsedad emocionante, neutralizados por sofismas y hábiles apelaciones a la pasión. Es el caso de la globalización económica que ofrece paraísos aparentes para unos pocos, mientras se agiganta el hambre, la muerte y la injusticia por doquier. Educar en libertad, desde el punto de vista cristiano, debe estar basado en Juan 8:36 “si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”.

El pecado ha distorsionado y esclavizado todo el ser humano y ni el lenguaje ni los símbolos pueden producir principios fijos de sentimiento y conducta que liberten. Debe ser un nuevo nacimiento y este desde el Espíritu, no desde la sugestión ni del hechizo de manipuladores profesionales de la mente. Una libertad que no debe que tener miedo, por citar algo, a la superpoblación sino a que el poder se concentre cada día en menos manos. Una libertad que tenga el modelo de la primitiva comunidad cristiana, que sin estar organizativamente estructurada se regía por el orden y los principios del amor y de la conciencia individual abrasada e impulsada por el Espíritu. El psicólogo y profesor Skinner en su novela utópica “Walden Dos” inventaba un mundo sin necesidades y feliz. Un mundo sin aparentes coacciones ni propagandas que mermasen la libertad creadora, organizado y sin las tentaciones antisociales como las actuales.

Manuel de León de la Vega

Sin embargo, el exceso de organización, aunque produzca buenos resultados, al final la abundancia y la regularidad de comer pan tres veces al día, producirán esclavos y entregarán su libertad como en el cuento de Dostoyevsky: “Hacednos vuestros esclavos, pero alimentadnos”, Como dice Huxley, “todo pájaro que aprenda a organizarse una buena vida sin necesidad de usar sus alas pronto renunciará al privilegio del vuelo y permanecerá por siempre en el suelo”. Cristo nunca dijo, vosotros seréis mis esclavos, sino mis amigos. Cristo sigue siendo el compañero del camino de Emaus, que no va quitando las piedras del camino, ni las pruebas de la vida diaria, pero nos hace verdaderamente libres.

54. Edgar Morin: vivir para vivir.



La frase “vivir para sobrevivir” no es bíblica, sino una realidad del mundo de hoy. La Escritura enseña la manera de vivir para poseer la tierra, para vivir en concordia desde la mansedumbre, para alcanzar la sabiduría cuyos caminos son deleitosos y todas sus veredas paz (Pro. 3:17). Edgar Morín, pronunció una conferencia en la universidad de Valencia el día después de los acontecimientos del 11-M y decía: “Hoy día, el desencadenamiento sin límites de la violencia a nivel planetario ha culminado en un ciclo infernal, en el que el maniqueísmo alimenta la violencia; violencia que, a su vez, alimenta el maniqueísmo. El fanatismo alimenta la violencia que alimenta el

Manuel de León de la Vega

fanatismo. No podemos caer nosotros y nuestro odio a la violencia en un maniqueísmo simétrico al maniqueísmo que nosotros rechazamos.” La propuesta de Morín es añadir algo de poesía que eleve por encima de lo prosaico, hacia un modo de vida en la participación, la comunión, la danza, el canto, la fiesta y sobre todo el amor, para transfigurar la vida prosaica hecha de tareas utilitarias o técnicas, en un vivir para vivir y no solo para sobrevivir.

Edgar Morin denunció también en un manifiesto, hace un año en el diario “Le Monde”, el conflicto palestino-israelí, del que se le acusó de antisemitismo y racismo, cuando en realidad solo intentaba entender el fenómeno de porqué unos jóvenes eran llevados a convertirse en kamikazes de Alá el Misericordioso. Morin que descende de una familia de judíos expulsados de España, que llegan a Salónica, siendo deportados en su mayoría durante la Segunda Guerra Mundial, no puede ser un antisemita por ser sensible al sufrimiento de los palestinos. Pero también ha dicho que “lo peor es ver regresar la idea bárbara de responsabilidad colectiva, que castiga a una familia, a una población, del crimen o supuesto crimen de una persona o un Estado. Una responsabilidad colectiva a nivel planetario por la que los civiles españoles deben pagar con su muerte la muerte de civiles iraquíes.

Otro de los lemas de Morin es el de resistir a la crueldad del mundo. Es el poner la otra mejilla cuando ya te han roto una, “y al que te quite la capa, ni aún la túnica le niegues” como dijo Jesús en Lucas 6:27-36. “Debemos pensar en preparar, siguiendo las ideas de Gandhi, una política no violenta. Ésta es la tarea de nuestro siglo... Lo que podemos hacer es introducir en la

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

educación el modo de pensamiento que permita superar las visiones mutiladas, ciegas, las tendencias a la autojustificación constante y al desprecio hacia el otro. Por esta razón, me parece que el modo de conocimiento complejo es un modo de conocimiento que permite situarlo todo en su contexto, que permite reconocer al sujeto humano, que considera la solidaridad entre todos los componentes de nuestras realidades. Un pensamiento que religa las informaciones, que religa los hechos, que muestra la sociedad en su conjunto, que los individuos no están constituidos de forma separada, sino que constituyen una totalidad. El conocimiento complejo que muestra la solidaridad entre las realidades sociales puede ayudar a regenerar las solidaridades entre humanos, a regenerar nuestras posibilidades de comprensión, de amistad. En suma, un pensamiento complejo es un pensamiento que demuestra las necesidades humanas de responsabilidad y de solidaridad”.

El mundo que nos toca hoy vivir tiene que dar un giro completo no solo hacia la no violencia, sino hacia el desmantelamiento de todas las locuras planetarias, que, en nombre de la globalización, del orden mundial basado en una monoétnia o de la “revolución”, usan todas las armas del poder. Morin es un experto en complejidades y sabe muy bien que este cambio supone un proceso lento, pero sus teorías han dado ya algún fruto. En Francia, por ejemplo, se está produciendo la reforma de la Universidad y en “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” o “La mente bien ordenada” no se proclama una enseñanza laica, sino que se hace hincapié en la inseparabilidad de los aspectos físicos/biológicos /sociales de los fenómenos. El diagnostico de Morin sobre el mundo de hoy,

Manuel de León de la Vega

coincide con el diagnóstico de Dios en la Escritura. Donde los hombres esperaban encontrar logros, revelaron los males, problemas periféricos se han convertido en centrales, problemas privados o existenciales se han convertido en políticos, problemas que no eran económicos deben hallar soluciones económicas. “Estos problemas -dice Morin- son los que hicieron surgir el revés de la individualización, el revés de la tecnificación, el revés del desarrollo, el revés del bienestar. Dice el salmo 90: 3 “Vuelves al hombre hasta ser quebrantado y dices: “Convertíos, hijos de los hombres” Esta sigue siendo la realidad a la que tiene que enfrentarse todo hombre.

Manuel de León es escritor, historiador, y director de "Vínculo" (revista de las Iglesias de Cristo de España). © M. de León, Asturias, España

55. Dos animales bíblicos y la evolución.



El behemot y el leviatán son dos animales citados en Job, 40 y 41. El behemot es un animal de enormes dimensiones, que vive en tierras húmedas, que come hierva, tiene una enorme cola como la de un cedro, unas espinas como barras de hierro y muy alto y fuerte. El leviatán también es un animal grande con aliento de fuego. Como algunos han señalado tiene un mecanismo como el escarabajo bombardero que produce una explosión, teniendo el leviatán un mecanismo parecido que le permitiría lanzar fuego: “Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale llama...” Job

Manuel de León de la Vega

41:1-34. La Biblia inglesa de King James suele usar “dragón” más de 20 veces y la católica española de N.C. traduce por el contexto unas veces dragón o cocodrilo, aunque por ejemplo en el Salmo 91:13 traduce: “Pisarás sobre áspides y víboras y hollarás al leoncillo y al dragón”. Lo que queda claro es que ambas versiones no dan un uso mitológico a estos animales raros para nosotros, sino pleno significado real. ¿Estamos pues hablando de dinosaurios reales?

Aunque no seamos expertos en estos temas, sino que mantenemos esta mínima curiosidad bíblica y científica, no se nos escapa que esto tiene gran trascendencia frente a la teoría de la evolución. De los setenta millones de años que los evolucionistas calculan de la existencia de los saurios, nosotros estamos hablando como mucho de 7300 años, en los que el hombre convivía con estos dinosaurios. Los que ya venimos de vuelta de tanta literatura fantástica sobre la teoría de la evolución, especialmente de la gran evolución o del salto de una especie a otra, ya estamos curados de las fantasías en las que por el azar y la necesidad nace la vida, de lo inanimado se llega a lo animado y posteriormente al espíritu del hombre. Cada cual cuanta lo suyo, pero la realidad es que no se tiene una explicación mínimamente digna frente a las enormes realidades de los registros geológicos, biológicos o, como en este caso, histórico-bíblicos también.

Dice un experto como es Santiago Escuaín, que el gran público no recibe una información veraz. No se explica con claridad las imposibilidades del “azar” en los procesos evolutivos, puesto que si damos siete mil millones de años para la creación de la vida tendríamos que dar billones de años para los procesos

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

evolutivos superiores. Por esta causa tendrían que existir otras leyes naturales con fuerzas físicas, químicas o biológicas diferentes. Los estratos fósiles no contienen un nivel evolutivo de menor a mayor, sino que se mezclan organismos complejos con otros simples. Del mismo modo que en los estratos fósiles hay una época de mil quinientos millones de años sin evidencia fósil. El origen de los vertebrados, anfibios o aves no presentan características morfológicas que hagan sospechar en ese salto evolutivo, sino que más bien, lo que se ha presentado como pruebas, estaba falsificado o manipulado deliberadamente. Así pues, para Escuaín estaríamos con el problema de la evolución ante una hipótesis de trabajo más. Los descubrimientos geológicos y antropológicos más recientes van en esta dirección de devaluar la evolución frente al Método Científico. Si Atapuerca en España parece reverdecer con sus hallazgos la evolución, sin embargo, es más divulgación mediática que comprobación científica. En otros lugares como en el corazón de Texas, en el río Palixi aparecen huellas de dinosaurios al lado de las huellas del hombre. La Biblia, pues, no estaría describiendo en Job animales mitológicos sino reales.

Las dificultades de tamaño de los dinosaurios para entrar en el Arca de Noe tienen explicación suficiente, pues como dice la enciclopedia Compton's: "Los dinosaurios bebés crecían rápidamente y, en algunos casos, aumentaban su tamaño hasta 16,000 veces antes de alcanzar una edad adulta". Así mismo los procesos de hibernación en estos animales, o estas especies metidas en el Arca en huevos fecundados, dejarían espacio suficiente en el arca y no necesitarían comida. El tamaño del Arca se narra en Génesis 6:15. Los descubrimientos de creacionistas

Manuel de León de la Vega

como Carl Baugh Ph. D. nos dicen: "Había espacio de carga suficiente en el arca para cargar todos los tipos de animales terrestres vivos y extintos de que se tienen conocimiento hasta hoy, además de alimentos para todos ellos, y todavía quedaría casi la mitad del espacio de carga del arca disponible."

56. Dios, el hombre y la palabra.



Que el hombre es un animal mal dotado, se ve a simple vista si nos comparamos con el resto de los animales. Su vista es débil, su olfato y su oído muy inferiores, casi sin uñas, desnudo y por tanto muere de frío y calor más fácilmente, etc. Biológicamente el hombre no tendría derecho a la vida y debería haberse extinguido como tantas otras especies. Sin embargo, es el dueño de la naturaleza, ha quitado de encima a animales peligrosísimos y violentos que con solo un zarpazo nos harían desaparecer. El hombre ha cambiado la faz de la tierra convirtiendo a los animales en sus servidores y se teme que su existencia se multiplique en exceso. La pregunta surge de inmediato ¿Qué es lo que le ha hecho el animal más inteligente de la escala biológica? Sin lugar

Manuel de León de la Vega

a dudas la palabra. El hombre es el único ser que habla, razona y progresa. El evangelio según Juan comienza con estos versículos: “En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho”. Todos sabemos que Verbo es la Palabra.

El término griego Logos todavía añade el concepto de cálculo y discurso y Platón la emplea como la manifestación del pensamiento a través de la palabra. Según el evangelista Juan, la creación de Dios emana de la palabra y esta misma palabra se hace carne en la persona del Hijo, Jesucristo. El libro del Génesis expresa la misma fuerza creadora de la palabra. “Dijo Dios haya luz y hubo luz... Dijo Dios haya firmamento en medio de las aguas... y fue así”. El universo entero adquiere coherencia por la palabra de Dios. Sin embargo, para los evolucionistas, Dios no crea al mundo con su palabra, sino que el concepto primigenio de “Dios” lo forma el mismo hombre con la palabra. A medida que el hombre va adquiriendo con la palabra mayor abstracción, “Dios” aparece como concepto útil e ingenioso para resolver el problema existencial.

Para Vygotsky y Luria con solo verbalizar el vocablo correspondiente al concepto “Dios” el mundo visible y el invisible se unen por un hilo de coherencia que explica lo desconocido y abre puertas de esperanza para que pueda sobrevivir el mundo físico y el metafísico. El poeta soviético Osip Emilevich también dejó clara la capacidad de las palabras cuando escribió: “He olvidado la palabra que quería pronunciar y mi pensamiento, incorpóreo, regresa al reino de las sombras” Pero la necesidad de

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

infinito que el hombre mendiga, consciente de su mortalidad y finitud, es algo que no resuelve la palabra, el pensamiento, la abstracción. El hombre sigue preguntándose cuál es el sentido de su vida y cuál será su fin. Desde Platón se sigue buscando una solución al enigma y se ha llegado a decir que la solución es identificándose con causas superiores a él, como la humanidad o la sociedad. Pero esto en vez de resolver el enigma lo agranda, porque la muerte, se lleva consigo la abstracción de universo y humanidad.

Para Sartre el hombre sigue siendo un error de la naturaleza, una criatura mal hecha, una pasión inútil. Es pues un enigma que no puede resolverse. Ciertamente es que casi todos están de acuerdo en qué puede consistir la solución. Sin duda es que el ser humano alcance de algún modo lo infinito, aunque en esta vida no lo puede alcanzar. El sentido existencial está más allá de la naturaleza, del mundo, del cielo azul. La filosofía deja al hombre en los brazos de la religión, porque su racionalidad no alcanza más y lo deja en la más absoluta oscuridad, en el silencio de la nada. Los cristianos mantenemos la Biblia como palabra sagrada pero no en el sentido cabalístico que daban los hebreos a Yahvé. En la cábala hebrea, los sonidos y las formas de las letras se consideraban los auténticos elementos de la realidad, de modo que el cabalista podía utilizar su fuerza con solo nombrar las cosas, los ángeles o incluso a Dios. La Biblia usa figuras. La Ley se presentaba como la sombra de los bienes venideros, pero no era la misma imagen de las cosas. Los sacrificios no eran perfectos, porque, como dice el autor de Hebreos, la sangre de los toros y los machos cabríos no puede quitar los pecados. Sin embargo, los cristianos creemos que la Palabra se hizo carne y habiendo (Cristo) ofrecido una vez

Manuel de León de la Vega

para siempre el sacrificio por los pecados se ha sentado a la diestra de Dios (Hebreos 10:12) La solución del hombre sigue siendo Cristo en quien vaciamos nuestras cargas, angustias e inseguridades, porque Cristo es más que una palabra cabalística.

57. ¿Desplazará la religión a Dios?



En este mundo presumiblemente laico y que lucha por hacer desaparecer a Dios, la religión parece ser un aliado perfecto para conseguir este fin. Como muchos ya dijeron: Dios ha muerto, pero no sabemos que vamos a hacer con sus huesos. La religión parece estar encontrando el sarcófago de oro, el nicho perfecto y el mausoleo de los grandes, para que el recuerdo de Dios permanezca para siempre, pero que Dios siga en su hornacina. Según la profesora de la Universidad Internacional Islámica, Kamar Camaruzzaman, la autora británica Karen Armstrong y el rabino Michael Lerner, los fundamentalismos han convertido la religión en un fin en vez de hacer de ella un medio. En lugar de Dios, la religión ocupa espacios del alma y reclama adoración cuando se monta en la bestia de guerra santa, en la hermenéutica y exégesis de lo divino o servidora para el bien de la comunidad.

Manuel de León de la Vega

Pero Dios no quiere que le defendamos, sino que le amemos y vivamos la fraternidad humana.

El confuso mundo de lo religioso, sin embargo, tampoco puede ser enterrado como pretende el laicismo descarado, que, enarbolando las banderas de la libertad y del humanismo mal entendido, quiere un mundo oscuro y sin la belleza que solo el espíritu puede resaltar. Un amigo mío que preside la Asociación Asturiana para las Ciencias de la Religión (ASACRE) mantiene con buen criterio que, sin conocimiento del hecho religioso y su desarrollo a lo largo de los siglos, no se puede interpretar la historia, ni arte arquitectónico o pictórico, ni la filosofía, ni el mundo en sus tradiciones. Por eso defiende que el hecho religioso no desaparezca de las universidades y de las escuelas porque se dejaría sin explicación la cultura del mundo entero. Nada se podría enseñar sin el trasfondo cultural de lo religioso. Es más, nos encontraríamos con auténticos analfabetos religioso-culturales, aunque posean doctorados o lleguen a la presidencia de la nación.

El debate de la religión en los colegios y universidades es un debate vivo y que llena páginas de periódicos y noticiarios, pero cuyo desenlace no sabemos cuál será. Es cierto que la Iglesia Católica, que sigue teniendo un poder innegable, no se va a dejar atropellar por el laicismo y la secularización. Por ello todos los días está firmando acuerdos con los Estados para la enseñanza de la religión católica. En el protestantismo las cosas son diferentes, porque se mantienen principios de separación de Iglesia y Estado, de fe y espiritualidad frente a lo religioso y de transmitir la enseñanza religiosa denominacional en las escuelas

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

dominicales y en la esfera familiar. Con ello se propicia el que la iglesia católica acapare todos los lugares de influencia y siga con los privilegios de siempre. ¿Qué hacer entonces? ¿Mantener nuestros principios, propiciando el analfabetismo religioso y el desconocimiento del ser protestante, como portadores de un estilo de vida? ¿Ocultaremos el Evangelio y el ser evangélicos, para reducirlo a la esfera de la intimidad?

Así pues, dos puntos de vista se enfrentan en estos momentos y en la que se priman los valores de racionalidad, productividad y eficiencia, convirtiendo en religión lo científico. Como dice el rabino de Nueva York Lerner, tal perversión de lo religioso ha provocado la destrucción de las comunidades, el triunfo del narcisismo, del materialismo y del individualismo, para convertirse en la religión de la modernidad, aunque las consecuencias no sean una liberación, ni esa mayoría de edad del hombre, ni ese aceptarse mutuamente, sino un sistema religioso alternativo. Las dos visiones están distorsionadas. El fundamentalismo religioso porque Dios no necesita defensores. El es grande y poderoso. Y el fundamentalismo laico porque deja al hombre sometido a los parámetros de racionalidad, eficacia y productividad, sin otras visiones de la realidad humana.

La propuesta de Lerner me parece muy interesante para los creyentes, pues propone una vía media donde, por ejemplo, la productividad se mida según la capacidad de ayudar a gente y así trascender a la visión utilitarista. Hay algo que no funciona en el materialismo, y los creyentes debemos denunciar que tales bondades no son ciertas, porque la misericordia sigue estando por encima del estado del bienestar y el compromiso personal por

Manuel de León de la Vega

encima de la institución. Sin embargo, después de estas reflexiones, creo que el mayor problema sigue estando en la religión como suplantadora de Dios.

58. Mitos postmodernos.



Número 02 - 9 de septiembre de 2003 Manuel de León

Una de las características de la modernidad se expresaba a través del existencialismo. El idealismo de Hegel aparecía artificioso y falso. La “existencia” por el contrario, es algo radical y se revela a todo hombre por un sentimiento que habita en el fondo de su intimidad: la angustia. La angustia surge – según Kierkegaard- cuando el espíritu quiere poner la síntesis de todo y la libertad fija la vista en el abismo de su propia posibilidad y echa mano de la finitud para sostenerse”. La angustia de Kierkegaard es una angustia religiosa, porque vivimos en este mundo

Manuel de León de la Vega

artificialmente, con la conciencia adormecida y de espaldas a la búsqueda de Dios y a nuestra radical dependencia de Él. Por eso el hombre huye y no le basta con esa fuga desesperada e inútil a través de la angustia, sino que además recurre a la mentira del mito como solución a todos sus problemas. Varios son los mitos de la postmodernidad que vienen a poner “solución” o querer dar respuesta al “ser-en-el-mundo” de manera absoluta: la creencia incondicional en el progreso científico-técnico, en el poder de la globalización y en la política. Para darnos cuenta de que esto es lo que impera, solo basta abrir un periódico actual. Tendremos un 60 por ciento de noticias políticas, un 20 por ciento de noticias científico-técnicas (física, química, medicina, industria, energía, etc.) y el otro 20 por ciento a diversos, entre los que aparecerá lo social y cultural, siendo cada día más emergentes y visibles no solo los cotilleos de la “prensa del corazón” sino también los anuncios de placer y prostitución que aparecen sin ningún pudor.

Los mitos son un sustitutivo de la fe, porque la fe responde a los problemas primarios del hombre y los mitos aun siendo eficaces y legítimos en su esfera, son inadecuados para justificar la existencia. Hay mitologías individualistas como la posesión, la cultura, el amor o el “bien-estar” o colectivas como pudo ser la superioridad de la raza aria que el pueblo alemán creyó hasta la exaltación y que cuando se despertó ante la realidad existencial, les parecía un sueño increíble y monstruoso. Sin embargo, el mito de creer que la ciencia y la técnica—aunque los avances sean sorprendentes y casi mágicos- puedan resolver los problemas del hombre, resultan a todas luces deficientes y atrozmente injustos. Mientras la tecnología está en manos de unos pocos y se usa como arma de poder y de sometimiento, el poder tecnológico y

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

científico no puede saciar el hambre de la inmensa mayoría de los pueblos de la tierra. Los descubrimientos de la mecánica, de la química y de la física, junto a las comunicaciones no son capaces de que la comunidad humana subsista con dignidad. Sin embargo, se sigue creyendo y muy pocos son capaces de hacer ver la ambigüedad de la fe en el progreso y siguen creyendo en el paraíso en la tierra. Lo mismo nos ocurre con la globalización.

Esta se acerca con rostro humano cuál es ese fenómeno de las tecnologías de la comunicación y el transporte que nos acercan unos a otros de modo impensable hace solo unos años. Pero tiene la otra cara deshumanizadora que como decía Michel de Camdessus, lo primero que se ha globalizado es la pobreza y “la pobreza puede hacer saltar todo el sistema” porque tiene un efecto “bazoca” (lanzagranadas) donde es tan peligroso el efecto “rebufo” que puede tener más efectos perversos que el proyectil. Según algunos historiadores de la economía, hace mil años la distancia entre el país más rico del planeta como pudiera ser China y los más pobres entre los que figuraría la mísera Europa, era de 1’2 a 1. Hoy, esa desproporción entre acaudalados y miserables se eleva a la relación de 9 a 1, y sigue creciendo ininterrumpidamente.

Al mismo tiempo la globalización está produciendo una erosión del lugar, de la “tierrina” que decimos los asturianos y que produce un desarraigo del ser humano. La información no está produciendo conocimiento, ni sabiduría y este es el rendimiento vital del ser humano, porque es un crecimiento en su ser que potencia todas sus posibilidades existenciales. Pero al vivir en la cultura de lo efímero, de lo que pasa, de lo que hoy entusiasma y

Manuel de León de la Vega

mañana se desecha, lleva a un callejón sin salida y consagra un modo de habitar la tierra antiecológico y superficial. La sabiduría que se fecunda con el conocimiento, en el pertinaz ejercicio y manía de pensar, insistir y persistir, muere en la asfixia de la información. Es muy provechosa la oración del salmista: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12) y ya sabemos que el principio de la sabiduría es el temor de Dios.

Manuel de León es pastor, presidente del Consejo Evangélico de Asturias, ha dirigido la Revista "Asturias Evangélica" y ha publicado "ORBAYU" una revista de investigación histórica, cultural y sociológica del protestantismo en Asturias © M. de León, 2003, Asturias, España.

ENTRE ORTODOXÍA Y HEREJÍA,

Encontrar una tercera vía entre la ortodoxia y la herejía siempre ha sido un camino difícil de transitar, porque o te llamaran hereje o te tacharan de fundamentalista. La ortodoxia sucede a la creencia. El creyente llama a todos los hombres a compartir su fe, mientras que el espíritu de ortodoxia, el dogmático, rechazará a todos los hombres que no quieran compartir su fe con él. Pero no son solo las religiones las que proclaman y ejercitan el espíritu de pureza y verdad de sus dogmas, sino que en nuestros tiempos también el materialismo, el cientifismo y múltiples manifestaciones laicas, ejercen y confrontan sus dogmas como si fuesen religiones. A favor de principios como la cultura, la razón y la inteligencia aparecen los ortodoxos y, con cara de pocos amigos, nos explican que para que el hombre sea libre y alcance la mayoría de edad, tienen que desaparecer las religiones o al menos pasar al plano individual y reducirlo a la esfera de intimidad.

Ya no nos dicen que somos el opio adormecedor del pueblo ahora creen que las religiones son buenas para la estabilidad social, pero nos manipulan la inteligencia (en el caso del ortodoxo

Manuel de León de la Vega

intelectual) o nos imponen la chabacanería e insustancialidad (en el caso de los programas basura televisivos o revistas del corazón, etc.) como representaciones de un laicismo puro y duro. ¿Es que acaso el hombre tendrá que estar siempre encadenado tanto en espíritu como en su cuerpo y no podrá escoger libremente? ¿Sera verdad que, al hombre desde que nace, le visitarán misterios de todas partes y la sociedad lo atará a sus yugos sin ninguna posibilidad de creer con el espíritu y adherirse con el corazón?

Jean Grenier afirmaba que la ortodoxia atentaba contra la inteligencia que tiene el derecho a pensar libremente y ser al mismo tiempo la supremacía de lo espiritual "A mi juicio decía a un político ortodoxo, no hay cultura sin libertad de cultura, no hay pensamiento sin libertad de pensamiento. Estar libre de saber no implica estar libre de pensar. Por el puro hecho de estar convencido de que se piensa rectamente, por el solo hecho de estar en la ortodoxia y yo no, usted no puede dejarme indefinidamente libre". También la ortodoxia en las religiones, proclamada como única y verdadera, según Emile Burnout, ha sostenido la intolerancia como principio fundamental de autoridad y condición para subsistir la religión. Pero esto no debe ser así. Cuando Cristo llama a todos los cansados y trabajados a ir a Él, es para darles descanso. El llamamiento es a "todos" los que

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

necesitan la salvación, entendida esta, en todas las dimensiones en los que el ser humano está cayendo al precipicio.

La iglesia primitiva entendió como ortodoxia lo que hoy se entiende por herejía. Hoy la gran herejía de nuestro tiempo es buscar la seguridad espiritual en formas institucionales y denominacionales que excluyen otras formas de vivir la piedad y que impiden la reflexión teológica. La iglesia nacida en el seno de Jesús es un movimiento, un organismo de múltiples corrientes culturales, teológicas y de grupos con visiones diferentes. Hoy debemos buscar una tercera vía, que no solamente excluya aquellas formas monolíticas de autoridad, doctrina y disciplina eclesiástica, sino que fomente la pluralidad con nuevas formas creativas y estimule al amor y las buenas obras desde una actitud crítica con el hedonismo moderno. La vida cristiana no es fácil ni cómoda y estoy de acuerdo con los que estimulan y conducen hacia una tradición evangélica como la primitiva. Lo que lamentamos muchas veces es un activismo alejado de lo que deberían ser unas relaciones interdependientes de unas iglesias con las otras.

Los Mandamientos dados a Moisés se escribieron en dos tablas de piedra, pero la Ley no ablando los corazones de los hombres. Ezequiel 11:19 dice que los seres humanos y los pueblos, como lo era el de Israel, necesitaban un corazón y un espíritu nuevo dentro de ellos. Era necesario quitar el corazón de piedra de en medio y darles un corazón de carne. Esta bella metáfora, es un deseo eterno de Dios hacia el ser humano para su restauración y renovación sin la cual el corazón se va petrificando y se hace duro e insensible. Nuestra sociedad tiene cada día más rígido e inhumano el corazón. Ya no somos solo testigos de nuestro tiempo, con ese descompromiso e indolencia que solo mira al yo, al ego, a la centralidad del ser, sino que hacemos gala de muestra cara de cemento armado. Cuando llegamos a la oficina, vemos que el jefe cada día es más tirano, es un cumulo de negaciones y mentiras que le hacen insensible a la verdad y al bien. Cuando escuchamos las noticias, hay siempre escondido tras la hipocresía, un corazón social duro y cruel. Montones de frustraciones se anestesian con activismos delirantes, con amigos de juergas, emociones fáciles o formas de alegrías narcóticas y sedantes, por eso es necesaria la intervención quirúrgica de Dios. Es necesario sentir el

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

desgarramiento y el tirón del desamparo, para sentir la ternura de Dios que quiere poner un corazón de carne. Es la paradoja de la restauración

La tradición puritana y más aún, la racionalista, siempre han menospreciado el corazón, por aquello de ser este engañoso y poco fiable al reducirlo todo a mera sensiblería. Sin embargo, el cristianismo siempre ha colocado el corazón como símbolo de la esfera de la intimidad del ser y de la totalidad de la persona. Es aquello con lo que amamos y aquello que entregamos al amar: el corazón. Es necesaria la oración quirúrgica, con la que Dios haga carne muestras frustraciones y en nuestra debilidad Dios renueve las vidas cristalizadas y endurecidas. Que la "Shemá" judía que los condenados a las cámaras de gas de Auschwitz recitaban, sea el lema constante del creyente: Amar a Dios CON TODO EL CORAZON para no convertirse en piedra.

LA IGLESIA: ORGANISMO VIVO.

Asturias Evangélica. Boletín informativo de ANCEPA
Nº 1 mayo 1996

Por Manuel de León

Las palabras “organismo vivo” y "organización" no están traducidas en la Biblia como tales, aunque ambas están bien definidas. La Iglesia de Cristo es un organismo vivo y tiene una organización, para hacer las cosas decentemente y con orden. Leía estos días un artículo titulado, "Hacia un testimonio efectivo, por la unidad." basado en el texto de Juan 17:20-21 "Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en Mi por la palabra de ellos, para que todos sean uno ... para que el mundo crea que Tú me enviaste."

Comentaba el articulista, que el principio de que "la unión hace la fuerza" se hace patente, en la cantidad de asociaciones y organizaciones que se están creando. Mujeres que se agrupan para hacer frente a problemas laborales, madres que se unen para defender causas comunes, organizaciones no gubernamentales, para ayuda y servicio, que se multiplican por todas partes, con el único objetivo de no ser voces aisladas, avocadas a no ser oídas, sin esa unión.

Nos parece pues, que estos deseos y palabras como "organismo" y “organización” están bien fundados, y despiertan la conciencia de ser un Pueblo de Dios unido y diferenciado de los

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

demás. Sin embargo, creo que tenemos que avanzar más, porque la iglesia de Cristo ya es, en sí, un organismo y con una organización. ¿Dónde fallamos? En no ver que nosotros en Cristo ya somos una "Persona colectiva". Queramos o no, ya estamos unidos y no podemos actuar, sin ser dirigidos por la Cabeza y conforme a unas leyes. Cuando nos parece ver tanta desunión, tanto individualismo y tanta soledad, es solo aparente, porque Cristo está dirigiendo y guiando a su iglesia.

LAS LEYES DEL UNIVERSO

Las leyes físicas que rigen este sistema material, establecen un orden inequívoco y quien lo traspasa, corre un peligro inminente. Por ejemplo, en la ley de acción y reacción, si yo doy un golpe en la pared, la pared me golpea a mí con la misma fuerza; Hay una violación de las leyes físicas y yo sufro las consecuencias. Las leyes morales que rigen este mundo, nos conducen también, a un orden sistemático y toda violación a la corta o a la larga, destruye el sistema, haciendo que cualquier poder, por muy encumbrado que esté, caiga fulminado. "Dios es el que quita reyes y pone reyes" ¿Y esto por qué? Sin duda porque hay un orden moral que Dios ha establecido. Cuando el sistema humano, es pesado en la balanza de Dios y hallado falto de peso

Manuel de León de la Vega

moral, el reloj de Dios comienza su cuanta atrás. Así han caído los grandes imperios y reinados, que no cumplían este orden moral.

En la esfera espiritual, también hay unas leyes y Dios no puede ser burlado. Las cosas espirituales, han de ser discernidas espiritualmente, esto es, a la luz de leyes espirituales. ¿Que cuales son esas leyes? No son leyes frías, como puede ser el Decálogo. Es algo más. Es necesario haber nacido de nuevo. Entonces el Reino de Dios y su justicia, se establece en el corazón del hombre. Es la consecuencia, del Espíritu de Dios viviendo en nosotros y donde la justicia de Dios, se cumple en aquellos que viven no "por" y "para" la carne, sino por el Espíritu. Cuando estas leyes espirituales, no son establecidas sistemáticamente en nuestra vida, vienen los problemas y se transmiten a la iglesia. La carnalidad en todas sus manifestaciones de envidia, contiendas, vanagloria, murmuración ...etc. crea desorden. Y esto no es bueno, porque la iglesia es un organismo y cuando un miembro funciona mal, todo el cuerpo se altera y se duele.

EL FRACASO DE LA ORGANIZACIÓN.

Cuando pensamos solamente, en la iglesia y sus miembros, como mera organización y actuamos igual que una organización, ¡fracaso total! Cuando actuamos, conforme a las leyes

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

espirituales, cada miembro con su don, ejercitado en humildad, sin tener más alto concepto de si del que debe tener, considerando a los demás como superiores a sí mismo, entonces el cuerpo de Cristo, su iglesia, actúa como una sola "Persona Colectiva".

Lo que realmente nos hace aparecer ante el mundo como "sectas" es nuestra poca entrega, nuestro mensaje mundano y acomodaticio, nuestros pocos conocimientos o discernimientos de las cosas de Dios. El mensaje del Evangelio, es poder de Dios y es infinito. El mensaje de la organización, solo cuenta con el número de miembros y un mensaje intrascendente y puntual. El Evangelio trasciende, transforma desde dentro y cambia una sociedad, aunque nosotros nos creamos fracasados. El Pueblo de Dios tiene un mensaje profético y la Palabra sembrada con fatiga o en soledad, dará su fruto a su tiempo, porque ya no somos nosotros como organización los que planeamos y dirigimos, sino Cristo, Hagamos todo con orden, pero en Cristo.

INDICE

A

Abrahán, 168
Agustín de Hipona, 41, 119, 120, 121,
122, 124, 183
Albercht Ritschl, 24
Alberto Bonet, 81
Alberto Durero, 186
Alfonso VII, 167
Alois María Haas, 103
Alvin y Heidi Toffler, 116
Ambrosio, 183
Ammerman, 69
Antonio Jiménez Ortiz, 67
Aristóteles, 57, 112
Averroes, 112
Avicena, 112
Azaña, 80

B

Bakunin, 190
Bart,, 130
Bernardo, 184
Billy Graham, 146
Bonhoeffer, 155
Bultman, 130
Busch, 117, 146

C

C. S. Lewis, 37, 194
Caín, 135, 137

Calvino, 42, 45, 82, 146
Carmen Posadas, 131
Casona, Alejandro, 173, 174, 175, 176
Catecismo Católico, 20
Cervantes, 81
Clemente de Alejandría, 121
Concilio de Basilea, 184
Concilio de Trento, 20, 219
Constantino, emperador, 142, 147

Ch

Chesterton, 160
Christine Ley, 85

D

Daniel, 48, 86
David, 52
Didache, 140
Diego Maradona, 92
Diogneto, 116, 140
Domingo Bañez, 218
Dostoyevsky, 228
Dr. Alejandro Frigeiro, 70
Dust Bowl, 194

E

Edgar Morin, 100, 229, 230
Edgar Morin, 229
Ehud Barak, 45
el obispo Mújica, 65

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Emil Brunner, 215
Ernst Troelsch, 140

F

F. Rosenzweig, 156
Friedman, 108
Fusching, 130

G

Gandhi, 32, 191, 230
Gene Edwards, 139, 141, 144
George H. Williams, 144
Giuseppe Tulli, 132
Gore., 117
Goytisolo, 105
Gustavo Bueno, 210

H

Habacuc, 191
Haldden, 69
Hans Küng, 211
Hegel, 95, 124, 245
Hermes Trimegisto, 150
Huarte de San Juan., 81, 82
Huxley, 128, 226

J

J. Ratzinger, 215
J. Rictus, 191
J. Zubiri, 70
J.M. González Campa, 155
Jacques Ellul, 128, 130, 189, 190
Jaspers, 214
Joaquín Rodrigo, 112
John Steinbeck., 194

John Stott, 36
José Luis Aranguren, 225
José M. González Campa, 217
José Marcelino García, 222
Josep María Espinás, 86
Juan Finot, 185
Juan González-Anleo, 226
Juliano el Apóstata, 150
Juliano, filósofo, 150
Justino, 140

K

Kamar Camaruzzaman, 241
Kant, 155, 185
Karen Armstrong, 241
Karl Barth, 22, 89
Kierkegaard, 96, 245

L

Laín Entralgo, 158
Lech Walesa, 191
Leon Tolstói, 31
Lerner, 243
Lester Thurow, 109
Luis Farré, 55
Luis Vives, 81, 197
Lutero, 40, 42, 105, 124, 159, 217

M

M. Eyskens, 170, 171
M. Hamilton, 207
M.B. Ray, 206
Maestro Eckart, 105
Maestro Saint Germain, 112, 113
Malraux, 100
Manuel Guerra, 65

Manuel de León de la Vega

Manuel López Rodríguez, 99

Maradona, 104

María, virgen, 182, 183, 184

María, virgen, 86, 103, 181

Martín Heidegger, 159

Martin Luther King, 191

Martin Lloyd-Jones, 47

Marx, 100, 117

Max Scheler, 120

Michael J. Behe, 10

Michael Jackson, 91, 92, 94

Michael Lerner, 241

Michel de Camdessus, 97

Miqueas, 25

Miret Magdalena, Enrique, 27, 30

Moisés, 48, 146

Molina, 41, 218

N

Nabucodonosor, 48, 136

Nancy Ammerman, 69

Niebuhr, 130

Nietzsche, 17, 23, 151, 154

O

Orígenes, 121

Ortega y Gasset, 16, 55, 56, 120, 129,
221, 223

Osip Emilevich, 238

P

Parménides, 57

Pascasio Radoberto, 183

Paul Tillich, 22

Pío IX, 182, 184

Platón, 57, 112, 215, 238, 239

Poncio Pilato, 123

Presidente Toledo, 64

R

Rabrandranath.Tagore, 59

Ramsés, 101

Reinhold Niebuhr, 14, 180

Renán, 187

Rober Papin, 169

Rodolfo Bultmann, 221

S

San Agustín, 44

San Pablo, 11

Santa Teresa, 81

Santiago Escuaín, 198, 234

Sartre, 159, 160, 213, 239

Skinner, 227

Sócrates, 72

Spencer, 187

Sr. Guizot, 84

Szpilman, 162

T

Tales de Mileto, 68

Tedeschini, 65

Teilhard de Chardin, 17, 18, 170

Tertuliano, 121

Tillich, 130

Tomas de Aquino, 184

Tratado de Westfalia, 77

V

Valeriano de Amestoy, 166

Voltaire, 83

Artículos de opinión teológica. Píldoras para el alma

Vygotsky y Luria, 238

Weber, 12

Weber, Max, 178

Whitehead,, 214

William James, 220

W

Walter Benjamín, 137